

XXI SEMINARIO INTERNACIONAL DE DEFENSA

*LAS MIRADAS DE EUROPA
Y SU VOZ FRAGMENTADA*

XXI SEMINARIO INTERNACIONAL DE DEFENSA

*LAS MIRADAS DE EUROPA
Y SU VOZ FRAGMENTADA*

Edición a cargo de
Miguel Ángel Aguilar y José María Ridaó

Toledo, 23 y 24 de junio de 2009

Asociación de Periodistas  Europeos

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2010

Cedaceros, 11; 28014 Madrid

Teléfono: 91 429 68 69

info@apeuropeos.org

www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores

© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

Coordinación

Juan Oñate

Edición y traducción de textos

Andrea Aguilar

Fotografías

Miguel Gómez

Diseño y producción editorial

Exilio Gráfico

Impresión

EFCA

Impreso en España

Depósito legal: M. 17.798-2010

ÍNDICE

1. EUROPA O NADA 11
Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos
José María Ridao
Escritor y diplomático

2. LAS MIRADAS DE EUROPA 21
Carme Chacón
Ministra de Defensa
Diego Carcedo
Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos
Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

3. LA MIRADA HACIA EL ESTE: EL GAS Y LOS CONFLICTOS CONGELADOS 39
Nicolay Petrov
Académico del Centro Carnegie Endowment for International Peace en Moscú
Georgina Higuera
Periodista de *El País*, enviada especial a la guerra de Georgia

Stephen Holmes

Constitucionalista y profesor de Derecho
en la Universidad de Nueva York

Xavier Batalla

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia*

4. LA MIRADA HACIA EL SUR: EL CORREDOR
DEL SAHEL Y LA PIRATERÍA 71

Roger Middleton

Experto en África de Chatham House,
autor de *La piratería en Somalia*. Reino Unido

Julio Núñez

Asesor del Ministerio de Asuntos Exteriores
y de Cooperación para la Política Europea de
Seguridad y Defensa

Mbuyi Kabunda

Profesor del Instituto de Derechos Humanos
de Estrasburgo, miembro del Instituto de
Estudios Africanos de la Universidad Autónoma
de Madrid

General Vicente Díaz de Villegas

Ex Comandante de la Misión de la ONU
en la República Democrática del Congo

Enrique Peris

Ex corresponsal de Televisión Española en
Londres

5. LA MIRADA HACIA ORIENTE MEDIO:
LOS MONOTEÍSMOS GENERADORES
DE VIOLENCIA..... 115

Pascal Boniface

Director del Instituto de Relaciones Internacionales
y Estratégicas de París

Carmen López Alonso

Profesora de Ciencias Políticas de la Universidad
Complutense de Madrid y autora del libro *Hamás:
la marcha hacia el poder*

José María Ridao

Escritor y diplomático

Daniel Peral

Ex corresponsal de Televisión Española en
Jerusalén

6. LA MIRADA ATLÁNTICA: OBAMA Y EL
DESAFÍO DE LAS EXPECTATIVAS 159

Alexander Kwasniewski

Ex presidente de Polonia

William M. Drozdiak

Presidente del American Council on Germany. EEUU

General Félix Sanz Roldán

Alto Representante para la Presidencia Española de
la Unión Europea para Asuntos Relacionados con la
Defensa

Stephen Holmes

Constitucionalista y profesor de Derecho en la
Universidad de Nueva York

Teniente General Pedro Pitarch

Comandante General del Eurocuerpo

Diego Carcedo

Presidente de la Asociación de Periodistas
Europeos

7. ¿UNA VISIÓN FRAGMENTADA? 201

Javier Solana

Alto Representante de la UE para la Política
Exterior y de Seguridad Común (PESC)

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la Asociación de Periodistas

Europeos

8.	BIOGRAFÍA DE LOS PONENTES	233
9.	RELACIÓN DE ASISTENTES.....	251

1. EUROPA O NADA

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Secretario general de la Asociación de
Periodistas Europeos (APE)*



JOSÉ MARÍA RIDAO

Escritor y diplomático



«Europa o nada». Esas son nuestras únicas opciones. Porque hoy los occidentales, sumados europeos y norteamericanos, somos la octava parte de la población mundial. Uno de cada ocho habitantes del planeta, que tiene 6.000 millones, es occidental. La proporción seguirá disminuyendo cuando en el año 2025 se hayan alcanzado los 8.000 millones, es decir, cuando la población se haya incrementado en un una tercera parte, porque nuestras tasas de natalidad son muy inferiores y, así, el crecimiento demográfico persiste en desfavorecernos. A esta variable adversa se añade en el mismo sentido negativo la relación del Producto Interior Bruto mundial, para el que se prevé una caída de diez puntos en los países de la OCDE, mientras los países emergentes, en especial China e India, registrarán crecimientos de ese mismo tenor. Se avecina pues un cambio en la distribución de la riqueza. Vamos a ir siendo proporcionalmente menos respecto al total creciente de la población y, además, relativamente más pobres, con el paso del tiempo. Por eso, si todavía aspiramos a tener algo significativo que decir, tendremos que hacerlo unidos.

Lejos de nosotros la funesta manía de pensar y menos aún la de cuestionar la vigencia, en su propio ámbito, del Estado-nación como mecanismo articulador básico de la ciudadanía. Pero sucede que sólo sumando fuerzas en la UE podremos ser

tenidos en cuenta y preservaremos, con las adaptaciones precisas, nuestros modos de vida y nuestras libertades. Porque los datos sobre cómo va evolucionando la demografía y cómo se irá repartiendo la riqueza son abrumadores. Ya nos previno Julio Cerón de que corremos el riesgo de terminar arrumbados por el viento de la historia —en nuestro caso, por la fuerza de sus variables demográficas y económicas— a la playa de la insignificancia. Vivimos en la contradicción de que los problemas —la enfermedad, el dinero, el comercio, etc.— y las soluciones son ya globales, mientras que la legitimidad, es decir, la política, y los recursos, continúan sustanciándose en perímetros nacionales. Por ahí se cuele esa desafección a Europa que de modo tan negativo gravita.

Así lo explicaba Javier Solana —quien todavía fungía a esas alturas de la estación como Alto Representante de la UE para la Política Exterior y de Seguridad Común— durante su intervención al clausurar la XXI Edición del Seminario Internacional de Defensa. Nuestra convocatoria llevaba por título «Las miradas de Europa y su voz fragmentada», estaba organizada por la Asociación de Periodistas Europeos y se celebraba en el Parador de Toledo los días 23, miércoles, y 24, jueves, de junio de 2009. La ponencia de Javier Solana y el coloquio que siguió han quedado compendiadas, igual que las demás intervenciones y coloquios protagonizados por el resto de los participantes, en las páginas que siguen. Todas ellas componen un nuevo volumen de la serie, iniciada en 1983, que ha ido dando cuenta de modo sucesivo de estos encuentros.

Como en las ocasiones precedentes, las invitaciones cursadas fueron dirigidas a expertos de la universidad, de la milicia, de la política, de institutos especializados en estudios internacionales y estratégicos y del periodismo, tanto de España como de países miembros de la UE, de Estados Unidos y de Rusia, para contrastar con todos ellos puntos de vista en torno a un índice temático sugerido o, mejor dicho, casi obligado por la

actualidad. Al debate se sumaron con sus preguntas en los coloquios profesores y alumnos de las academias militares, miembros de la plana mayor de nuestros *think tanks*, responsables de los estados mayores, agregados militares y embajadores, en especial de países de la UE y adyacentes. La nómina resultante de panelistas incluyó a Nicolay Petrov, académico del Centro Carnegie Endowment for International Peace en Moscú; Stephen Holmes, constitucionalista y profesor de Derecho en la Universidad de Nueva York; Mbuyi Kabunda, profesor del Instituto de Derechos Humanos de Estrasburgo; Roger Middleton, experto en África de Chatam House y autor de *La piratería en Somalia*; Pascal Boniface, director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas de París; Alexander Kwasniewski, ex presidente de Polonia; o William M. Drozdiak, presidente del American Council on Germany de EEUU.

Además intervinieron como ponentes o moderadores los periodistas Georgina Higuera, de *El País*; Xavier Batalla, corresponsal diplomático de *La Vanguardia*; Enrique Peris, ex corresponsal de TVE en Londres; Daniel Peral, ex corresponsal de TVE en Jerusalén; o Diego Carcedo, presidente de la Asociación de Periodistas Europeos. En el contingente español también figuraron Julio Núñez, asesor del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación para la Política Europea de Seguridad y Defensa; el General Vicente Díaz de Villegas, ex Comandante de la Misión de la ONU en la República Democrática del Congo; Carmen López Alonso, profesora de Ciencias Políticas en la Universidad Complutense y autora del libro *Hamás: la marcha hacia el poder*; el General Félix Sanz Roldán, Alto Representante para la Presidencia Española de la Unión Europea para Asuntos Relacionados con la Defensa; y el General Pedro Pitarch, Comandante General del Eurocuerpo con sede en Estrasburgo.

Insistimos, «Europa o nada» fue la conclusión de estas jornadas de Toledo. Su primer coloquio derivó de la intervención

inaugural encomendada a la ministra de Defensa, Carme Chacón. Luego, las sucesivas sesiones enfocaron «La mirada hacia el este: el gas y los conflictos congelados»; «La mirada hacia el sur: el corredor del Sahel y la piratería»; «La mirada hacia Oriente Medio: los monoteísmos generadores de violencia»; y «La mirada atlántica: Obama y el desafío de las expectativas». Una elección que llevaba a la atenta relectura de *Strategy and Ethnocentrism*, de Ken Booth, para atender mejor la percepción de un nuevo vértigo: la amenaza que se cernía sobre la supervivencia de nuestra manera de ser, la extinción de las claves de nuestra civilización. Pero, de vuelta a los debates, recordemos que cuando se celebraban estábamos aún con las últimas incertidumbres sobre la entrada en vigor del Tratado de Lisboa. Llevábamos cinco años perdidos a partir de 2004, tras la victoria del «no» en los referenda de los Países Bajos y de Francia del anterior intento, el del Tratado por el que se instituía una Constitución para Europa. Las conversaciones del Parador de Toledo las amargaba Vaclav Klaus, presidente de la República Checa —país que ostentaba la presidencia semestral rotatoria de la UE—, quien aprovechaba la relevancia de esa situación para poner palos en las ruedas de la ratificación del Tratado de Lisboa. Al mismo tiempo que otro populista émulo del desencanto, el presidente de Polonia, Lech Kaczynski, declaraba que la ratificación que nos tenía en vilo carecía de sentido.

La ministra de Defensa, Carme Chacón, había marcado la inauguración de los debates con la proclamación de que Europa es básicamente un proyecto político, que su esencia radica en la convicción por parte de todos los Estados miembros de que es positivo actuar de forma conjunta. Esto no debe ser sólo porque se haya identificado un interés común en hacerlo, nos dijo, sino que también la actuación conjunta constituye en si misma un interés común y por eso debe dotarse la UE de capacidades de actuación autónomas e independientes. Autonomía e independencia que atravesaron todas las sesiones de debate, una vez que se

reconoció que la UE ha decidido dotarse de un mecanismo de Seguridad, alternativo a la OTAN, para la gestión de crisis más allá de sus propias fronteras.

Fue en ese momento cuando la ministra señaló que el éxito en este ámbito obedecía en gran medida a la visión, la tenacidad y el buen hacer del Alto Representante para la PESC, Javier Solana, que no pudo incorporarse hasta el día siguiente. Porque nuestro compatriota —ahí queda el clamoroso contraste con su sucesora— ha impulsado de manera admirable todas esas capacidades y ha logrado que la UE se dote de un Estado Mayor que planifica y conduce las misiones en sus vertientes civil y militar, aunque falte todavía un cuartel general como estructura de mando y control. En las antípodas de estos esfuerzos están las fuerzas centrífugas que algunos alientan y el camino descrito por Stephen Holmes, que llevaría a la UE por la incoherencia a la vulnerabilidad.

Los propósitos suscritos por la ministra Carme Chacón a favor de la Política Común de Seguridad y Defensa (PESD), de la Agencia Europea de Defensa y del establecimiento de un Consejo en formato de ministros de Defensa, así como por la mejora de las agrupaciones tácticas de combate, o *battle groups*, han pasado —casi un año después de ser formulados y debatidos en Toledo— la prueba de la realidad al llegar la presidencia rotatoria ejercida por España durante el primer semestre de 2010. Además, concluida la ratificación del Tratado de Lisboa, a partir del 1 de enero, en políticas de Seguridad y Defensa existe la posibilidad de emprender cooperaciones «reforzadas» entre los países que quieran ir más deprisa o llegar más lejos, así como cooperaciones «estructuradas» a las que sólo podrán sumarse los que cumplan determinados requisitos —pendientes aún de fijarse—, entre los que pudiera figurar un determinado umbral de gasto *per capita* en Seguridad y Defensa o una determinada capacidad para la proyección de fuerzas más allá de las propias fronteras.

Hubo ocasión de analizar el agotamiento de la disuasión convencional y sus consecuencias en Oriente Medio; de acercarse a los proyectos nucleares de Irán, que sobre todo amenazan a los iraníes, como señaló Pascal Boniface; de conocer los ecos de la «narrativa» de los republicanos en EEUU, presentados por Stephen Holmes; de acercarnos a la visión que tienen en América de Europa como un conjunto de interés histórico-artístico; de padecer el vértigo de la vuelta de los populismos; de observar el proceso de sacralización de algunas causas, como la de Jerusalén; y de asomarnos al absurdo del escudo antimisiles, pensado para una amenaza que no existe, basado en una tecnología que no funciona y pagado con un dinero que Washington no tiene, como resumió William M. Drozdiak. De la mano del ex presidente polaco, Alexander Kwasniewski, quedamos convencidos de la necesidad imperativa de contar con Rusia, pero también de tratarla sin ingenuidad y exigiéndole reciprocidad. El General Pitarch expuso las dificultades que plantea la «generación de fuerzas» y al General Sanz Roldán le bastaron algunas cifras para dejar clara la ineficiencia del gasto en Defensa de la UE, cifrado en 220 billones de euros, frente a los 400 billones de euros de Estados Unidos. Porque gastando algo más de la mitad no nos da para tener un solo avión de transporte Galaxy, cuando los americanos tienen cien, y porque sólo tenemos 19 aviones de reabastecimiento en vuelo frente a los 700 que integran la flota americana para esas tareas.

En todo caso, fue del mayor interés el ejercicio intelectual de examinar los distintos escenarios internacionales, evaluar cómo son percibidos aquí en Europa e identificar los elementos compartidos, que pueden favorecer la adopción de políticas por parte de la Unión como conjunto, tratar del concepto de la «soberanía responsable», del cambio climático o de la contribución de la UE en la renovación —que corresponde en 2010— del Tratado de No Proliferación Nuclear. Mientras, vemos que aquellas lecciones que parecían aprendidas con sangre cuando la cri-

sis económica han sido verduras de las eras. Porque sigue pendiente la reglamentación y la supervisión de los instrumentos, los mercados y las instituciones financieras de importancia sistémica. Continúan campando por sus respetos los paraísos fiscales, se mantiene el descontrol de los *bonus* de los banqueros y permanece intacta la opacidad de las transacciones. Los británicos se oponen a embridar a los *hedge funds* y un año después del G-20, que se reunió en Londres el 2 de abril de 2009, prevalece el ¡sálvese quien pueda!, en lugar de la coordinación que podría salvarnos a todos. Esperamos que la lectura de estas páginas les permita comprobarlo, sobre todo en el ámbito de la Política Exterior y de Seguridad y en el de la Defensa.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR Y JOSÉ MARÍA RIDAO
Ruiloba, abril de 2010

2. LAS MIRADAS DE EUROPA

CARME CHACÓN
Ministra de Defensa



Presentadores

DIEGO CARCEDO
*Presidente de la Asociación de
Periodistas Europeos (APE)*



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
*Secretario general de la Asociación de
Periodistas Europeos (APE)*





La ministra de Defensa, Carme Chacón,
flanqueada por Diego Carcedo y Miguel Ángel Aguilar

DIEGO CARCEDO
Presidente de la APE

Bienvenidos todos al XXI Seminario Internacional de Seguridad y Defensa. Estas jornadas se celebran desde hace más de veinte años y esto da idea de la importancia que han venido adquiriendo conforme ha transcurrido el tiempo. Estamos en uno de los seminarios de Seguridad y Defensa más relevantes de cuántos se celebran en este país. Desgraciadamente, hay que reconocer que aún se organizan pocos relacionados con este tema y que la sociedad española permanece muy al margen de estas cuestiones. Algunos todavía piensan que este área sólo tiene interés para los militares, pero la realidad es que se trata de un tema que nos afecta a todos.

Como saben, cada año, con las ponencias y debates se edita un libro. Con ellos estamos creando una biblioteca especializada. Acabamos de recibir los primeros ejemplares de la anterior edición, que fue todo un éxito. Esperamos que esto se repita este año y para ello contamos con un plantel excelente de ponentes.

El tema que nos ocupa este año es el de nuevos conflictos y nuevos desenlaces, un asunto que enmarcamos bajo el título de «Las miradas de Europa y su voz fragmentada». El planteamiento de estas jornadas se hizo hace algunos meses, pero tiene

cada vez mayor relevancia. Lo que está ocurriendo en Irán y la situación en antiguas regiones de la URSS serán algunos de los temas que analizaremos.

Por último, quiero agradecer a todos en nombre de la APE su presencia y, especialmente, a la ministra de Defensa que va a inaugurar estas jornadas. Paso la palabra a Miguel Ángel Aguilar.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la APE

Gracias Diego. Como muchos de los presentes saben, este seminario arrancó en 1983, en un momento en que había unas diferencias abismales entre los periodistas y los profesionales de las Fuerzas Armadas. Aquellos antagonismos tremendos se han superado y desde entonces se ha hecho un trabajo de entendimiento y de reflexión, y también de relaciones personales y de debate. En esa línea continuamos.

El seminario del año pasado, como ha dicho Diego y como ha quedado recogido en el libro que presentamos, permitió una reflexión valiosa sobre lo que llamamos «Los combustibles del conflicto». En primer lugar estudiamos la maldición de los recursos: por qué los países con recursos se ven damnificados por ellos. En segundo lugar, bajo el título «Dioses: modo de empleo», nos ocupamos de las religiones en los conflictos. En tercer lugar, hablamos de la amenaza de los débiles, en una sesión cuyo título apuntaba hacia la querencia a protegernos de los poderosos, sin tener en cuenta que nuestra mayor amenaza puede venir de los débiles. Por último, estudiamos la nueva naturaleza de los conflictos y los nuevos desenlaces.

Aquel año la Ministra no pudo venir porque estaba con la baja maternal. Este año sí la tenemos aquí, en línea con lo que ha sido el apoyo que ha mostrado de manera casi permanente el Ministerio de Defensa a estas jornadas. No es fácil organizar

estos seminarios, ni encontrar patrocinadores para estas jornadas, porque hay una especie de reserva. Por eso quiero agradecer la colaboración del Ministerio de Defensa, de la Junta de Castilla-La Mancha, de Isdefe y de El Corte Inglés, así como el de las embajadas de Estados Unidos y el Reino Unido.

Este año nos preocupamos de cómo mira Europa al exterior, de cuáles son sus miradas. Hablaremos sobre la fragmentación que parece maldecir a la UE a la hora de hacer propuestas o intervenir en conflictos. Analizaremos, primero, la mirada de Europa hacia el Este, donde está el gas, la energía y muchos problemas que emanan de allí. Después, nos centraremos en el sur, en una sesión dedicada al corredor del Sahel y la piratería, algo que se está combatiendo en una operación en la que están directamente implicadas unidades de la Armada y de la aviación española. La siguiente sesión tratará de Oriente Medio, un asunto que después del discurso de Obama en el Cairo ha cobrado una nueva dimensión; sin ese discurso no se explicaría lo que hemos visto en Irán. Por último, hablaremos precisamente de Obama y del desafío de las expectativas que la nueva administración estadounidense ha generado. Cerraremos las jornadas con una intervención de Javier Solana.

Todo tendrá lugar durante dos jornadas de intenso debate y trabajo. Para ello hemos convocado a especialistas del mundo de las Fuerzas Armadas, de la diplomacia, de la universidad y de los institutos de análisis. No nos hemos limitado a pescar en aguas jurisdiccionales españolas, sino que tendremos entre nosotros a expertos de Estados Unidos, de Rusia, de Francia, de Polonia y del Reino Unido. Todo en aras de que haya sensibilidades distintas que permitan generar una perspectiva plural. Hemos hecho un esfuerzo por convocar a gente con visión clara y con experiencia sobre el terreno, para que den su punto de vista. Ministra Chacón, muchísimas gracias por venir.

CARME CHACÓN
Ministra de Defensa

Aunque durante diecinueve ediciones miraba un poco de lejos estos prestigiosos seminarios, Diego y Miguel Ángel saben que siempre he tenido en alta estima intelectual el trabajo de la APE. Hoy tengo la fortuna de trabajar en un área sita directamente en el objeto de estas jornadas. Vaya por delante mi gratitud, no sólo por haber sido invitada a pronunciar la conferencia inaugural, sino por vuestro trabajo en estas jornadas, que ayudan a acercar a la ciudadanía estos temas.

Jean Monnet dijo que cuando una idea se ajusta a la necesidad de una época deja de pertenecer a quienes la inventaron y es más fuerte que los que se responsabilizan de ella. Eso es exactamente lo que ha sucedido desde hace más de medio siglo con el concepto que él ayudó a fundar: Europa. Lo que en su época se ajustaba a la necesidad de tan sólo siete países es ahora una realidad ineludible para todos los habitantes del continente. Como bien supo anticipar Monnet, la Unión Europea (UE) es hoy una idea mucho más fuerte que todos aquellos que estamos a cargo de preservarla. Por eso no comparto la opinión de quienes aseguran que Europa está en crisis. Es cierto que la UE se enfrenta a diversos problemas, pero se trata de las dificultades normales por las que atraviesa cualquier organismo que está en constante evolución.

La UE es, sin duda, un proceso abierto y sometido a modificaciones constantes. Uno de los principales debates es acerca de sus límites más allá de los veintisiete Estados miembros actuales. Muchos dudan acerca de su capacidad de absorción y se preguntan si un mayor número de europeos puede significar menos Europa en sustancia. Otra de las dificultades inherentes de la UE deriva de su propia naturaleza jurídica. Todos los aspectos están regulados en normativas y cada actuación cuenta con los correspondientes mecanismos y procedimientos. Esto

ha suscitado numerosas críticas de diversos sectores, tanto por la proliferación normativa, como por la burocrática.

Es preciso reconocer que cada vez más los asuntos de la Unión exigen un altísimo nivel de conocimientos jurídicos, técnicos e institucionales. Pero las reglas, los procedimientos y las instituciones son siempre los mejores garantes de un proceso; es lo que permite a los Estados miembros ver reflejados sus intereses y lo que otorga seguridad jurídica a sus ciudadanos. El proceso de construcción de la UE ha enfrentado muchos momentos difíciles desde su creación y siempre ha salido fortalecido. El momento actual no es ninguna excepción. Estoy convencida de que la UE va a salir reforzada de los embates por los que atraviesa.

Europa es básicamente un proyecto político. Su esencia radica en la convicción por parte de todos los Estados miembros de que es positivo actuar de forma conjunta. Esto no debe ser solo por la existencia de un interés común, sino que la actuación conjunta también debe constituir en sí misma un interés común. En resumen, la UE es un medio y un fin en sí misma. Para que así sea debe ser capaz de actuar de forma autónoma e independiente. Como decía otro de los padres de Europa, Konrad Adenauer, si queremos que persista la influencia política de los europeos es preciso actuar. España lo entiende. Hemos recibido mucho de la UE. Nuestra incorporación acabó con la idea de que Europa terminaba en los Pirineos e hizo realidad el sueño de todos los demócratas españoles.

Cuando preparaba esta conferencia releí una publicación del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación editada en el año 2006. Es un documento que conmemora el vigésimo aniversario de la adhesión a la Comunidad Económica Europea y contiene una variedad de testimonios de gente procedente de todos los ámbitos, tanto políticos como académicos, intelectuales o militares. Todos, sin excepción, reconocen lo mucho que nuestro país le debe a Europa. Manifiestan su entusiasmo por el

proceso y muestran además un nivel de ambición extraordinario. Ninguna otra idea, ningún otro sueño ha recibido un apoyo tan decidido y unánime de todos. España hace tiempo que corresponde a la generosidad de Europa a través de su firme compromiso político y de tantos y tantos esfuerzos desplegados. Estamos firmemente comprometidos a seguir impulsando una UE cada vez más fuerte en todos los ámbitos.

Ahora quiero abordar la política europea de Seguridad y Defensa, la llamada PESC, que, a mi juicio, ha constituido uno de los grandes éxitos de la UE en los últimos años. La crisis de los Balcanes de los años noventa puso de manifiesto que Europa carecía de mecanismos adecuados para enfrentarse al nuevo contexto geopolítico surgido tras la Guerra Fría. El pensador y político anglo-alemán recientemente fallecido, Ralf Dahrendorf, describe muy bien este momento en su libro *Reflexiones sobre la revolución en Europa*. Según él, y cito textualmente: «La Guerra Fría era mucho más que fría, era gélida, había congelado las corrientes históricas que discurrían por Europa.

Con el deshielo se reabrieron las grandes fallas y la historia volvió a fluir de nuevo con una fuerza desconocida». Ese deshielo y ese renacer de la historia se manifestaron con todas sus terribles consecuencias en el conflicto balcánico. Sólo entonces la UE decidió dotarse de un mecanismo de seguridad para la gestión de crisis más allá de sus fronteras, alternativo a la OTAN. Hasta entonces en política exterior la UE poseía diversos mecanismos diplomáticos, políticos y económicos, pero no tenía músculo para implicarse en este tipo de conflictos. Para influir en un contexto de crisis y asumir responsabilidades era necesario tener capacidad para desplegar efectivos sobre el terreno.

La política europea de Seguridad y Defensa ha servido para corregir un déficit histórico y ha convertido a la UE en una herramienta única para afrontar las crisis internacionales, ya que

cuenta con los tres ámbitos de respuesta fundamentales: diplomacia, seguridad y desarrollo. En total la UE ha lanzado veintidós operaciones en tres continentes (quince de ámbito civil y siete de carácter militar), todas ellas con excelentes resultados. Once de ellas siguen actualmente vigentes. Paradójicamente, el ámbito de la Seguridad y la Defensa no se ha visto afectado por la crisis institucional abierta tras el fracaso de la Constitución Europa. Al contrario, se ha fortalecido, como lo demuestra la creación de la Agencia Europea de la Defensa, antes incluso de la adopción del Tratado de Lisboa.

Es importante recordar que este éxito obedece en gran medida a la visión, a la tenacidad y al buen hacer del Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común, Javier Solana, que clausurará este seminario. Dentro de unas horas estará con ustedes y quiero aprovechar para felicitarle por la gran labor que sigue desempeñando en Europa y para Europa.

La Política Común de Seguridad y Defensa ha ido ampliando además el abanico de las misiones que la UE realiza. Ya no se ocupa sólo de operaciones estrictamente militares (tareas de rescate y humanitarias, mantenimiento de la paz y gestión de crisis con fuerzas de combate) previstas en el artículo 17 del Tratado; también lleva a cabo misiones civiles, como son las operaciones conjuntas de desarme, el apoyo a terceros países en la lucha contra el terrorismo y la reforma del sector de la Seguridad. Esto último está contemplado en la Estrategia Europea de Seguridad de 2003.

Uno de los aspectos más destacados de la política europea de Defensa es que, a pesar de su corta existencia, ha sabido adaptar constantemente sus estructuras y sus procedimientos para mejorar su eficacia. En ese sentido, en el ámbito de la gestión de crisis las lecciones aprendidas en las sucesivas misiones llevaron al establecimiento en agosto 2007 de la Capacidad Civil de Planificación y Conducción, lo que ha supuesto una notable mejora. En el ámbito militar no ha existido sin embargo

hasta la fecha un consenso sobre una estructura de mando y control, algo similar a un cuartel general, aunque también se ha registrado una mejora y un perfeccionamiento de los mecanismos existentes.

En todo caso, la eficacia de la política europea de Seguridad y Defensa dependerá siempre de dos variables. En primer lugar, del compromiso de los Estados miembros a la hora de aportar medios y capacidades. Esto implica tanto la voluntad política unánime de actuar como la capacidad de aportar los militares y civiles necesarios para poder hacerlo. En coherencia con este compromiso, ayer mismo siete ministros de Defensa nos reunimos en Sevilla para evaluar la situación del proyecto de transporte aéreo A400M, una de las grandes capacidades estratégicas necesarias. A pesar de las dificultades, altos costes y retrasos, todos manifestamos nuestro interés en continuar con el proyecto. Esto va a dotar a la UE de una capacidad esencial para sus operaciones y marcará un punto de inflexión en el desarrollo de la industria de Defensa europea. Porque si queremos tener una política de Seguridad y Defensa europea necesitamos una industria fuerte de Defensa en Europa.

La segunda variable que determina la eficacia de la política europea de Defensa es la necesidad de un buen sistema de planificación, de mando y control, para que el ciclo completo de las operaciones se articule de forma integral y de manera coherente. España se ha mostrado siempre a favor de la consolidación y desarrollo de la Política de Seguridad y Defensa. De hecho hemos sido uno de los países que más la ha impulsado, tanto desde el punto de vista político como práctico. Nuestro país ha comprometido no sólo efectivos, sino capacidades de alto coste que han demostrado ser esenciales para el buen desarrollo de varias operaciones. Este ha sido el caso, por ejemplo, de los aviones de transporte para la misión EUROFOR en la frontera de Chad o de los aviones de patrulla marítima en la misión Atalanta en el océano Índico.

En unos meses España asumirá de nuevo la presidencia de turno de la UE. Lo hará en un momento crucial para la construcción de Europa. Va a ser un momento complejo por la incertidumbre de la entrada o no en vigor del Tratado de Lisboa. Además hay una persistente crisis económica y financiera mundial y un entorno de seguridad mundial altamente volátil. A principios de febrero estuvo con la APE el presidente del Gobierno para hablar de innovación y de igualdad, los dos principios que van a regir nuestra próxima presidencia. También explicó nuestras tres prioridades: el impulso hacia un nuevo modelo económico, la reafirmación y profundización de la Europa social y la adaptación de la UE al nuevo mundo multipolar. En lo que se refiere a este último punto, vamos a impulsar de forma decidida la Política Común de Seguridad y Defensa europea.

Nuestro deseo además es que la presidencia esté marcada por la entrada en vigor del Tratado de Lisboa. Si finalmente este documento no llegara a convertirse en una realidad estaremos preparados para seguir desarrollando nuestra visión de lo que debe de ser la política de Seguridad y Defensa a través de otras vías. Como demuestra la existencia de la Agencia Europea de Defensa, pueden lograrse avances significativos mientras se espera la ratificación de acuerdos.

Los objetivos en los que trabajamos, y que serán fijados en los próximos meses, seguirán el impulso dado a esta política por la presidencia francesa y se adaptarán a los resultados de la próxima presidencia sueca, con quienes ya mantenemos un diálogo fluido y cuyas prioridades conocemos. Asimismo, se definirán en coordinación con los dos países que asumirán la presidencia tras España (Bélgica y Hungría), con los que se está articulando un programa de lo que se ha llamado «tripresidencia», que permitirá dar mayor continuidad y coherencia a todo este proceso.

En todo caso, y en líneas generales, España desea una mejora en varios ámbitos. En el institucional, el gobierno buscará establecer un consejo en formato de ministros de Defensa. En se-

gundo lugar, en el ámbito de las capacidades el objetivo será reforzar el papel de la Agencia Europea de Defensa. Y también se buscará mejorar las agrupaciones tácticas de combate, o *battle groups*, y, en ese sentido, deseamos continuar el desarrollo de las iniciativas existentes y evaluar las posibilidades que ofrece el Tratado de Lisboa.

En el ámbito de las operaciones continuaremos gestionando con eficacia las que se encuentran en curso y profundizaremos en los procedimientos de planificación y de lecciones aprendidas. Por último, respecto de las asociaciones estratégicas y la relación con otros actores internacionales, nuestro objetivo será intensificar la cooperación con la ONU y la OTAN. Asimismo, prestaremos especial atención a zonas de interés prioritario para España y para la UE, como el Mediterráneo y África. A medida que nos acerquemos al año 2010 estos objetivos se harán más concretos.

Permítanme terminar como empecé, citando a otro de los padres fundadores de Europa; esta vez a Robert Schuman. Él dijo que la construcción de Europa tiene que llevarse a cabo «con un espíritu semejante al de los arquitectos que construyeron las catedrales en la Edad Media, que sabían que no vivirían el tiempo suficiente para ver su obra acabada pero, sin embargo, sabían que debían continuar su trabajo hasta el final con la mirada puesta en las generaciones futuras». Hoy, más de medio siglo después de que hombres como Monnet y Schuman pusieran las primeras piedras de este proyecto, sus herederos continuamos la labor con ilusión y determinación. La idea de Europa es hoy más fuerte que nunca y con nuestro trabajo la propia Europa lo debe ser.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la APE

Muchas gracias, ministra. Todavía tenemos tiempo, por si hay alguna pregunta centrada en su exposición.

DOMENEC RUIZ DEVESA

Consultor

Mi pregunta trata sobre la OTAN. Una de las quejas que viene realizando EEUU en el marco de la Alianza es la reticencia de muchos países europeos —y creo que esto incluye a España— a comprometer tropas de combate en el escenario de Afganistán, los llamados *caveats*. Robert Gates habló del problema de tener una OTAN a la carta en la que algunos países no participan en las misiones o participan con estos *caveats*. Me preguntaba si en nuestra doctrina de Defensa se tiene pensado plantear algún cambio y comprometer tropas de combate en el caso de Afganistán o de otros escenarios.

CARME CHACÓN

Ministra de Defensa

Llevo aproximadamente un año asistiendo a diversas reuniones de la Alianza y la operación de Afganistán ha sido un punto fundamental. En ninguna de ellas los reproches, si es que los ha habido, de los 41 países miembros han tenido que ver con este tipo de cuestiones. Creo que hemos hecho un esfuerzo importante en Afganistán.

La llegada de la administración Obama se ha traducido en un cambio de rumbo de esta operación, un cambio que la gran mayoría de los países llevábamos solicitando desde hace tiempo, porque pensábamos que eso serviría para enderezar algunos de los problemas que la misión en Afganistán parecía tener. El nuevo rumbo tiene varios ejes. En primer lugar, trata de impulsar la aceleración del proceso de «afganización». Es decir, la idea es que las autoridades de ese país puedan hacerse con la seguridad cuánto antes y pasen a ser dueñas de su propio destino. Otro de los pilares del cambio es la convicción de que la

suerte de la misión pasa por la colaboración con los países vecinos. También hay que fortalecer la relación con las autoridades locales y la población civil y esto se traduce en intentar evitar a toda costa las bajas civiles. Una mejor coordinación entre las dos operaciones en curso en Afganistán (Libertad Duradera y EISAF) y una permanente evaluación política, además de militar, de los acontecimientos sobre el terreno completan los nuevos ejes de la misión. Todos estos puntos se han puesto sobre la mesa en las reuniones de la OTAN a lo largo de este año.

Aunque no sabemos cuán a corto plazo vamos a ver las consecuencias de este cambio de rumbo sobre el terreno, el propio Robert Gates y el General McChrystal, en la última reunión de la OTAN en Bruselas, pusieron de manifiesto estas prioridades. Además, allí se dijo algo que la Alianza necesitaba oír, y es que no sólo EEUU no pretende americanizar la misión en Afganistán, sino que es consciente de que una nación, por muy poderosa que sea, no es capaz de acometer en solitario una misión en la que se necesita concertación internacional. Este es el nuevo rumbo de nuestro trabajo.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la APE

La ministra nos ha puesto delante esa idea de la UE que nos enamora y ha entrado en el tema específico de las capacidades de Defensa. Quiero preguntar sobre este asunto, sobre el significado de la reunión en Sevilla de los ministros que apoyan el tema de las capacidades militares y del transporte aéreo. Ha dicho con bastante claridad que la UE no podrá ser tal si no tiene unas capacidades autónomas e independientes en el área de la Defensa. En algunas ocasiones esa pretensión ha creado un área de rozamiento con la OTAN, puesto que se ha dicho que eso podría ser redundante.

Ha comentado los avances que se han hecho bajo el impulso de Javier Solana. Pero quería preguntarle sobre la creación de un cuartel general europeo, algo que ha tenido la oposición, formulada de varias maneras, de la OTAN, como si le estuviera naciendo un competidor. ¿Cómo ve este engranaje?

CARME CHACÓN

Ministra de Defensa

Me van a permitir que conteste a esta cuestión con un ejemplo gráfico. El ejemplo se llama Operación Atalanta y se desarrolla en Somalia. Como saben, hace más de un año decidimos actuar para poner freno a la impunidad con la que el crimen organizado, en este caso la piratería, actúa en aguas somalíes. Somos conscientes de que la acción está en el mar y el problema en tierra, pero comprendimos que no podemos mirar para otro lado. La zona en la que los piratas actúan es amplísima —su extensión es tres veces el Mediterráneo— y allí se secuestran cruceros y buques pertenecientes a los sectores pesqueros de varios países. España y Francia decidieron liderar una operación y tratar de concienciar a la opinión pública internacional de la imposibilidad de permanecer al margen de esto.

En un tiempo record se logró obtener las resoluciones de la ONU que permitieron poner en marcha la operación militar Atalanta. Su objetivo fue y sigue siendo acabar con la piratería en el Índico, algo que se ha convertido en una misión internacional. Junto a Atalanta hay otros terceros países trabajando y a este esfuerzo se ha sumado también la OTAN. Lo cierto es que el trabajo con la Alianza ha sido fácil. La OTAN ha sido consciente de que debía constituirse como un instrumento de colaboración y de coordinación con Atalanta. Esto se debía entre otros motivos a que muchas de las capacidades que tenía que solicitar la Alianza de los países europeos ya estaban insertas dentro de

Atalanta. Así, la Agrupación Permanente Número 1 de la OTAN se ha coordinado bastante bien con la UE, cosa que no era sencilla. Ha sido más complicada la coordinación con terceros países, pero en conjunto se ha hecho un buen trabajo y lo ha hecho entre otros el Comandante Garat, Capitán de Navío español en esta segunda fase de la operación. Tanto en la operación en sí como en la coordinación entre terceros países de la comunidad internacional, la UE y la OTAN han funcionado.

En la última reunión, además de Afganistán, se trataron otras operaciones como la de antipiratería en el Índico y se decidió continuar con el mismo instrumento. Ahora será la Agrupación Permanente Número 2 de la OTAN quien siga coordinándose con la Operación Atalanta. Esto nos permitirá ampliar el radio de acción hasta las Seychelles. Además, esto ha servido para poner sobre la mesa la necesidad de ampliar capacidades estratégicas, en particular los aviones de patrulla marítima. Como ya he dicho, España ofreció estos aviones desde el primer momento, incluso antes de que la Atalanta tomara cuerpo. Con esta operación toda la comunidad internacional ha conseguido demostrar que somos capaces de concertarnos y optimizar recursos en un momento de crisis. Es decir, la UE y la OTAN no sólo no compiten entre aliados sino que están tratando de trabajar a favor de la optimización de recursos y de la mejora de sus capacidades operativas. Al fin y al cabo, nuestros objetivos en el mundo son perfectamente comunes.

Otra cuestión muy importante es la reunión que mantuvimos ayer siete ministros en Sevilla para el refuerzo de la industria europea de Seguridad y Defensa. El proyecto A400M está atravesando un momento complicado y se trataba de ver cómo podemos concertarnos. A pesar de las importantes dificultades económicas, los países implicados en el A400M hemos decidido darnos un mes más para seguir avanzando en las negociaciones que nos conducirán a la continuidad de este programa. Hemos conseguido hitos que parecían muy complicados antes de

esta moratoria. Es decir, hemos logrado establecer un marco claro en materia de gestión y técnica. Ahora estamos trabajando para clarificar el marco comercial y financiero. He salido muy satisfecha de la reunión de Sevilla y hemos quedado emplazados dentro de un mes, esta vez en Francia, para concretar las condiciones de continuidad del proyecto. Partimos de la convicción de que una política de Seguridad y Defensa fuerte pasa por una industria europea de Seguridad y Defensa fuerte.

3. LA MIRADA HACIA EL ESTE: EL GAS Y LOS CONFLICTOS CONGELADOS

NICOLAY PETROV

*Académico del Centro Carnegie Endowment
for International Peace en Moscú*



GEORGINA HIGUERAS

*Periodista de El País, enviada especial
a la guerra de Georgia*



STEPHEN HOLMES

*Constitucionalista y profesor de derecho
en la Universidad de Nueva York*



Moderador

XAVIER BATALLA

Corresponsal diplomático de La Vanguardia





Stephen Holmes, Xavier Batalla, Georgina Higuera y Nicolay Petrov

Las últimas ampliaciones europeas han desplazado hacia el este la frontera de la Unión Europea, hasta situarla frente a Rusia y los países de la órbita soviética, donde se localizan algunos de los retos más importantes a los que debe hacer frente.

Tras la breve pero devastadora guerra entre Georgia y Rusia por la región de Osetia del Sur, el desarrollo de las sociedades democráticas en el espacio de los países del ex bloque soviético parece ahora más incierto que nunca. Incluso su evolución como países independientes parece estar en riesgo y la amenaza de guerra en el Cáucaso no ha sido superada.

Más allá de posibles paralelismos, el apoyo y el reconocimiento norteamericano, y de algunos países europeos, a la independencia de Kosovo ha sido uno de los argumentos esgrimidos por los independentistas osetios y abjasios, y puede servir como excusa para el calentamiento de otros conflictos congelados al este de la Unión Europea que afectan a Moldavia (con el separatismo de Transnistria) y a Armenia y Azerbayán (por el enclave de Nagorno-Karabaj).

El último episodio de la «guerra del gas» entre Rusia y Ucrania evidencia la inquietante dependencia energética de la Unión Europea, y pone de manifiesto la urgente necesidad de una política energética común sostenible para abordar los múltiples desafíos en cuanto a la seguridad del suministro energético, el

rendimiento energético y la futura sostenibilidad de la producción energética y de su consumo como elemento clave en la lucha contra el cambio climático.

Mientras Moscú continúa buscando a tientas su papel en la escena mundial, con la energía como un elemento central de su política exterior, es hora de que Europa revise su política «estratégica» con el vecino ruso, más allá del suministro energético, que despolitice las relaciones económicas y las someta a mecanismos de transparencia y seguridad jurídica.

XAVIER BATALLA

Moderador

Esta mesa se titula «La mirada hacia el Este: El gas y los conflictos congelados». El título genérico de estas jornadas, «Las miradas de Europa», es acertado. Porque nosotros, los europeos, cuando miramos hacia el oeste vemos como EEUU nos empuja política y militarmente. Cuando miramos hacia el sur vemos la inmigración —algo muy necesario en un continente que envejece y que necesita mano de obra, pero que es un fenómeno que alimenta el populismo, uno de los principales adversarios del proyecto de construcción europea—. Cuando miramos hacia Extremo Oriente tenemos el desafío económico de la nueva fábrica del mundo. Cuando miramos a Oriente Medio tenemos la inestabilidad cerca, a las puertas de casa. Y cuando miramos al este más próximo tenemos el antiguo este de la Guerra Fría y nos enfrentamos a la dependencia energética que sufrimos.

A la UE no le gustan diversos aspectos de la Rusia actual; critica la autocracia y pide más respeto a los derechos humanos. Es decir, la UE tiene quejas. Pero Rusia también las tiene respecto de la UE. Rusia está a disgusto con el orden internacional vigente. Esto quedó claro la semana pasada en la reunión del grupo llamado BRIC (Brasil, Rusia, India y China). Los diri-

gentes de estas cuatro potencias pidieron un nuevo orden económico, o al menos tener más voz y voto en el presente orden económico y político.

Rusia también está disgustada con la ampliación de la OTAN hacia su frontera, porque considera que se ha entrado en su área de influencia histórica. Es verdad —o al menos yo estoy de acuerdo— que la OTAN no ha cumplido lo que en su día tanto el presidente Bush padre como Clinton prometieron. En contra de lo que ellos afirmaron la OTAN se ha ampliado. De alguna manera este tema explica en parte el conflicto de Georgia de agosto de 2008.

La reciente aproximación de la UE a seis países del antiguo Este (Ucrania, Bielorrusia, Azerbayán, Georgia, Moldavia y Armenia) ha añadido una nueva preocupación a la lista desde el punto de vista de Rusia. El llamado Eastern Partnership pretende disminuir la influencia rusa en esta zona a través de la creación de un espacio de libre comercio. Esta alianza comercial permitirá tratar también asuntos relativos a los derechos humanos y energía. Esto no favorece el acercamiento entre la UE y Rusia.

Hay una tercera pata en las relaciones de la UE y Rusia, que es el disgusto europeo por la utilización política del gas y el petróleo en Rusia. Esto también explica la tensión y la guerra económica con Ucrania, un conflicto que sigue latente. Esto indica la necesidad que tiene la UE de crear una política energética común para poder hablar con una sola voz con Rusia.

Europa sigue empeñada en tratar con Rusia este tema energético a partir de la llamada Carta de la Energía, firmada en 1944 por 49 países. Rusia usa como arma política la dependencia de la UE de su petróleo y gas. Europa claramente necesita tener una sola voz. Esto evitaría que se repita la broma aquella que se contaba sobre la URSS y los países del este. El chiste decía que en un partido de fútbol entre Rusia y Hungría los húngaros derrotaron al equipo soviético. Al día siguiente los

campeones recibieron un telegrama que decía: *Congratulations stop gas stop oil stop.*

En línea con todo esto es muy importante la firma del acuerdo para poner en marcha el proyecto de construcción del gasoducto Nabucco que se celebrará el próximo día 25. Las tuberías pasarán por territorio turco e irán hasta Viena. Esta será la gran alternativa que tendrá Europa para poder obtener un suministro de gas sin tener que contar con Rusia.

Tenemos en la mesa a tres destacados conocedores de estos asuntos. Contamos con la presencia de Nicolay Petrov, académico del Centro Carnegie Endowment for International Peace en Moscú; con Georgina Higuera, periodista del diario *El País* que acaba de llegar de Georgia; y con Stephen Holmes, constitucionalista y profesor de Derecho en la Universidad de Nueva York.

NICOLAY PETROV

Académico del Centro Carnegie Endowment for International Peace en Moscú

En primer lugar quiero hablar sobre la lucha del gas que actualmente enfrenta a Rusia con Ucrania. Lo que ha pasado en enero de 2009 no ha sido un episodio aislado, sino la continuación de las complejas relaciones que estos dos países mantienen —la lucha por el gas ya se produjo en 2006—. Al mismo tiempo, este enfrentamiento se puede también entender como una prueba fehaciente de las nuevas posturas que Rusia ha adoptado en política exterior desde el conflicto de agosto de 2008 en Georgia.

Los conflictos con Bielorrusia, en torno al comercio de la leche y el gas, también parecen ratificar la idea de que el enfrentamiento con Ucrania es un nuevo episodio en una misma historia. Hay, sin embargo, algunos signos que apuntan a que el conflicto con Ucrania está entrando en una nueva etapa. En

gran parte esto se debe a los problemas económicos que sufre este país, apenas capaz de cumplir con el acuerdo y pagar a Rusia por el uso de gas en los plazos convenidos.

La vieja disyuntiva entre fines y medios es una herramienta útil para analizar estos conflictos. ¿Los fines justifican los medios? Rusia ha cambiado su perspectiva sobre la cuestión, hay un nuevo planteamiento. Es decir, las autoridades rusas ya no parecen sentirse forzadas a cumplir con determinadas reglas del juego internacional, especialmente cuando los asuntos en juego son tangenciales a lo que califican como «zona de interés primordial». Este espacio geográfico comprende la antigua URSS, excepto los países bálticos.

Si hablamos de Rusia y el resultado de las guerras recientes, cabe subrayar que las expectativas eran mucho más grandes que los resultados. Éstos han sido modestos, cuando no contrarios a lo que Putin esperaba.

Es muy importante señalar que hay un desfase significativo entre las perspectivas internacional y nacional en estos conflictos. Las autoridades cuentan con un fuerte apoyo de la población. Las encuestas han demostrado que el efecto inmediato tras la guerra con Georgia fue una importante crecida en la popularidad del gobierno. Lo mismo, aunque en menor medida, ocurrió en el caso de la guerra del gas con Ucrania. La mayoría de la población rusa apoyó a su gobierno en ambos casos y en general apoya todos los pasos en política exterior de Putin. Esto es un tema muy importante que debe quedar claro: en Rusia hay consenso, la mayoría de la población y casi todos los partidos brindan su apoyo a las acciones exteriores del gobierno. En parte esto se debe a la falta de libertad de prensa, ya que incluso los medios digitales están completamente controlados por el gobierno. La opinión pública, por lo tanto, es bastante homogénea.

¿En qué consiste la doctrina en política exterior que ejecuta el gobierno ruso? Una muestra fue el conflicto con Georgia,

pero la estrategia también ha quedado plasmada en dos documentos sobre Asuntos Exteriores y Seguridad que aparecieron poco después. Hay algunos elementos nuevos que se desprenden de ellos. Rusia se siente mucho más fuerte. Debido a la importante subida de los precios del gas Rusia siente que ha conseguido levantarse y ya no está hincada de rodillas. Así es como los conflictos fueron presentados ante el público.

Sin embargo, es importante señalar que Rusia planteó su nueva doctrina en un mal momento, al comienzo o en medio de la crisis, cuando el sentimiento de que el país ha recuperado su estatus de superpotencia —al menos en temas de energía— quedó, hasta cierto punto, desmentido. Muchos dirigentes del Kremlin han expresado la idea de que la crisis no durará para siempre y que cuando haya terminado Rusia estará en el mismo lugar donde se encontraba antes. Creo que este planteamiento es erróneo. La crisis será larga, y lo será especialmente en el caso de Rusia, porque hay una superposición de la crisis internacional y la crisis interna. Además, pienso que cuando haya acabado Rusia estará en un lugar muy distinto del que ocupaba antes de la crisis. Los recursos en el futuro ya no podrán ser usados como hasta ahora.

Otro punto importante tiene que ver con que la crisis misma ha ensombrecido los resultados de la nueva política exterior rusa. En el Kremlin existe la idea de que los gobiernos occidentales y la UE han aceptado la nueva postura de Rusia. A pesar de que han expresado sus críticas, no están dispuestos a reaccionar de verdad. Así que en Rusia esto se entiende como un juego político: los gobiernos occidentales airean sus críticas pero al mismo tiempo siguen haciendo negocios con Rusia.

De una parte está el desfase entre la política exterior e interior en Rusia y las nuevas circunstancias que la crisis ha impuesto. Además, hay otro desfase entre el *hard power* y el *soft power* de Rusia. Quizá los problemas con Ucrania y el Cáucaso puedan explicarse si los conectamos con el ascenso del *hard power*. Ru-

sia parece un adolescente que de pronto tiene una gran fuerza física pero cuyo sentido de responsabilidad no ha crecido.

Sobre el tema del apoyo de la opinión pública al gobierno voy a ilustrar mi postura con un caso bastante gracioso que además demuestra la influencia de los medios. Una fundación dedicada al ejército y a la gloria militar ha presentado los resultados de una curiosa investigación. Dicen que han descubierto que la derrota en la guerra de Crimea a finales del siglo XIX no fue tal. Aseguran que el ejército ruso ganó la guerra y que más adelante los medios internacionales manipularon la información y le arrebataron la victoria. Lo importante de esta historia en relación con el presente es que el gobierno controla completamente los medios y que, por tanto, puede presentar una derrota como una victoria. Esto es exactamente lo que está pasando con las guerras del gas.

Amigos y enemigos: este es un tema muy importante en Rusia. Los resultados de una de las últimas encuestas, realizada en mayo de este año, arrojan luz a este asunto. Se preguntaba a los encuestados quiénes eran los mejores aliados de Rusia y quiénes los peores enemigos. La lista de amigos y aliados es quizá más corta y la encabeza Bielorrusia, luego Kazajistán seguido por China. En cuanto a la UE, Alemania es el mejor aliado según el 17% de la población rusa, Francia según el 9% e Italia según el 5%. España está fuera tanto de las listas de aliados como de las de enemigos.

Georgia está a la cabeza en la lista de enemigos. Dos tercios de la población rusa piensan que Georgia es el peor enemigo. EEUU está en segundo lugar, con un 45% —un 2% sin embargo considera que EEUU es el mejor amigo de Rusia—. Un 41% de rusos piensa que Ucrania es un país enemigo —un 3% lo considera amigo—. Luego está el resto de los vecinos de Rusia, como Letonia, Lituania, Polonia y Afganistán. Una vez más volvemos a la famosa fórmula rusa de que no se tienen amigos ni aliados duraderos. Los únicos amigos son el ejército, el gas y el petróleo.

Uno de los problemas es que el ejército ha sido el primer elemento que ha desaparecido de esta ecuación. Como recordarán ustedes, poco después de la llegada de Putin al poder se hundió el submarino Kursk y se planeó una inversión a gran escala en infraestructura militar que incluiría la construcción de inmensas naves, y demás. Todo esto se ha parado debido a los problemas económicos. Ahora le ha llegado el turno al gas: Rusia está sufriendo las consecuencias de la caída en el consumo de gas. La producción y exportación han caído un tercio. El petróleo es el tercer elemento y las compañías petroleras están atravesando un mal momento. El petróleo ahora se exporta más a China, donde el precio es más bajo.

Para terminar con una nota positiva creo que, en las relaciones con la UE, Rusia puede jugar a la amenaza o aprovechar una oportunidad. La situación política y económica está cambiando con mucha rapidez con la crisis. Esto está forzando a Rusia a revisar su agresiva política exterior y su inadecuada política interior. Es casi inevitable que en un futuro cercano ambas doctrinas sean revisadas y que Rusia acabe por transformar las amenazas y aproveche las oportunidades.

XAVIER BATALLA

Moderador

La intervención del señor Petrov ha apuntado una serie de temas que podremos discutir luego. Me gustaría subrayar la idea de que el *soft power* no es un punto fuerte para Rusia.

Es muy interesante también la lista de enemigos que encabeza Georgia y luego EEUU. Hace una semana la ministra de Defensa lo comentaba en un seminario sobre Afganistán celebrado en Barcelona. Un diplomático habló de los problemas de la comunidad internacional en Afganistán, donde además de la resurrección talibán hay intereses, algunos confesables y otros

inconfesables. Uno de los inconfesables es que Rusia puede estar usando Afganistán como moneda de cambio en sus conflictos con Georgia, Ucrania, Kósovo, etc. En este sentido cabría preguntarse si lo que Rusia practica es *soft power* o una política de poder propia de la Europa del siglo XIX.

Paso la palabra ahora a la periodista de *El País*, Georgina Higuera, gran conocedora de esta zona, sobre todo de Georgia. Le pido que nos dé su opinión de lo que puede ocurrir en Georgia a partir de ahora.

GEORGINA HIGUERAS

Periodista de El País, enviada especial a la guerra de Georgia

Acabo de volver de Georgia. Hace casi un año desde la guerra, desde que el Cáucaso volviera a incendiarse, cosa que es bastante frecuente. Hay un libro del periodista polaco Wojciech Jagielski titulado *Un buen lugar para morir: historias del Cáucaso*, en el que el autor dice que en esta región las líneas de los frentes bélicos sustituyen a los meridianos y a los paralelos. Es decir, que esta es una zona en la que siempre hay incendios y brotes nacionalistas tremendos en terrenos de dimensiones muy pequeñas.

Lo que me he encontrado en Georgia es un país totalmente dividido. La guerra ha dejado las víctimas, es decir, hay 25.000 desplazados que han tenido que salir de Osetia del Sur y muchos que aún no han salido y que están en los bordes de Georgia con Osetia del Sur. Éstos últimos son casi los que están teniendo más problemas. A los propiamente desplazados los han reubicado gracias al apoyo de la UE. Pero quienes se han quedado en las pequeñas aldeas que bordean Osetia del Sur se encuentran aislados. Estaban acostumbrados a cruzar al otro lado, tenían sus amigos y vecinos. Pero, de la noche a la mañana, se han vuelto a convertir en enemigos acérrimos.

No se ve la frontera, pero pasé por un pueblo en el que salían los aldeanos a gritar contra el gobierno de Georgia porque había sido un invierno durísimo y los niños para llegar a la escuela habían tenido que andar cuatro kilómetros por la nieve. Nadie había puesto ni autobuses ni nada de nada para recogerles. Estos son los daños colaterales de la guerra, según la nueva fórmula que está ahora tan de moda.

El gobierno de Mijail Saakashvili se ha atrincherado en su posición y dice que no ha cometido ningún error. Afirma que no invadió Osetia del Sur porque ese era su territorio y que, simplemente, si decidió atacar el cuartel general de las fuerzas de paz rusas fue porque los rusos ya tenían preparada una operación de ataque contra Georgia desde la independencia de Kosovo.

Como he dicho, el país está totalmente dividido, con la oposición en la calle desde el 9 de abril. Ellos han tomado la principal avenida de Tbilisi, donde está el Parlamento, y allí han colocado una especie de celdas con alambres donde duermen. Hay continuos disturbios. Por las tardes intervienen la policía o la secreta y hay heridos y detenidos. En fin, la situación es muy, muy dura. La oposición dice que a un año de la guerra ya no importa quién la empezó sino las consecuencias. Y las consecuencias son hoy en día que Georgia tiene muchísimo más difícil, sino imposible, la recuperación de Osetia del Sur y de Abjazia.

Por otra parte, también hay muchos expertos que consideran que Rusia tendrá antes o después que pagar un precio por haber reconocido estas dos regiones. Porque esta zona, como hemos dicho, es una tierra de incendios y haber reconocido la soberanía de Osetia del Sur y Abjazia puede a la larga incendiar su propio Cáucaso —es decir a osetios, chechenos, daguestanes, etc. La guerra no ha sido la mejor solución para ninguna de las dos partes. Como siempre, las guerras no ayudan a nadie.

Salomé Zourabichvili tenía la intención de haber estado hoy en esta mesa, pero me comentó que posiblemente no podría ve-

nir porque después de dirigir toda esta protesta en la calle la oposición había llegado a la conclusión de que no iban a conseguir ninguno de sus objetivos. No se estaba consiguiendo lo que se esperaba. Al gobierno se le pedía la convocatoria de elecciones generales.

En Georgia hay una crisis institucional importante, porque no funcionan el Parlamento ni la justicia y los medios de comunicación están totalmente controlados por el gobierno. Ellos mismos esperaban que —como siempre pasa en Georgia— conseguirían hacer el cambio de gobierno por medio de la protesta. Basta mencionar la revolución de la rosa en 2003, que unió a la oposición en torno a Saakashvili para derrocar al gobierno de Shevardnadze.

La oposición hoy dice que no entiende como Saakashvili ha cambiado tantísimo, pasando de ser un supuesto demócrata a tener un gobierno que más bien imita los métodos de Putin. Salomé decía que se le complicaba su presencia en Toledo porque el gobierno les había hecho una oferta para acabar con la protesta e integrarles en el gabinete. Ayer tenían una reunión con el presidente para ver en qué consistía exactamente la oferta. Porque claro, si se trata de decir podéis entrar en el gobierno pero hacéis lo que yo os digo, eso no lo aceptarían.

Sin embargo, a Salomé la vi más partidaria de llegar a un acuerdo y romper con el terrible bloqueo que vive la ciudad y el país que a Ninó Burzhanadze. Ella era la presidenta del Parlamento con Saakashvili y abandonó el puesto cuando el presidente retiró su apoyo al Parlamento. Ninó —que ahora también encabeza la oposición— decía que no entendía por qué Occidente no les escucha y les dice que para escucharles deben unirse. Ella recordaba que ya se unieron en torno a Saakashvili y que ahora es el pueblo quien tiene que elegir quién es el líder, en vez de que sea la oposición la que cree una plataforma que decida esto.

Otra de las figuras importantes de la actividad política en Georgia es el Ombudsman, o Defensor del Pueblo, que ha de-

nunciado detenciones y brutales palizas. Él dice que nada de esto se investiga y que el gobierno ejerce un control absoluto sobre el Parlamento, la justicia y los medios de comunicación y que está creciendo en Georgia el desencanto con Occidente.

Este desencanto viene precisamente del hecho de que Occidente haya preferido la estabilidad frente a la democracia en Georgia. ¿Por qué prefiere Occidente la estabilidad? Saakashvili casi da la respuesta. En una entrevista con un grupo de once periodistas europeos lo repitió varias veces. El año pasado, durante la guerra, después de haber atacado Osetia del Sur, comprendió que había medido mal sus fuerzas; había cometido un error táctico. Se sentía muy tocado y pensaba que podía perder el poder. Un año después Saakashvili ha sacado músculo, como se dice. Está convencido de que es el hombre fuerte de Georgia. Piensa que él es el hombre que Occidente, la UE y EEUU, quieren al frente del país, puesto que la oposición está dividida. ¿Por qué? Bueno pues el repite una y otra vez que Georgia es la alternativa si Europa quiere escapar del monopolio ruso del gas.

El trazado del gasoducto Nabucco que traerá el gas del Caspio y de Asia Central a Europa atraviesa el territorio georgiano antes de desembocar en Turquía. Esto permitirá a Europa tener una vía alternativa a los gasoductos que han funcionado hasta ahora, que cruzan el territorio ruso. El presidente de Georgia está convencido de que esto para Europa es muy importante y que su país es el único que puede ofrecer una alternativa al monopolio ruso. En vista de eso saca músculo y está convencido que Europa prefiere la estabilidad en Georgia antes que un país dividido e inestable.

Eso lo dejó también muy claro el embajador de la Comisión Europea, el sueco Per Eklund. Durante la reunión que mantuvimos todo lo que dijo fue a favor del gobierno de Saakashvili: que había hecho progresos importantes en la gobernabilidad del país y en el recorte de la corrupción y que la oposición no era una alternativa creíble. Si el embajador de la UE se manifiesta abiertamente a favor de Saakashvili es lógico que la oposición

en Georgia no entienda por qué somos tan críticos con los gobiernos de Ahmadineyad o de Chávez porque reprimen a la oposición, y no con el suyo.

El papel que está jugando ahora Europa en Georgia es el de observadora. La misión de la OSCE se ha ido y también, después del veto de Rusia, se va la misión de la ONU. Esto quiere decir que la UE se queda como única observadora. Una de las ventajas es que la misión tiene militares —incluidos diez guardias civiles españoles—, fuerzas especiales y especialistas en ayuda humanitaria. Por primera vez se ha hecho esta combinación de las tres áreas, y todos trabajan y se informan.

La misión se renovará a finales de septiembre, cuando se cumpla un año, y se está tratando que incluya más nacionalidades y éstas estén más combinadas. La fórmula está funcionando bastante bien. Comentaba un especialista en ayuda humanitaria holandés que hay un alto grado de entusiasmo entre la población georgiana con esta misión de observadores, una misión que va desarmada y apoya a la población. Los europeos son vistos como liberadores.

XAVIER BATALLA

Moderador

En Occidente existen muchas interpretaciones de por qué Rusia pretende recuperar o mantener lo que era la antigua esfera de influencia soviética. Hay quien dice que es para sacudirse el complejo de inferioridad que provocó la caída del muro de Berlín y la desaparición de la URSS, para recuperar el status de la URSS o, como ha dicho Georgina, para evitar la creación de una ruta alternativa para el gas procedente del Caspio. Y hay otra explicación que apunta a la idea de que se trata de contener el contagio de la democracia. Si esta es la versión correcta parece que Putin y Medvédev no tienen nada que temer por parte de Georgia.

Me gustaría que en el debate posterior abordemos las relaciones de Saakashvili con Israel. A veces en la prensa nos referimos a Georgia como el Israel del Cáucaso y esto tiene una implicación geopolítica interesante.

STEPHEN HOLMES

Constitucionalista y profesor de derecho en la Universidad de Nueva York

En mi intervención voy a tratar cinco puntos. En primer lugar, voy a ofrecer una perspectiva estadounidense sobre este tema. Luego voy a comentar la postura europea —hablaré de la incoherencia de la UE y de la debilidad que está mostrando ante la presión rusa—. En tercer lugar, discutiré las contradicciones de la política exterior rusa. En cuarto lugar, expondré la necesidad de tener en cuenta la gran popularidad de Putin entre los rusos, a pesar de la actual crisis económica. Esto ofrece algunas claves que explican los conflictos asimétricos en los que Rusia se ha visto inmersa. Finalmente terminaré, como Nicolay, con una nota positiva, porque resulta que a veces incluso aquellos que rompen las reglas de forma crónica acaban cumpliendo con ellas. Creo que hay signos de que esto es posible. El problema de EEUU en esta zona es el de la cuadratura del círculo. La administración Obama quiere apretar un botón y reprogramar las relaciones con Rusia. Es decir, quiere empezar de nuevo y con buen pie después de que las relaciones entre EEUU y Rusia se deterioraran y llegaran al peor momento desde 1991. Sé que no tiene sentido, pero describe esta situación como una nueva Guerra Fría. El caso es que esta vez no se trata de un conflicto simétrico aunque las relaciones han tomado una deriva preocupante. Obama quiere empezar de nuevo.

Recuerden que este sería el tercer comienzo de las relaciones. El primer comienzo tuvo lugar en 1991 y estuvo auspiciado

bajo la idea de exportar las instituciones y el modelo estadounidense. Se esperaba lograr así la plena integración de Rusia en Occidente. El segundo intento ocurrió después del 11-S cuando Rusia y EEUU estuvieron colaborando durante un tiempo en contra del islamismo radical. Así que ahora estamos en el tercer intento; está por ver si esta vez va la vencida.

¿Cuál es la cuadratura del círculo que he mencionado? Bueno, pues por un lado Obama quiere empezar de nuevo con Rusia, pero al mismo tiempo quiere apoyar la soberanía de una Ucrania con grandes problemas políticos y una Georgia sumida en el caos político. No se trata de invitarlas a unirse a la OTAN, sino de mantener un compromiso con estos países que formaron parte de la URSS y de establecer, simultáneamente, una relación más sólida con Rusia. Esto no es algo fácil. Es sencillo no poner escudos o misiles en Polonia, pero esto no soluciona el problema de fondo.

Como es habitual —ya saben todos ustedes que la política exterior no existe—, la perspectiva americana en este tema está aderezada con los condicionamientos que sufre en el plano de la política interior. Los republicanos quieren avergonzar al presidente Obama y demostrar que no es capaz de luchar por los intereses de EEUU, ni defender los valores de su país.

La última demostración de esto ha ocurrido con Irán, un ejemplo que es relevante con el caso de Georgia y Rusia. No sé si saben que en su sermón del pasado viernes en la mezquita Khamenei dijo que Irán no es Georgia y «no vamos a ser tratados así por el sátrapa de EEUU». Obama ha dejado muy claro que en Irán no va a seguir la estrategia de la administración Bush —que básicamente ha consistido en estar interesados en la política interior de ese país y en la idea de promover la democracia, algo que estaba condicionado por la agresión militar de Bush en Irak—. La visión de Obama es que no seguiría con esta línea y que simplemente negociaría con Irán los temas del armamento nuclear e intentaría detenerles.

Llegados a este punto se celebraron las elecciones y las calles estallaron. Esto pilló por sorpresa a Obama y los republicanos —que yo pienso que sinceramente no tienen ningún interés en el avance de la democracia en Irán; lo han usado como arma política. Obama necesita defenderse de eso. Y en esto estriba la dificultad. Así que Obama va a redefinir las relaciones con Georgia y Ucrania. Pero además tendrá que defenderse de las acusaciones —que con toda seguridad habrá— de que no sabe mantenerse firme frente a Rusia, de que se doblega.

De manera más general podría decirse que los republicanos —un partido que aún no ha superado la mentalidad de la Guerra Fría— quieren interpretar las relaciones de Rusia y EEUU como un conflicto entre liberalismo y autoritarismo. Según esta interpretación los americanos de nuevo luchan por la libertad y los rusos en contra. Este es el vocabulario que usan. Evidentemente esta visión es demasiado simple. Todo el mundo se da cuenta de que Putin y su entorno no pueden ser definidos en términos tan maniqueos.

El autoritarismo es difícil de definir hoy en día. Las fronteras de Rusia siguen abiertas, no han abolido la propiedad privada y todavía hay algunos últimos remanentes de libertad en la prensa. Es cierto que muchas instituciones civiles han dejado de existir, pero otras siguen funcionando. La pregunta podría ser formulada así: ¿el cementerio de la sociedad civil está medio lleno o medio vacío? Esto es un misterio. Lo que está claro es que Rusia es una sociedad muy compleja. Definirla simplemente como autoritaria es demasiado simple y sirve a unos intereses políticos. Esto es lo que la gente de Obama está pensando mientras buscan el acercamiento.

Este nuevo acercamiento no parte de la idea de exportar el modelo económico estadounidense, puesto que como ustedes habrán notado el capitalismo ha sufrido un colapso bajo el peso de sus propias contradicciones. Esta crisis económica ha demostrado que no es un buen modelo. Habrá que redefinirlo an-

tes de exportarlo. Así que esto ya no está en los planes. Y políticamente, como he dicho, la promoción de la democracia no es algo que interese particularmente a la administración Obama.

Si tenemos en cuenta todo esto parece que hay una base ideológica para retomar la relación con Rusia. Las exigencias previas de que Rusia se adaptara o adoptara el estilo de vida americano —algo absurdo en cualquier caso— han desaparecido. El objetivo es alcanzar una relación más templada, basada en intereses económicos comunes, que permita tratar problemas como Afganistán o Irán. En un momento dado se pensó que la crisis económica haría a los rusos más proclives a establecer este tipo de relación. Sin embargo, esto no ha ocurrido. Rusia ahora es más impredecible y la crisis no la ha vuelto más favorable al acercamiento con EEUU. Puede que Nicolay opine distinto.

Ahora, pasemos a Europa. Creo que la UE está en una situación similar a EEUU, pero hay dos diferencias importantes. Por un lado, no padece la presión de los republicanos. Los europeos no tienen un partido político que presiona para que el gobierno sea más agresivo con Rusia.

La otra diferencia fundamental es que la cuadratura del círculo en el caso de Europa —mantener buenas relaciones con Rusia y mantenerlas también con los países que formaron parte de la URSS— viene determinada por la absoluta falta de coherencia política, especialmente en los temas relativos a la energía y los recursos. Esto se traduce —yo no soy un experto en temas de energía pero así me lo parece— en el absoluto desinterés de los alemanes (quizá también de los italianos y los griegos) por el gasoducto Nabucco, un proyecto inmensamente caro. En vez de invertir a favor del bien común europeo —es decir, en la diversificación de energía— los alemanes están apostando por estrechar sus vínculos con Rusia. Quizá esto explique el 17% de popularidad de este país entre los rusos que Nicolay ha mencionado.

A propósito de esto hay una anécdota interesante. Shroeder firmó con Nord Stream el proyecto de gasoducto de Gazprom

pero Romano Prodi se negó a seguir sus pasos y rechazó la oferta de South Stream. Alegó que su decisión estaba motivada por una cuestión estética. Dijo que simplemente le parecía feo, antiestético, que un ex presidente aceptara esa oferta. Aquello fue un buen tortazo.

La UE ha tenido mucho éxito en el derribo de las fronteras comerciales, sin embargo esto no se aplica al tema del gas, quizá porque esta materia se transporta en tubos y es difícil crear un mercado común. Pero ese debe ser el proyecto. Es especialmente importante para los países del este. Quizá aquí EEUU pueda hacer algo, pueda plantear alguna recomendación política. Lo primero sería facilitar los créditos a los países en cuestión para que construyan el Nabucco. También EEUU podría sentarse con estos países —al fin y al cabo Washington tiene todavía más influencia en el este que Bruselas— y ayudarles a que cooperen entre sí, en vez de seguirle el juego a Rusia, que enfrenta a unos con otros, a Hungría con Eslovaquia, etc.

La coherencia es el punto central de todo esto. La incoherencia es lo que hace vulnerable a Europa frente a la presión de Rusia. Se trata de ver cómo se soluciona esto. Obama no ha tratado aún este tema, pero pienso que en general su administración no tiene mucho interés en Europa.

Respecto a Rusia, querría apuntar un par de paradojas. Como ya he dicho es un país difícil de entender y de definir. Tildarlo de autoritario no ayuda, tampoco sirve definirlo como un petroestado. Por supuesto que algo de todo esto hay, pero su estructura interna es más compleja y hay muchos conflictos de interés. Es un país impredecible; prueba de ello es que ni siquiera los propios rusos pueden predecir nada. Me impresionó mucho que Kordovskí —alguien que uno supondría que sabía algo sobre su propio país— no acertase en nada. Esto es un baño de humildad en lo relativo a nuestra capacidad de predicción con Rusia.

Sobre las paradojas, volviendo un poco a lo que ha dicho Georgina, uno de los puntos de la política exterior rusa es que

son antiseparatistas, algo que han demostrado con Kosovo y con Chechenia. Esta postura es el resultado del trauma de 1989-1991, un trauma de amputación, de pérdida de territorio sobre el que volveremos en un momento. Por otro lado, hemos visto que han apoyado el movimiento separatista de Osetia del Sur en el Cáucaso. Esto es una gran contradicción. ¿Qué les ha llevado a esto? Los posibles intereses son a muy corto plazo. La paradoja es muy extraña.

El apoyo a Hamás es también una postura chocante para un país que ha luchado contra grupos separatistas islámicos. Esto puede interpretarse como una respuesta a las acciones de EEUU y puede haber sido el caso hasta cierto punto.

¿Por qué los rusos no han ayudado más a EEUU y a la UE en las relaciones con Irán? Puede ser que sea para frustrar a EEUU y presentar así la cooperación como un premio. De todos modos parece algo bastante contraproducente, puesto que la capacidad nuclear de Irán afectaría también sin duda alguna a Rusia.

¿Cómo puede explicarse esta fascinación rusa por pequeñas guerras de las que salen victoriosos y por el uso del petróleo como un arma? Hay una interpretación que yo no acabo de compartir del todo. Es una interpretación psicológica que parte de la idea de ese miedo a la pérdida de territorio. Esto ayuda a comprender el régimen de Putin. Si no entiendes esto realmente no puedes tratar de un modo efectivo el tema de Rusia.

¿Cómo es posible que un régimen como el de Putin, corrupto, incompetente, con tics propios de la KGB, siga gozando de una enorme popularidad incluso bajo la crisis económica? La respuesta es que el contrato de Putin y su régimen con el país no consistía en obediencia a cambio de prosperidad. La prosperidad jugó un papel muy importante en los primeros años del régimen y ayudó a cimentarlo, pero después del colapso económico vemos que no ha habido un descenso en los índices de popularidad. Esto me lleva a pensar que el apoyo al régimen por parte de la ciudadanía proviene de su posicionamiento de defensa de la inde-

pendencia de Rusia frente al resto del mundo. La independencia de Rusia es la clave. Piensen en la cara de Javier Solana cuando Putin en una conferencia de prensa contestó a un periodista francés que si quería convertirse al Islam que él podía organizarle una operación en Moscú... Putin habló en unos términos increíblemente burdos y desagradables ante el elegante público europeo. Todo aquello era una manera de decir «no estoy jugando a vuestro juego, no me doblego ante vuestras reglas». Esto, sin duda, hace crecer su popularidad en Rusia.

Desafiar las expectativas del mundo civilizado es parte de una fórmula política válida, hasta cierto punto, para aumentar su popularidad. La popularidad no crece mostrando solidaridad sino acentuando la diferencia cultural rusa. La raíz de esto habría que buscarla en lo que se puede calificar como «interpretación paranoide de los años noventa», es decir, en ese miedo a la amputación territorial.

La mayor paradoja de Rusia —más que su postura ante el separatismo— es que detrás de todo esto subyace un temor fundamental. La despoblación del este del país es contigua al crecimiento de una superpotencia hambrienta, vibrante y superpoblada. Aferrarse al este es algo esencial para la identidad rusa. La idea de que Rusia sigue siendo un actor global se fundamenta en su enorme extensión territorial y en su salida al océano Pacífico. Todo esto, sin embargo, está amenazado por la despoblación del este y el problema es muy complicado.

La democracia, y este es el punto al que quería llegar, no ofrece protección alguna frente a la desintegración territorial. Un régimen democrático no va a lograr necesariamente que Rusia conserve su territorio. Esto todo el mundo lo tiene claro. El libre mercado tampoco ayuda en esto. Pero la paradoja es que Rusia tendría más posibilidades de conservar el este si estuviera integrada en Europa. Si hablásemos de las bases para un concordato entre Rusia y Occidente la idea de mantener el país unido territorialmente tendría que estar ahí. No sé como se llevaría

esto a la práctica. La mejor descripción que he oído de la política exterior rusa es que actúa como un hombre muy enfadado que va en muletas. No es un país tan poderoso, tiene muchas debilidades, no puede solucionar sus problemas internos, sufre despoblación, tiene una crisis sanitaria y otra económica. Pero su enfado, especialmente en temas de política exterior, es algo que la población apoya y esto tiene que ver con su postura ante la lealtad y las alianzas. Hay que ser leal, no quieren otros países entrando e intentando seducir, sean éstos más duros o blandos, Europa o la OTAN. Pero es algo inevitable. Desde luego, en temas de gas Europa tiene intereses en esa área y siempre quedará estar involucrada en ese territorio. Esto es entendido, en parte, como una afrenta. Esta es mi hipótesis y estoy abierto a que me lleven la contraria.

Hay otras interpretaciones sobre el comportamiento de Rusia. Algunas ven patrones más simétricos y racionales y hablan de la creación de un cártel de gas con Irán. No pongo en duda que este pueda ser el caso, pero considero que el cuadro es algo más complicado y que las cuestiones emocionales tienen peso.

Como constitucionalista, como estudiante de la Constitución rusa, me fascinó el hecho de que Putin no cambiara la Constitución. ¿Por qué alguien que es un trasgresor crónico, por qué un gobierno que lleva a gala romper las reglas, no cambia las leyes? La propiedad en Rusia cambia todo el rato de manos fuera del registro así que ¿por qué no el poder? Resulta misterioso que Putin haya tomado la Constitución de Yeltsin como si fuera tan vinculante como las regulaciones internas de la KGB. Lo único vinculante son estas regulaciones, pero ¿la Constitución? Es un enigma. Bueno, pues hay razones para que esto fuera así y están relacionadas con la protección de los derechos de propiedad.

La venta del Gazprom de Abramovich no fue sólo un pago a la lealtad sino también una señal al mundo de que éste no era un país que confiscaba a lo loco y en el que se hacían nacionali-

zaciones. Hay una necesidad de actuar ante los ojos de Occidente y esto también se ve en política. En el plano político Putin no quería parecer un dictador asiático que está en el poder de por vida. Además, él llegó al poder constitucionalmente, aunque manipuló de algún modo y se tiraron algunos hilos. Putin subordinó y doblegó a los oligarcas usando las reglas. Esto es importante. Putin no es simplemente un trasgresor, no ha llevado a cabo sus planes a cabo simplemente por medio del asesinato. A Kordokowski le dijo que estaba aplicando la ley.

Putin y su gobierno tienen una relación peculiar con la ley pero subordinaron a los oligarcas usando herramientas constitucionales. Rusia Unida logró el control de la Duma en 2003 y allí cambiaron las leyes de impuestos. Usaron la legislación para poner en su sitio a los amos del universo, a los oligarcas. Aunque esto es una base endeble para la esperanza, es algo que puede servir para trabajar con Rusia. En definitiva lo que demuestra es que no se trata de una hostilidad genética a las leyes. Su política es más bien oportunista. El trabajo que EEUU y la UE tienen por delante es crear las condiciones adecuadas para que el régimen de Putin esté dispuesto a seguir las reglas. Se trata de conseguir crear un espacio de cooperación que todos necesitamos.

XAVIER BATALLA

Moderador

Gracias Stephen. El futuro es imprevisible. Como has apuntado con el tema demográfico, dentro de unos años puede ser que Rusia, un *super power*, tenga menos población que Pakistán. Pasamos ahora al turno de preguntas.

GENERAL JESÚS ARGUMOSA

Jefe de la Escuela de Altos Estudios de la Defensa (CESEDEN)

Como ha dicho el señor Petrov, a Putin la población le apoya. Aunque llegó al poder a través de la democracia hoy en día está lejos de ella. Todo esto pesa mucho en Europa. Cuando llegan los inviernos está la preocupación por la calefacción y en el corto plazo no existen alternativas. Se ha hablado de Nabucco, pero ése es un proyecto muy lejano.

Como ha dicho Georgina Higuera, el problema hoy es geopolítico y estratégico. Por una parte Rusia quiere volver al pasado, quiere ser un superpoder. Para lograrlo está usando la energía y esto es algo muy potente. Lo sabe Rusia y lo sabe Europa.

Europa da la sensación de estar en una posición muy débil porque, además de depender del gas en los inviernos, tiene una población que discrepa. Hay dos visiones en la UE sobre Rusia. Por un lado, estamos los del oeste, que vemos las cosas con distancia y de una manera más tranquila. Por otro, están los del este, que han sufrido la cercanía de Rusia históricamente. Rusia considera que toda Europa se ha desplazado hacia el este con la ampliación. Se preguntan dónde está el límite. ¿Ucrania, Bielorrusia, el Cáucaso...? Luego está el asunto de Kosovo, donde la comunidad internacional tomó una decisión controvertida. Rusia quiere volver al pasado y por ello está buscando la cercanía con el grupo de países del BRIC, cuatro potencias terrestres.

Me ha sorprendido lo que ha dicho Georgina Higuera sobre las divisiones de Georgia. Este país era un elemento bastante sólido y cercano a Occidente. Europa está en una situación complicada. La pregunta que quiero hacerle es ¿cómo se ve desde Georgia esa postura occidental que inicialmente fue muy fuerte y hoy es ambigua? Al señor Petrov querría preguntarle cómo se ve desde Rusia la expansión hacia el este de la UE. Y a Stephen Holmes, cómo se ve desde EEUU esa aproximación natural entre Europa y Rusia en materia de recursos.

GEORGINA HIGUERAS

Periodista de El País, enviada especial a la guerra de Georgia

Georgia es un país muy dividido y, por lo tanto, hay dos posiciones a la hora de ver cuál es la relación con Occidente y qué significado tiene. El gobierno tiene muy claro que tienen que jugar la carta de Occidente contra Rusia. Se siente fuerte porque cree que Occidente —sobre todo EEUU, pero también la UE— es partidario de frenar la influencia de Rusia en el Cáucaso y en otras zonas de Europa. Ellos juegan su carta y se presentan como una alternativa no sólo al paso de la energía y del gas sino también a la expansión de Rusia por el Cáucaso. Esa es la posición del gobierno.

La oposición, sin embargo, considera que es peligroso intentar aislar a Rusia. Querrían que Europa y EEUU apoyen definitivamente la democratización y gobernabilidad de Georgia. Esto también implica que se establezcan unas relaciones de buena vecindad con Rusia. La mayoría de la oposición considera que es absurdo que un país como Georgia contemple su futuro sin Rusia, su gran vecino, con el que hay una serie de lazos históricos.

Hay muchas contradicciones. A pesar de que el gobierno de Saakashvili señala a Rusia como su gran enemigo, en las privatizaciones que se están llevando a cabo se ha permitido que una empresa rusa se haga con el control de la energía eléctrica de Georgia. La posición que más fuerza tiene entre los distintos grupos de la oposición es que Europa debería impulsar la democratización de Georgia y lograr con eso que las relaciones exteriores del país fuesen menos radicales. Quieren evitar que Georgia, como decía Xavier, se convierta en el Israel de la zona.

NICOLAY PETROV

Académico del Centro Carnegie Endowment for International Peace en Moscú

Como ya se habrán dado cuenta yo no soy el abogado de Putin. Pero querría aclarar algunos puntos. En primer lugar, cuando se habla de la política exterior rusa se tiende a describirla como una política de poder propia del siglo XIX, mientras que Occidente está en el siglo XXI. Este no es siempre el caso.

Las autoridades rusas están deseando explotar los sentimientos de la población ante lo que califican como la hipocresía de Occidente. Un ejemplo sería lo ocurrido cuando las relaciones de Rusia con Bielorrusia empeoraron y la UE dijo que el presidente Lukashenko era más demócrata y mejor líder. Otro ejemplo tuvo lugar en 2005, cuando el vicepresidente Cheney lanzó un discurso contra Rusia en Letonia y al día siguiente fue a Kazajstán y dijo que ese país era un gran promotor de los valores democráticos. Es bastante fácil jugar con esto en Rusia y mostrar cuán hipócrita es Occidente.

Sobre el tema de la diversificación energética, no es que Rusia sea un buen comerciante: es mal comerciante, como todos los monopolistas. Pero la diversificación de fuentes de energía no es una cuestión de democracia versus autoritarismo. Nabucco atravesará países gobernados por regímenes políticos que no son mejores que el ruso. El asunto es que a veces es mejor hacer negocios con dos sinvergüenzas —y equilibrar el tema enfrentando a unos y otros— que con uno sólo.

Rusia está haciendo algo parecido, por eso a las autoridades rusas les resulta tan fácil mostrar la hipocresía de Occidente. Para no depender de Polonia, Bielorrusia y Ucrania como países de tránsito tiene que construir rutas alternativas. Occidente se opone a este proyecto solidarizándose con los polacos y ucranios en contra de sus propios intereses económicos. Hay muchos casos como estos que pueden ser expues-

tos a la opinión pública rusa como ejemplos de la hipocresía de Occidente.

Putin es un cínico, un representante del *real politik*, y le gusta enfatizar que los gobiernos de Occidente son igual de cínicos. En parte tiene razón, pero se equivoca en el tema de la opinión pública. Su idea es que los gobiernos de Occidente son tan cínicos e hipócritas como él y que usan la opinión pública como un pretexto para explicar por qué no pueden portarse como lo hace Putin.

Hay malos entendidos por ambas parte. Del lado ruso, cuando las acciones e intenciones de Occidente son expuestas. Lo mismo pasa del lado de Occidente cuando se trata de explicar las acciones e intenciones de Rusia. Habría que fomentar el entendimiento, no sólo a un nivel gubernamental sino también a un nivel de calle.

STEPHEN HOLMES

Constitucionalista y profesor de Derecho en la Universidad de Nueva York

La frustración de EEUU con la incoherencia de la UE es una vieja historia. Lo que se escucha ahora en Washington es la idea de que Berlín ha puesto a Rusia por delante de la UE en su lista de preferencias. Esa es la sospecha; a lo mejor son fantasías norteamericanas, pero esto es contra lo que habría que luchar. Es decir, lograr que Alemania tenga el mismo interés que el resto de la UE en la diversificación de fuentes de energía. No sé si esto será posible.

Sobre Nord Stream, desde el punto de vista estadounidense, resulta chocante que la inestabilidad en Ucrania sea la razón esgrimida para la construcción de un gasoducto alrededor de Polonia. Arreglar las tuberías en Bielorrusia y Polonia costaría un tercio de lo que cuesta construir un nuevo gasoducto en esta

zona, ecológicamente delicada. Es un proyecto muy caro y complejo. ¿Por qué los alemanes están pagando esto? ¿Porque los rusos están presionando a favor? Este asunto de las canalizaciones sigue siendo un misterio.

MARÍA LUISA FERNÁNDEZ

*Directora de Seguridad y Defensa del Club Diálogos
para la Democracia*

El señor Petrov ha dicho que la doctrina rusa está en revisión, pero no sé si se refiere a la doctrina militar o a la estrategia de seguridad nacional. Rusia tiene dos apuestas muy importantes en la escena internacional. Una es la nueva arquitectura de seguridad. La otra cuestión es la percepción y la información que tiene Rusia del devenir de las finanzas internacionales. En la medida en que estos asuntos no se resuelvan en la escena internacional vamos a ver una mayor competición por los recursos. Nos estamos encontrando con que los países se están quedando secos en sus finanzas públicas por el exceso de déficit y un mayor nacionalismo. Esto plantea un montón de problemas de seguridad. Querría escuchar alguna reflexión sobre estos asuntos.

NICOLAY PETROV

*Académico del Centro Carnegie Endowment for International
Peace en Moscú*

Hay muchas especulaciones sobre una nueva arquitectura global financiera. El gobierno ruso ha hecho muchas alegaciones, aunque sus propuestas no son en absoluto concretas.

Recientemente, como probablemente sepan, el gobierno ruso rechazó entrar en solitario en la Organización Mundial del

Comercio. Quiere unirse con Bielorrusia y Kazajstán, formando una unión aduanera. Esta propuesta llega no sólo en un momento en el que este tipo de uniones ya no existen sino que además ha coincidido con el despertar de las guerras comerciales con Bielorrusia.

La razón por la que han rechazado entrar en la OMC es en mi opinión el alto grado de incertidumbre que ha generado la crisis. No se sabe muy bien qué pasará al final y que quedará de la arquitectura global y financiera. Las autoridades rusas están esperando a que haya una mayor certeza y sienten que la coyuntura actual les beneficia respecto a otros países, puesto que Rusia sí tiene recursos. ¿Puede Rusia sobrevivir hasta el final de la crisis sin cambiar ni revisar nada, ni siquiera cosas tan importantes como la doctrina económica que se adoptó al final del segundo mandato de Putin o la doctrina de política exterior que se expresó recientemente, la doctrina de seguridad nacional y militar? Según las leyes rusas el documento más importante es la doctrina de política de seguridad nacional. Quizá Rusia ha sacado la revisión de su estrategia de política de seguridad nacional demasiado pronto, en un momento de incertidumbre. Ya veremos qué pasa

Sobre Irán me gustaría decir que es un mito la idea de que Rusia tiene una gran influencia en Irán. El problema se ha formulado recientemente de nuevo al plantearse la cuestión de si el gobierno ruso en sus relaciones con la administración de Obama será capaz de vender el mito de que pueden de alguna manera contener a Irán, y a cambio recibir el mito de que EEUU va en serio en sus estrategias con Polonia.

El problema es que Rusia tiene los mismos intereses que Occidente respecto de Irán. Es vecina de Irán y se enfrentaría a un peligro quizá mayor que el resto de Occidente si Irán gana su carrera nuclear. Pero Rusia está jugando sus cartas. En términos de *real politik* Rusia está interesada en mantener vivo ese conflicto entre Irán y EEUU para evitar que se encuentre una

solución más o menos duradera a los problemas de energía y para evitar que Irán juegue un papel más importante en esto.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la APE

Estamos hablando de la mirada al este y del gas pero a mí me gustaría que Stephen Holmes y Nicolay Petrov hicieran algún apunte sobre el escudo antimisiles. ¿Qué pasa con ese proyecto? ¿Cómo está de avanzado ese despliegue? ¿Hay o no una revisión por parte de la administración Obama? Una vez que se ha comprobado la inutilidad de este proyecto —excepto para fines estrictamente políticos en Polonia y la República Checa, países donde se implantaría— ¿qué sentido tiene seguir sosteniendo esa pretensión que tanto hostiliza a Rusia?

STEPHEN HOLMES

Constitucionalista y profesor de Derecho en la Universidad de Nueva York

La administración Obama ya ha dicho que según la información de la que dispone esos interceptores no van a funcionar, así que no tiene sentido montarlos. Además, dada la coyuntura económica actual, el Congreso no va a autorizar la financiación de un proyecto tan exorbitantemente caro. Por lo tanto, el proyecto está parado.

Como ha dicho Nicolay, lo están usando como carta política: «le daremos esto a Rusia a cambio de que nos ayuden con Irán, etc.» Se trata, por motivos políticos, de decir en América que estamos consiguiendo algo a cambio de algo, aunque saben perfectamente que al final Rusia tampoco tiene tanta influencia sobre Irán. Pero hay unos motivos internos; hay que demostrar

que has conseguido algo a cambio de no llevar adelante este proyecto disfuncional. Pero el proyecto está muerto. Me sorprendería que resucitara o continuase.

NICOLAY PETROV

Académico del Centro Carnegie Endowment for International Peace en Moscú

De pronto todos mis antiguos colegas se han convertido en gente muy influyente en la administración de Obama. Ayuda que esta gente tenga más conocimiento sobre Rusia que quienes han definido la política con Rusia en el pasado.

Medvédev ha dicho que espera que el plan del escudo se detenga. Hay esperanza de que esto ocurra durante la visita de Obama a Moscú. Es posible que las relaciones entre los dos países tomen un nuevo camino, pero he de decir que este «empezar de nuevo» no tiene el mismo significado para ambas partes. Rusia lo entiende como que América acepte el nuevo papel de Rusia —algo que quedó patente el año pasado— pero no lo contempla como una revisión de las relaciones con EEUU. Las autoridades rusas confían en que EEUU tendrá una posición mucho más racional respecto de Rusia para conseguir que ésta coopere con Irán y Afganistán. Esperemos que la nueva administración juegue un papel positivo, aunque no tengo muchas esperanzas en que cambie la estrategia de fondo en las relaciones de Rusia con EEUU y con Occidente. Esto no ocurrirá hasta que Rusia se quede sin dinero y se vea forzada a tomar una nueva dirección, divergente respecto de la estrategia de política exterior que Rusia acaba de aprobar.

4. LA MIRADA HACIA EL SUR: EL CORREDOR DEL SAHEL Y LA PIRATERÍA

ROGER MIDDLETON

*Experto en África de Chatham House,
autor de La piratería en Somalia. Reino Unido*



JULIO NÚÑEZ

*Asesor del Ministerio de Asuntos Exteriores
y de Cooperación para la Política Europea
de Seguridad y Defensa*



MBUYI KABUNDA

*Profesor del Instituto de Derechos Humanos
de Estrasburgo, miembro del Instituto de Estudios
Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid*



GENERAL VICENTE DÍAZ DE VILLEGAS

*Ex Comandante de la Misión de la ONU
en la República Democrática del Congo*



Moderador

ENRIQUE PERIS

*Ex corresponsal de Televisión Española
en Londres*





Julio Núñez, el General Díaz de Villegas, Enrique Peris,
Mbuyi Kabunda y Roger Middleton

La Estrategia Europea de Seguridad destaca que no puede existir desarrollo sostenible sin paz y seguridad, y que sin desarrollo y erradicación de la pobreza no se podrá lograr una paz sostenible. En muchos casos, los conflictos están vinculados a la fragilidad de los Estados, y en el caso de los Estados africanos su desmoronamiento afecta a la seguridad europea en forma de delincuencia organizada, terrorismo, inmigración ilegal o, más recientemente, piratería.

Informes de los servicios de inteligencia europeos y norteamericanos alertan ante un posible auge del yihadismo en la zona del Sahel, la región árida y semidesértica de África que se extiende desde el océano Atlántico hasta el mar Rojo, al sur del desierto del Sahara. La posibilidad de que Al Qaeda haya establecido en la zona una base de entrenamiento ha disparado las alarmas entre los responsables de la seguridad de la Unión Europea, en especial los de España y Francia, países en los que se estarían reclutando algunos de los futuros yihadistas.

Se trata de un desafío que debe ser enfrentado mediante una estrategia no sólo militar, sino también civil, que se extienda al ámbito de la ayuda al desarrollo, la gobernabilidad democrática, la cooperación en materia de inmigración, el control de fronteras y la colaboración policial y judicial.

Por otra parte, la escalada de la piratería se ha convertido en una seria amenaza a la seguridad internacional y es un síntoma directo del absoluto vacío de poder en Somalia, país sin Estado ni gobierno. Las estratégicas aguas del sur del mar Rojo y el golfo de Adén, por las que cada año transitan alrededor de 6.500 petroleros, son ahora las más peligrosas del mundo.

La UE ha encabezado la respuesta internacional a través de una misión destinada a proteger el tráfico marítimo en la zona, dando muestras de su interés por desempeñar un papel relevante en la seguridad regional.

ENRIQUE PERIS

Moderador

Esta tercera sesión del seminario está dedicada a «La mirada hacia el sur: el corredor del Sahel y la piratería». El tema es muy actual. El Sahel, como saben, es ese pasillo semidesértico que corre desde el sur de Mauritania y el norte de Senegal, delimitado al norte por el Sahara, hasta el mar Rojo. Esta franja marca en el continente africano una cicatriz de hambre y desnutrición. Es una zona plagada de sequía y de miseria y con altos niveles de desesperación. El Sahel es el fin del desierto, antes de llegar a los bosques tropicales en torno a ese paralelo número 13.

Esta ha sido a lo largo de la historia una zona muy conflictiva. Los conflictos han estado motivados por muchas razones: por el hambre, por la tierra, por las diferencias culturales y religiosas. En el Sahel hay árabes, cristianos y animistas, ganaderos y recolectores. En los últimos años los efectos devastadores de las sequías —especialmente en la segunda mitad del siglo xx— han provocado escenas de un dramatismo feroz. Algunos de los conflictos han sido aviesamente aprovechados por algunos líderes locales e internacionales sin escrúpulos, que han querido sacar partido.

Hoy el Sahel es un gran corredor de inestabilidad, siempre explosivo, donde puede saltar la chispa en cualquier momento. Además, últimamente se teme que pueda ser foco de terrorismo. Se teme que Al Qaeda se aposente en esta zona, aprovechando la porosidad de las fronteras muy concretas y sobre todo la falta de control de esos territorios por parte de los Estados. Muchos dan por hecho que a estas alturas la red ya está allí instalada. Los informes de inteligencia de EEUU desde luego apuntan en esa dirección. Sin embargo, también hay análisis más críticos que niegan que este sea el caso.

En un libro reciente, Jesús Núñez Villaverde dice que no hay pruebas de que los terroristas estén allí instalados. Dice que no se tienen noticias de que haya campos de adiestramiento de Al Qaeda y que todo puede ser una especie de pretexto para sacar partido y militarizar la zona; algo contra lo que él previene activa y ostentosamente. Núñez dice que no hay que confundir el terrorismo con la criminalidad común, que sin duda florece en el Sahel. Dice también que no hay que confundir la actividad de los rebeldes o la rebeldía con el terrorismo.

Lo que sí hay en el Sahel —llámese criminalidad, terrorismo o posibilidad de que el terrorismo se arraigue en la zona— son asesinatos frecuentes. Los secuestros de extranjeros muchas veces terminan bien —después de pagar un rescate jugoso—, pero en otros casos terminan con la muerte de los cautivos. Muchos se escandalizan de que se paguen los rescates.

En cuanto a la piratería que se menciona en el epígrafe de esta mesa, cabe decir que no es esa actividad que tanto irrita a la Sociedad General de Autores de España. Esto de lo que vamos a hablar no tiene nada que ver con la copia ilegal de productos audiovisuales y su distribución a través de Internet o de lo que en España se llama top-manta —aunque los protagonistas del top-manta sean también subsaharianos—. Hoy hablaremos de la piratería tal y como se entiende históricamente, de la piratería de los libros de aventuras como *La isla del tesoro*, que

nunca desapareció del todo en determinados escenarios, como el estrecho de Malaca o el golfo de Adén. En los últimos años, sin embargo, ha adquirido un tono de desafío asimétrico verdaderamente espectacular. Asimétrico en el sentido de que pequeños barcos desarraigados y con poco armamento plantean una amenaza seria a embarcaciones grandes y poderosas.

La piratería actual ha llegado a amenazar una de las grandes vías del comercio marítimo mundial en el Índico, la que transcurre frente a las extensísimas costas de Somalia. Ese país —y esta es una de las claves de lo que ocurre— es un Estado fallido, donde no existe una autoridad central ni un gobierno y donde ni siquiera tienen controlada la capital. El país, y sobre todo la ciudad, Mogadiscio, es escenario de enfrentamientos violentísimos.

El ensayista Robert E. Kaplan titulaba recientemente un artículo suyo «Anarchy on Land, Piracy at Sea» (anarquía en tierra, piratería en el mar). En el texto Kaplan dice que el peligro inmediato ahora es que el terrorismo se apunte a ese negocio tan lucrativo de los secuestros, donde se siguen pagando sustanciosos rescates. Es decir, teme que el terrorismo se apunte a participar y pida su parte en esos rescates. Mientras, en Mogadiscio continúan luchando.

Todo esto ha impulsado una presencia internacional, con la OTAN y la UE trabajando juntos, como ha dicho la ministra Carme Chacón. De todo esto nos hablarán también los invitados. Están con nosotros Robert Middleton, un experto en África de la Chatham House de Londres —lo que era conocido como el Royal Institute of Foreign Affairs, un prestigioso centro de análisis en el precioso St James Square—. También está Mbuyi Kabunda, también experto en África y doctor en Estudios Africanos por la Universidad Autónoma de Madrid. El General Vicente Díaz de Villegas es un militar con un amplísimo historial en misiones internacionales que fugazmente fue Comandante de la Misión de la ONU en la República Democrática del Congo, puesto del que

dimitió significativamente al cabo de tan sólo unas semanas porque creía, así lo dijo, que ese era su deber y que el plan que habían diseñado otros no se sostenía. Por último, contamos con Julio Núñez Montesino, que es diplomático de carrera y asesor del Ministerio de Asuntos Exteriores para la Política Europea de Seguridad y Defensa.

ROGER MIDDLETON

Experto en África de Chatham House, autor de La piratería en Somalia. Reino Unido

Nos han pedido que hablemos del Sahel y de la piratería como un factor decisivo en lo que allí está ocurriendo. Lo cierto es que cuando hablamos de piratería en la actualidad pensamos inmediatamente en Somalia como lugar clave. Este es el sitio donde más de cien barcos han sufrido ataques este año; 111 fueron atacados el año pasado. Además probablemente se han pagado entre 83 y 100 millones de dólares como rescates el año pasado y cientos de marineros han sido secuestrados por los piratas somalíes.

Pero, para poner esto en contexto, cabe señalar que Somalia es sin duda un lugar muy peligroso. Es la zona del mundo donde es más probable que te secuestren los piratas, así que en este sentido es el mar más peligroso. Sin embargo, el gofo de Guinea, en el oeste de África, es el lugar donde es más probable que los piratas te maten. La violencia allí está vinculada a la política interna de la región del delta del Níger y al mercado de petróleo. Hay estadísticas sobre el golfo de Guinea que sitúan el número de barcos atacados el año pasado entre treinta y cuarenta. Cuestiones legales o relacionadas con los negocios parece que mantienen fuera de los registros muchos otros barcos que han sido atacados en esta zona. Las cifras, bastante fiables, de compañías privadas sitúan el número real de secuestros en el

golfo de Guinea en 135. Creo que esto es algo que conviene tener en cuenta, pero yo no soy un experto en el oeste de África, ni voy a hablar más de esta parte del continente.

En mi intervención quiero hablar de la piratería en Somalia partiendo de la situación interna de ese país. ¿Cuál es la situación allí? Aclarar esto puede esclarecer las raíces del problema y, probablemente, será más útil que intentar especular en abstracto sobre cómo combatir la piratería.

A estas alturas es un hecho comprobado y aceptado que no se puede ganar la lucha frente a la piratería en aguas somalíes, en el golfo de Adén y en el oeste del océano Índico, sólo por medios militares marítimos. Dado que no vamos a tener 500 barcos vigilando las costas de Somalia, todo lo que las armadas pueden hacer es actuar como un parche. Su presencia convierte el espacio en el que están ubicados en una zona un poco más segura para los buques comerciales y esto fuerza el desplazamiento de los piratas a zonas en las que la intercepción de barcos es más complicada. En este sentido, las fuerzas allí desplegadas han hecho un gran trabajo por el momento. Pero debemos asumir la realidad: el despliegue militar durante un periodo determinado proporciona seguridad, pero si de verdad queremos acabar con estas prácticas se necesita un esfuerzo político y diplomático para intentar solucionar los problemas internos de Somalia.

Debemos abordar el asunto preguntándonos por qué Somalia es un terreno tan fértil para la piratería, por qué este país es un buen entorno para este negocio. Para contestar a esto me gustaría apuntar tres factores.

A menudo escuchamos las expresiones «Estado fallido» o «Estado de bandidos» referidas a Somalia. Es también una expresión que hemos escuchado en el pasado a propósito de Sierra Leona y Liberia. Las intervenciones internacionales en estos dos países funcionaron y ayudaron a restaurar las estructuras del Estado, que parecen estar funcionando relativamente bien por el

momento. La lógica nos llevaría a pensar que lo mismo podría pasar en Somalia. Pero lo cierto es que en este país el cálculo es distinto: hay una importante diferencia de magnitud. El nivel de Estado fallido del sur de Somalia —esta es una puntualización importante— es mucho más grave de lo que lo fue nunca en Sierra Leona o Liberia. En Somalia no hay ninguna presidencia que reponer, no hay un Parlamento que deba reconquistar su legitimidad, no hay una fuerza policial que necesite entrenamiento.

El punto de partida en Somalia está muy por debajo. Realmente hay muy poca estructura a nivel de Estado central en el sur. Hay estructuras políticas a un nivel muy local, de comunidad, que permiten decidir sobre enfrentamientos territoriales o uniones matrimoniales. No es una zona ingobernada, pero la presencia de poderes centrales en el sur de Somalia es muy deficiente.

La piratería es un problema cuyo foco y origen se encuentra principalmente en la región noreste de Somalia, en Puntland. Aunque aquí hay algunas estructuras de gobierno, creo que es justo decir que son débiles frente al poder de los piratas. El gobierno de Puntland controla la franja de la izquierda desde Boosaso, pero no la costa. Esto significa que los piratas pueden actuar fuera de la ley, porque la ley tiene muy poco peso en esta zona. Pero el gobierno aquí funciona relativamente y por lo tanto esta zona no está devastada, ni sufre el tipo de conflictos que asolan el sur del país.

Puntland es un sitio ideal para los piratas. No es una zona demasiado violenta para que ellos lleven a cabo sus actuaciones. El ambiente es relativamente estable y esto les permite establecer allí sus negocios. Además es una región que escapa al control de la ley.

El tercer punto que quiero subrayar tiene que ver con lo poco eficaces que han sido las actuaciones internacionales en Somalia en los último veinte años; quizá esto sea una manera demasiado educada de decirlo, un eufemismo. No hemos visto

ninguna intervención exitosa en Somalia. Ha habido algo así como 16 o 17 intentos de refuerzo de las estructuras de gobierno para intentar mejorar la gobernabilidad de Somalia. Todos han fracasado en el sur.

Como nota positiva cabe decir que la experiencia demuestra que no es del todo imposible para la comunidad internacional poner en marcha proyectos que funcionen en ese país. La OMS dice que ha erradicado la polio en Somalia, un logro muy importante dadas las condiciones de seguridad en la zona. A pesar de las dificultades se distribuye una cantidad importante de ayuda humanitaria en el país. Pero, a nivel político, la ayuda internacional ha sido un fracaso. Esto no es porque no se haya intentado, sino quizá porque no se ha intentado con suficiente fuerza o porque los esfuerzos no han estado bien dirigidos.

¿Cuáles son los factores que permiten que la piratería opere en Somalia? Creo que una buena manera de plantear esta cuestión es intentar ver el problema desde una perspectiva de riesgo-coste-beneficio. Si tiene suerte, un hombre joven de Puntland —la mayoría de los piratas proceden de esa costa del noreste, aunque algunos provienen de regiones del interior más lejanas— puede llegar a ganar unos 600 dólares al año. Esta es la media de ingresos anuales en Somalia, así que probablemente esta cifra está un poco inflada, ya que la media incluye a gente que gana mucho más dinero. Realmente ese joven probablemente gane unos 300 o 400 dólares al año. Si comparamos esto con lo que gana un pirata medio el incentivo económico queda claro. Un golpe que tenga éxito reporta unas ganancias de cerca de un millón de dólares, de los que el joven se quedará con unos 10.000. Esto es lo que gana el pirata por dos o tres meses de trabajo.

En el apartado de los riesgos que este trabajo conlleva está el salir en una pequeña embarcación al mar, donde patrullan fuerzas militares internacionales, algunas de las cuales, como nuestros amigos rusos e indios, son bastante agresivas en su

respuesta a la piratería. Está claro que este trabajo pone en riesgo sus vidas, puesto que además esta gente no son marineros entrenados. Pero la verdad es que quedarse en tierra, quedarse en casa en tierras somalíes, tampoco es una opción segura. Esos 300 o 400 dólares que un joven recibiría anualmente si no fuera un pirata los ganaría seguramente como miembro de milicias o algo similar, es decir con un trabajo que también pondría en peligro su vida.

Obviamente la balanza de coste y beneficio se decanta en favor de ser pirata. Hasta que no se solucione este hecho las cosas no van a cambiar. Con esto queda claro que disparar al primer pirata que veamos no es una solución. Hay que tratar de empezar a reducir los beneficios. Es decir, ¿qué ganas si te quedas en tierra? Si tienes una fuente de ingresos estable y suficiente en tierra los riesgos de convertirte en pirata empiezan a pesar más. Por el momento no significan mucho.

Otra de las cosas que favorece la piratería en Somalia es la increíble debilidad del sistema legal en Puntland. Probablemente ustedes hayan visto alguna historia en la BBC o en Internet sobre los guardas de costa en Puntland. Efectivamente, este cuerpo existe y corre a cargo de una compañía privada. Tienen tres barcos atracados en Boosaso. No los quieren usar porque los alquilan a compañías egipcias y si los barcos sufren algún desperfecto pagarán muchas primas de seguro.

Las fuerzas policiales están ocupadas intentando controlar Boosaaso y Macaibo, la franja interior. El ejército en Puntland está luchando, o ha estado luchando, una guerra en las regiones del noroeste. Así que los recursos de seguridad en Puntland son inadecuados o están apagando otros fuegos. Lo que ocurre en el mar no es una de sus prioridades.

Otro factor importante para la expansión de la piratería es que tienen una buena excusa para su trabajo. Estamos en España y uno de los argumentos que los piratas a menudo usan es que las flotas internacionales pescan de forma ilegal en aguas

somalíes. Es muy difícil estimar cuántas toneladas de pescado han sido capturadas de forma ilegal por pesqueros europeos y asiáticos. Pero la cuestión es que en Somalia está muy extendida la idea de que las flotas extranjeras van a aguas somalíes a robar su pescado. Así que cuando los piratas dicen que simplemente están luchando en contra de esto, su argumento no desentona con lo que la gente de las comunidades de la costa piensa. Esta gente son quienes se han visto más afectados por la crisis del sector pesquero en Somalia.

La verdad es que la industria pesquera somalí se hundió principalmente por la guerra y el efecto que ésta tuvo en las conserveras y en las plantas de congelado, pero, aun así, el discurso de los piratas sobre la pesca ilegal tiene mucha fuerza. Pienso que este es uno de los frentes en los que la UE y los países asiáticos podrían empezar a marcar la diferencia con muy poco gasto militar.

¿Qué es lo que permite que esta situación de inestabilidad se prolongue en el interior de Somalia? En primer lugar haré un breve resumen de la historia reciente de ese país, aunque dejaré fuera muchas cosas, puesto que, como imaginan, la historia de este país es complicada. El sur de Somalia ha estado en guerra desde la década de los noventa. El norte del país estuvo en guerra en los ochenta contra el dictador Siad Barre. Los señores de la guerra expandieron y asentaron su influencia. Hubo una intervención de la ONU a finales de los noventa.

En 2006 una organización, Union of Islamic Court, aparentemente surgió de la nada en Mogadiscio. Bien, pues no surgió de la nada; ésta es una organización que incluía a diferentes tribunales del área de Mogadiscio. Es decir, contaban con el respeto de las comunidades locales. Esto les permitió terminar con los bloqueos de las carreteras y pedir a las milicias que dejaran las armas. Durante unos seis meses, a finales de 2006, Mogadiscio y el sur de Somalia tuvieron el periodo de paz más prolongado desde principios de los noventa. Aquello

terminó a principios de 2007, cuando las tropas de Etiopía y el gobierno de transición que contaba con el apoyo internacional entraron desde Etiopía y sacaron del gobierno a Union of Islamic Court.

Esto realmente ha sido algo contraproducente. La intención era desactivar lo que Etiopía, Somalia y quizá el mundo entero veía como una amenaza islámica. Pero esta acción ha provocado la reacción contraria. La actuación de las tropas de Etiopía tuvo el mismo efecto que el de un pararrayos, sirvió como aglutinante para las fuerzas de oposición a Occidente.

El resultado fue que un grupo del Islamic Union —del que probablemente hayan oído hablar—, el Al-Shabaab, se escindió. Este grupo era un ala joven del movimiento que estaba más o menos bajo control de los líderes principales. A partir de la intervención militar este grupo empezó a actuar por su cuenta y ha estado usando la entrada de los militares etíopes como un arma para reclutar a más jóvenes y también para conseguir más fondos, no sólo de Somalia sino también de otros países. Ahora han ganado mucha fuerza. Y se radicalizaron en gran medida por la experiencia de esta intervención extranjera en Somalia. También, hay que decirlo, por los asesinatos selectivos llevados a cabo por otros socios occidentales. Esta política no ha funcionado.

Ahora el gobierno de Sheikh Sharif Sheikh Ahmed —que era irónicamente el líder del Islamic Union y ahora cuenta con el apoyo internacional— está teniendo que hacer frente a una lucha muy seria y complicada en Mogadiscio. Por el momento parece que es una batalla que están perdiendo. Así que ahí tenemos el fracaso de una política que se marcó como meta quitar del poder al Islamic Union, un objetivo a muy corto plazo. Esto ha empujado a Somalia a un caos aun mayor y ha allanado el camino para que una organización islamista radical se establezca de manera más firme en el sur de Somalia. Atención, pues, a la ley de los efectos indeseados.

Otra cosa que ha de tenerse en cuenta es que los problemas de Somalia no son independientes de los que padece la región en general. Las tensiones y rivalidades regionales se desarrollan dentro de Somalia. En 1998 Etiopía y Eritrea fueron a la guerra por un tema de fronteras. Aquella fue una guerra muy sangrienta y desagradable que alguna gente ha comparado con la Primera Guerra Mundial. Y las disputas sobre esa frontera no han quedado zanjadas. Todavía hoy hay coletazos de esas luchas entre Etiopía y Eritrea en Somalia. Es muy difícil tener a Etiopía —una de las potencias de la zona— peleando su guerra contra otro país en tu territorio. Cuando un frente avanza el otro ataca para desestabilizar.

Todos los países de la región tienen intereses en Somalia. Eritrea para desestabilizar Etiopía. Yibuti no quiere que el caos se extienda a su territorio. Kenia tiene a cientos de miles de refugiados somalíes en la frontera, por tanto es un país que tiene interés en que las cosas se estabilicen en Somalia.

La gente que cometió los atentados terroristas contra las embajadas de EEUU en Kenia y Tanzania tenía su base de operaciones en Somalia. Está claro que los países vecinos están preocupados por lo que ocurre allí. Pero desafortunadamente esta ha sido una oportunidad perdida, debido a la falta de acuerdo entre ellos sobre qué dirección tomar o cómo solucionar las cosas. Si los países se pusieran de acuerdo y presionaran a favor de la paz entre vecinos sería posible que Somalia progresase, como ocurrió en Sudán. Pero esto de momento no ocurre; es más bien al contrario.

Otra de las cosas que hay que apuntar es que el negocio de la piratería en Somalia —y esto es claramente un negocio—, junto a los secuestros en tierra —de periodistas extranjeros, de trabajadores de ONG, de somalíes ricos—, es seguramente la segunda fuente de divisas del país. La primera es el dinero que envían los ciudadanos que trabajan en el exterior, cerca mil millones de dólares. El dinero de los rescates y la piratería se estima

que asciende a 120 millones de dólares. Estas estimaciones espero que sean correctas, pero no estoy del todo seguro. En cualquier caso este es un negocio muy próspero que corrompe especialmente Puntland. El gobierno de esta zona tiene un presupuesto anual de entre veinte y veinticinco millones de dólares. Las redes criminales manejan entre 50 y 85 millones al año. El gobierno lo tiene muy difícil a la hora de prevenir la corrupción de la policía, los parlamentarios y administrativos. Están en una situación muy difícil.

A veces se escucha la pregunta de por qué nos debería importar Somalia, un país que lleva veinte años gangrenado. Bien, pues yo diría que sin duda este es un país cuyo futuro debería preocupar a la comunidad internacional. Los análisis que hemos hecho en la Chatham House sobre la piratería han tenido mucha publicidad y mucho eco y eso ha sido estupendo para nosotros, pero de alguna manera la piratería no es ni de lejos el problema más grave de Somalia. Hay cerca de tres millones de personas que necesitan de forma urgente ayuda humanitaria y más de un millón y medio de personas han sido desplazadas. Este es el lugar en África, y probablemente en el mundo, que padece la peor crisis humanitaria. La situación es muy grave y ofrece un terrible ejemplo de lo que pasa cuando se deja que un país se gangrene sin gobierno y sin esperanza. Al final, los problemas rebasan las fronteras. Los ataques a las embajadas de EEUU en Nairobi y Tanzania y la piratería, que desde una Somalia sin ley amenaza uno de las principales rutas comerciales del mundo, son prueba de ello. El coste de desplazar la ruta para esquivar el golfo de Adén y rodear el cabo de Buena Esperanza supone una subida del 30% en el precio del transporte de mercancías. En lo que llevamos de año hemos visto que el número de ataques de piratas se ha duplicado. Este es un problema muy serio, resultado de la situación política en tierra.

He mencionado antes el tema de la amenaza terrorista en Somalia. Es cierto que a mediados de los noventa, en 1997, ha-

bía campos de entrenamiento de Al Qaeda en el sur del país, en los alrededores de Mogadiscio. No tuvieron, sin embargo, mucho éxito reclutando gente, aunque algunas personas sí recibieron entrenamiento; entre otros, Hasan Dahir Aweys, uno de los líderes de la oposición en la actualidad. El Islam tradicional en Somalia es sufí y no muy amigo de la radicalización; este es uno de los problemas que Al Qaeda tuvo en los campos. Por otro lado Al Qaeda comprendió que Somalia es un lugar extremadamente a desmano e inconveniente si tratas de lanzar una guerra terrorista global. Esto tampoco ayudaba.

El crecimiento de Al-Shabab y las palabras de simpatía que han expresado sus líderes al referirse a Al Qaeda es algo preocupante. Pero antes de que cunda el pánico debemos recordar que Al-Shabab está principalmente concentrada en temas internos de Somalia. Hay una retórica sobre un califato en el cuerno de África y con Arabia Saudí, pero su principal preocupación es nacionalista y no hay pruebas de que esto haya cambiado en los últimos años. Tampoco hay evidencia alguna de vínculos entre Al-Shabab y los piratas, por el momento. Probablemente el dinero de los rescates puede que acabe en sus manos, que haya pago de sobornos, etc., pero no hay conexiones ideológicas, ni un mando común. Los piratas están en lo suyo por dinero. Son criminales que ganan mucho con sus actividades delictivas, pero no están metidos en cuestiones ideológicas.

Hay unas cuantas razones más para preocuparse por Somalia. Kenia y Etiopía son socios fundamentales de Europa en África y se están viendo amenazados por la continua inestabilidad de Somalia. La piratería se está expandiendo por el mar Rojo y esto plantea una amenaza seria a Egipto. Si los barcos finalmente deciden tomar la ruta del cabo de Buena Esperanza, Egipto perdería miles de millones al año. Hay que pagar aproximadamente 150.000 dólares para cruzar el canal de Suez en un gran transbordador, así que pueden imaginar el impacto que el cambio de ruta tendría en la economía de Egipto.

¿Cuál es el camino a seguir? Tenemos delante la realidad, que nos demuestra que las intervenciones en Somalia en el pasado no han funcionado. Lo que ha funcionado en este país ha nacido desde dentro de él y ha contado con el respeto de las comunidades locales. Hay algunas cosas que España y otros países pueden hacer para contrarrestar la propaganda de los piratas. Se trataría de que la UE prohíba la pesca ilegal de barcos europeos en aguas somalíes. Esto sería una señal clara de que no estamos intentando imponer la paz en el mar por nuestro interés personal, sino también por el interés de los somalíes. Imagino que esto nunca pasará, pero es algo que merece la pena plantearse.

Se necesita una aproximación desde dos frentes para tratar de arreglar las cosas en Somalia. Hay que abordar los problemas que hay en el sur del país y en Puntland, e intentar consolidar las estructuras de gobierno que existen allí y que funcionan, pero que necesitan políticas nuevas, ideológicamente neutrales para el sur de Somalia.

JULIO NÚÑEZ

Asesor del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación para la Política Europea de Seguridad y Defensa

He escuchado con mucha atención la intervención del señor Middleton y voy a concentrarme en explicar la operación naval de la UE, la Operación Atalanta.

Como el señor Middleton ha señalado al principio de su intervención, la solución al problema de la piratería no va estar en ningún caso de forma definitiva en el mar. Tendrá que ser una solución en tierra, pero, como él ha dicho, el intento de restablecer un auténtico Estado en Somalia parece que está, por el momento, lejos de ser una realidad.

Quiero retomar algo que ha mencionado la ministra Chacón en su intervención. Ella ha calificado a España como país líder

en la puesta en marcha de la operación de la UE contra la piratería frente a las costas de Somalia. Bien, esto empezó hace aproximadamente un año cuando el presidente del Gobierno y el primer ministro francés se reunieron en Zaragoza para hablar de la colaboración transfronteriza entre los dos países. Aprovecharon aquella reunión para lanzar una declaración en la que juntos, los dos países, se comprometían a impulsar la lucha contra la piratería. De hecho, como recordaba la ministra, Francia, como miembro del Consejo de Seguridad, y España, como copatrocinador de la propuesta, impulsaron las resoluciones contra la piratería de la ONU el año pasado. España usó su influencia para aglutinar a otros países que se sumaron a esta iniciativa. En el marco de la UE los dos países impulsaron, además, una propuesta de medidas para combatir la piratería en el cuerno de África

Es verdad que los mecanismos burocráticos siempre son lentos, y en este caso la UE no fue rápida, pero conseguimos que en el mes de septiembre se creara EU NAVFOR, una cédula de coordinación naval. Algunos países ya estaban realizando operaciones en la zona, fundamentalmente Francia y España, que acababa de mandar un avión de patrulla marítima con base en Yibuti para apoyar las labores de vigilancia en esa extensa zona del golfo de Adén y las costas del Índico del este de Somalia.

A partir de esa primera acción seguimos insistiendo. En ese momento se produjo una coincidencia de varios factores que finalmente llevó a que la UE decidiera a finales del año pasado, en el mes de noviembre y con efectos prácticos desde mediados de diciembre, lanzar la Operación EU NAVFOR Atalanta de lucha contra la piratería.

Es interesante señalar cuáles son los principales objetivos de esa misión. El señor Middleton ha mencionado el problema humanitario. Además, ha señalado las razones por las que Europa debería estar presente en Somalia tratando de contribuir a solventar sus problemas de fondo, no sólo la piratería.

Bien, pues la primera y más importante de las misiones que se atribuyó la Operación Atalanta es precisamente la ayuda y protección a los barcos del Programa Mundial de Alimentos, que transportan ayuda humanitaria a Somalia. Hasta la fecha, la operación ha conseguido que, sin ningún tipo de incidentes, 27 de los barcos de este programa hayan llegado y desembarcado en Somalia. Esto significa unas 2.000 toneladas de ayuda humanitaria.

La otra misión que Atalanta asumió es proteger a todos los barcos vulnerables que transitan por la zona. Esto incluye tanto a barcos mercantes como a pesqueros y también a barcos de recreo, puesto que varios han sido secuestrados por los piratas. Es evidente que uno de los intereses de España en esta operación, un interés nacional, es la protección de nuestros barcos de pesca. Quiero hacer aquí un paréntesis. No sé en lo que concierne a otros países, pero nuestros pesqueros tienen una prohibición clara que les impide faenar en las 200 millas de la zona exclusiva de Somalia. Esta es una prohibición que se mantiene de forma estricta y total. Añadiré que la UE acaba de aprobar una regulación que entrará en vigor en enero del año próximo en la que se prohíbe a todos los barcos de la UE pescar en esa zona. Cierro el paréntesis.

La misión de Atalanta cuenta en este momento con unos trece buques. Están presentes Francia, Alemania, España, Grecia e Italia; no muchos países. En estos momentos se han incorporado además tres buques de Suecia y habrá algunos barcos de fuera de la UE, de Noruega, que también se sumarán a la operación. Los buques se han mandado desde el cuartel general de Atalanta en Northwood, Reino Unido. Pero la operación tiene el mando de la fuerza embarcado, algo que se está discutiendo, aunque de momento es así. Grecia fue el primer país en asumir el mando y es el turno de España. La fragata española Numanzia es quien dirige ahora la operación. A partir de agosto, por el orden rotatorio, asumirán el mando los Países Bajos.

Es interesante señalar que desde que empezó la operación el ratio entre barcos atacados y barcos secuestrados ha sufrido un recorte importante: un éxito de Atalanta. Se ha pasado de una relación de un barco aprehendido por cada tres atacados a uno aprehendido por cada ocho. Esto ha variado en el tiempo, pero aproximadamente estas son las cifras de las que dispongo.

La operación tenía programada una duración de doce meses, desde diciembre del año pasado hasta diciembre de este año. En el Consejo de Ministros de Asuntos Generales y Relaciones Exteriores de la UE del pasado día 15 se ha decidido prorrogar por un año más la operación.

Es evidente que las operaciones en el mar no van a acabar de erradicar de forma definitiva la piratería y que ésta no va a desaparecer de manera inmediata. Pero la lógica, tanto del compromiso español como de los demás países europeos, era la de continuar con la operación, y así se ha decidido. La operación es un éxito. Del orden de unos 69 piratas han sido apresados por las fuerzas de Atalanta desde diciembre, de los cuáles han sido entregados a la justicia de Kenia unos 59 hasta el momento.

Quiero subrayar que esta operación ha sido la primera de verdad que ha hecho la UE en el mar. Además ha sido la primera operación internacional que se ha hecho contra la piratería en Somalia. EEUU tenía y continúa con una operación contraterrorista, la CTF150, en el Índico, pero no fue hasta que Atalanta se puso en marcha cuando decidió partir esa operación y crear la CTF151, dedicada exclusivamente a la lucha contra la piratería en el Índico. La OTAN también ha sumado sus esfuerzos, en particular para la protección de los barcos del Programa Mundial de Alimentos. Como decía la ministra, recientemente la Standing Naval Maritime Group (SNMG) de la OTAN empezó a actuar en la parte del golfo de Adén. A la vista de esto creo que es justo decir que ha sido la UE quien ha liderado en todos los sentidos estas acciones.

La operación es muy compleja en términos militares —mis compañeros de Defensa conocen los pormenores mucho mejor que yo— y tiene varios problemas. Por un lado, hay un problema de medios. Acabo de señalar que en estos momentos hay trece buques y tres aviones de patrulla marítima de la UE en la zona. En total, sumando los de otros países y organizaciones, hay unos treinta buques. Hay problemas de medios de vigilancia, de escasez de aviones de patrulla marítima. Hay problemas de insuficiencia de inteligencia y también problemas de coordinación —no dentro de Atalanta pero sí de coordinación con los demás actores en la zona—. Esto es más fácil de resolver y se resuelve a nivel táctico sin grandes dificultades, sobre todo en lo que concierne a la coordinación con los buques de la OTAN y de EEUU. Es más complicado coordinarse con las fuerzas de los demás países que están operando, porque hay barcos de India, de Irán (acaban de entrar en la zona dos buques iraníes), de China, de Rusia, de Malasia, de Japón, de Corea, etc. Esta cooperación es complicada y aunque la UE y Atalanta han establecido marcos con varios países el tema es complicado.

Así que la coordinación se está haciendo ahora a través de unos mecanismos muy flexibles, muy poco burocráticos y está empezando a funcionar. Se reúnen quincenalmente en Barein, en el cuartel general de las fuerzas estadounidenses. El mecanismo se llama SHADE, acrónimo de Share Awareness Deconfliction. Esto trata de crear un marco en el que todos los esfuerzos que se están haciendo en la zona estén estructurados de forma que las distintas fuerzas que operan puedan proteger todos los tránsito.

El señor Middleton mencionó antes el gran número de buques de carga que transita por la zona. Se estima que aproximadamente se trata de unos 22.000 al año. Tratar de organizar ese tráfico en una zona muy estrecha próxima a las costas del golfo de Adén para tener éxito y evitar los incidentes y secuestros es

realmente complicado. Pero se ha llegado a un mecanismo bastante eficiente.

El gran problema con el que se encuentra ahora la lucha contra la piratería es que la parte del Índico frente a las costas de Somalia abarca una extensión de unos dos millones de millas cuadradas de mar, y ahí el mecanismo que se ha diseñado en el golfo de Adén es inadecuado e insuficiente. Ahí surge la cuestión de la escasez de medios, no sólo navales, sino sobre todo de patrulla marítima, para poder hacer frente a la actuación de barcos nodriza. Los piratas van en embarcaciones pequeñas muy rápidas pero, en ese mar —sobre todo en condiciones como las actuales del monzón—, es difícil que operen sin un barco nodriza. La política debe dirigirse a localizar e interceptar estos barcos en el mar frente a las costas de Somalia, cosa que ya se ha empezado a hacer.

Otro gran problema es el tema legal. Para ser realmente eficaces contra la piratería no basta sólo con aprehender a los piratas —cosa que ya es bastante difícil— sino que también hay que poder llevarlos ante la justicia y, en caso de que se prueben los delitos, sancionarlos. La piratería está considerada como delito en la Convención de Derecho del Mar de Montego Bay. El problema es ejercer la jurisdicción sobre los piratas aprehendidos. Hay muchos países, en concreto el nuestro, que, aunque tengan jurisdicción universal para este tipo de delitos, lo que no tienen es tipificado el delito de piratería en su código legal. Así que aunque nuestros tribunales tienen jurisdicción, no tiene sentido tratar de juzgar a los piratas, porque no se les podría aplicar un tipo legal, y por lo tanto ninguna pena.

Hay algún país de la UE que sí tiene el delito tipificado, y tiene jurisdicción, pero que no ha mostrado disponibilidad para juzgar a los piratas. Por ello se han estado barajando distintas opciones para poder llevar a cabo estos juicios. Desde el punto teórico se ha hablado de recurrir a tribunales internacionales para enjuiciar el delito de la piratería, lo cual no ocurriría maña-

na mismo y sería muy complejo; basta recordar lo que ha costado constituir cualquiera de los grandes tribunales internacionales que se han constituido en la última década. Lo que ha hecho la UE, de nuevo tomando el liderazgo, ha sido concluir un acuerdo con Kenia. Este es un país que tiene un problema tremendo y que como ya ha señalado el señor Middleton se calcula que acoge a cerca de un millón de somalíes refugiados. Kenia ha llegado a la conclusión de que tiene que hacer todo lo que pueda para luchar contra la piratería en Somalia. Una de las acciones es precisamente la de establecer este acuerdo con la UE para enjuiciar a los piratas. En estos momentos sólo por parte de la UE se les ha entregado a 59 piratas. Pero Kenia tiene también problemas para poder ser eficaz en este plano; tiene problemas en la dimensión de sus medios de enjuiciamiento y está recibiendo ayuda material de la UE para apoyarles.

El problema de la piratería en ningún caso se podrá resolver de forma definitiva en el mar. La acción internacional debe dirigirse a tratar de apoyar la estabilidad de Somalia, lo cual es un problema que escapa mi intervención, aunque después en el coloquio espero poder aportar mi punto de vista al respecto. Muchas gracias.

MBUYI KABUNDA

*Profesor del Instituto de Derechos Humanos de Estrasburgo,
miembro del Instituto de Estudios Africanos de la Universidad
Autónoma de Madrid*

Tengo que agradecer que la Asociación de Periodistas Europeos haya dedicado un espacio al continente africano. Un continente olvidado, maltratado en los medios de comunicación. El fenómeno de la piratería no es nuevo. Se remonta la Antigüedad y en su versión moderna preocupa mucho. En un año los actos de piratería en el mar han aumentado en un 200%. Los piratas es-

tán organizados como bandas armadas y llevan a cabo prácticas mafiosas, que han convertido en un verdadero negocio. Actúan en alta mar y se aprovechan del vacío jurídico que rige estas aguas para robar, secuestrar y agredir, violando los derechos humanos.

En definitiva, estamos ante unos delincuentes sin compasión alguna, que operan fuera de la ley. Estas bandas son conscientes de la falta de coordinación internacional y mantienen su retaguardia en regiones con altos índices de pobreza; zonas con nula o escasa presencia militar de los poderes locales africanos, como el Sahel, el golfo de Adén y el golfo de Guinea.

Los objetivos preferidos de los piratas son los barcos petroleros, los que transportan ayuda humanitaria y los pesqueros. Buscan productos fáciles de vender en los mercados locales, como el petróleo, el aceite de palma, metales o pescado. Como ya se ha mencionado, unos 200.000 buques comerciales transitan por el golfo de Adén. Los piratas somalíes han secuestrado 19 barcos y a 300 rehenes. Esto tiene un impacto muy negativo para el comercio. ¿Por qué ocurre esto en Adén y en el golfo de Guinea? Por tres sencillas razones. En primer lugar, los piratas proceden de regiones donde ha desaparecido la autoridad del Estado o donde el poder central es bastante débil. Se trata de los Estados fallidos o fracasados —la terminología estadounidense los califica como Estados delincuentes o Estados canallas—. Estas regiones son las más pobres del planeta y están controladas por bandas armadas, por señores de la guerra que han convertido la guerra en un negocio. Además, los piratas vienen de regiones donde hay un importante tráfico de drogas y armas. Esto es un verdadero cóctel explosivo de drogas, armas y piratería.

En el cuerno de África los piratas actúan desde Puntland, un Estado nacido del derrumbamiento hace dos décadas de Somalia. Para los habitantes pobres de esta zona —en manos de clanes que dominan la vida política y social— la piratería se ha convertido desde 2005 en una próspera industria que reporta

grandes beneficios, por los secuestros y rescates y por el saqueo de barcos del programa para la ONU. Se gana más que con las duras y arduas tareas agrícolas a las que se dedicaba tradicionalmente la población. Hoy se dedican a la búsqueda del dinero fácil. Los piratas roban los alimentos que se envían para ayudar a cerca de un millón de personas hambrientas y totalmente desesperadas.

Aunque Puntland tiene formalmente un gobierno y un Parlamento, es un Estado mafioso. Su prosperidad está ligada al tráfico ilegal y esto incluye desde esclavos hasta drogas —el uso, la comercialización y la producción del famoso «cat»— y armas, necesarias para la piratería. Se trata de una región en la que la mayoría de la población es pobre y analfabeta, por lo que la fortuna de los piratas les convierte en héroes. Las operaciones militares francesas, españolas o estadounidenses, por mencionar sólo tres, no podrán acabar con la piratería de estas bandas organizadas, que cada vez cuentan con medios y armas más sofisticados. Cuentan con la complicidad de las autoridades locales que controlan los puertos, por no decir del gobierno de Puntland.

Las operaciones militares internacionales fuerzan a los piratas a bajar hasta las Seychelles y el norte de Madagascar, en un espacio que abarca unos dos millones de kilómetros cuadrados en el Índico. Se ha instaurado un verdadero sistema de reparto del dinero conseguido de los barcos secuestrados y hay una clara división de tareas entre los distintos clanes.

Los atentados de 1998 contra las embajadas estadounidenses de Nairobi y Tanzania se prepararon en Somalia. Hay importantes grupos radicales islamistas con base en Mogadiscio, vinculados con Al Qaeda. Somalia es el punto de contacto entre el África subsahariana y el mundo árabe, y cada vez cobra más importancia en el yihadismo internacional. Esto me lleva a hablar rápidamente del Sahel occidental, un espacio comprendido entre el sur del Magreb y el norte de los países del África Occidental subsahariana. Esta zona, fundamentalmente desértica, es

una tierra de nadie que las redes de la yihad internacional aprovechan. Esto les permite desestabilizar los frágiles Estados de la región y atacar los intereses occidentales. Para asegurarse el aprovisionamiento del petróleo procedente del golfo de Guinea, EEUU ha establecido alianzas con algunos regímenes dictatoriales del África Occidental. Esto ha sido aprovechado por Al Qaeda para desarrollar su influencia en la región y expandir el yihadismo internacional. La zona de contacto entre el mundo árabe y el África subsahariana no es un espacio de cooperación, sino de conflicto. En ella actúan una serie de grupos vinculados con Al Qaeda que han organizado atentados en las principales ciudades del Magreb —en Marruecos y en particular en Argelia— y que han secuestrado rehenes en Níger y Mali. La lucha contra el terrorismo islamista ha permitido a su vez a los gobiernos africanos recuperar una parte de las rentas del extranjero que perdieron con el fin de la Guerra Fría. Así que los actores de la zona del Sahel rivalizan en la captura y entrega a Argelia y EEUU de los miembros de grupos islamistas armados. La excusa de la lucha contra el terrorismo también le sirvió a Etiopía para justificar su intervención en Somalia.

La verdad es que en la lucha contra los yihadistas, la solución no consiste en utilizar medios militares sino en contar con el apoyo de la población local y con la colaboración de los países de estas zonas. La vigilancia y protección que ofrecen operaciones como Atalanta es necesaria, sin duda, pero hay que ir más allá de la urgencia e intentar adoptar soluciones estructurales a largo plazo. La presión diplomática y las intervenciones militares y financieras internacionales son necesarias, pero no es menos cierto que es fundamental contar con el apoyo de los actores locales para conseguir una verdadera estabilidad en la zona. Sobre todo, no se debe aprovechar bajo ningún concepto esta situación de caos y lucha contra la piratería y el terrorismo para colocar a los Estados africanos bajo la tutela internacional. Esto no debe servir de excusa para desarrollar políticas de regreso a un orden

estatal y económico basado en modelos neoliberales. Son estas políticas precisamente —los llamados «programas de ajustes estructurales», que fueron impuestos a los países africanos en décadas anteriores— las que crearon el caldo de cultivo de los conflictos actuales. Esas políticas degeneraron en la exclusión y la militarización de la juventud y en la pérdida de legitimidad de muchos Estados africanos.

Tras veinte años de aplicación de políticas de ajuste estructural en el continente africano, muchos de esos países hacen frente hoy a la descomposición política, económica y social. La piratería y el yihadismo no han surgido en el cuerno de África y el Sahel por casualidad. Estas son zonas en las que colindan dos culturas, dos pueblos con importantes diferencias. Se trata de dos zonas geopolíticas muy sensibles, caracterizadas por la extrema pobreza y la debilidad de los Estados. El África agropecuaria que se extiende desde Tanzania hasta Eritrea, pasando por Etiopía, el sur de Sudán, etc., es una zona que siempre ha sufrido conflictos nacionalistas. La otra zona, la franja del Sahel que va desde la frontera de Senegal y Mauritania hasta Etiopía, se caracteriza por economías preindustriales y agrícolas.

La lucha contra la piratería y el terrorismo en estas zonas pasa por la lucha contra la pobreza, algo que sirve de combustible a la violencia y a los señores de la guerra que proliferan en la región. Hay que elaborar programas de desarrollo eficientes para alejar a la población de la piratería y el terrorismo.

GENERAL VICENTE DÍAZ DE VILLEGAS

Ex Comandante de la Misión de la ONU en la República Democrática del Congo

No hay nada nuevo bajo el sol y todo es diferente. Nos trae aquí la piratería y el Sahel pero creo que lo que de verdad nos preocupa es el terrorismo. Es cierto lo que se ha dicho sobre la po-

breza. Esa sería mi principal llamada: el continente africano requiere una atención especial. El Sahel y el golfo de Adén tienen en común las caravanas de transporte comercial. En un caso iban cargadas de sal y de alimentos y, en el otro, las caravanas eran marítimas, eran los barcos. Ahora hay un deporte que consiste en asaltarlos. Desde nuestro punto de vista no podemos entender que haya países aún se vive en la Edad de Piedra, y otros en la Edad Media.

En las intervenciones que me han precedido se ha hablado de las autoridades de Puntland, de quién tiene la culpa, pero creo que una de las cosas más importantes es empezar a asumir las diferencias. Hay que aprender a jugar con las barajas de nuestros interlocutores y no imponer nosotros siempre las mismas reglas, porque no convencemos a nadie. Hay que enseñarles a pescar, pero fácil no es.

EEUU ha tenido una entrada en la zona alertada por su preocupación por la aparición del terrorismo, que salta en cuatro países: Mauritania, Mali, Níger y Chad. Entre los cuatro países suman 5.372.000 kilómetros cuadrados. A estos países se añaden Marruecos, Túnez y Senegal, tres millones más de kilómetros cuadrados. Luego están Sudán, Nigeria, Somalia, Eritrea, Etiopía, Yibuti y Burkina Faso, que elevan la cifra a catorce países y catorce millones de kilómetros cuadrados. Ese es el desafío del Sahel al que nos tenemos que enfrentar y es hora de ponernos a trabajar. A este respecto me gustaría hacer algunas observaciones. Por ejemplo, en el año 1995, en la escuela de la OTAN en Roma, abordábamos el tema de la inmigración. Allí veíamos que si no queríamos que vinieran había que ir. Ese es el mal menor: que vengan inmigrantes de países pobres. Pero hay otro mal mayor que la idea de cambiar seguridad por pobreza. Tú me haces más rico y yo, a cambio, no te molesto. Esto creo que es un tema que debemos tener presente. Los Estados fallidos y la creación de santuarios terroristas no son algo nuevo. Basta mencionar Afganistán. Nosotros también hemos sufrido

do el asunto de los santuarios de ETA en Francia, algo contra lo que se sigue trabajando para impermeabilizar la frontera. Los santuarios están y estarán.

Pero ¿qué es lo que diferencia hoy en día a los yihadistas de otro tipo de terroristas? Me gustaría mencionar un libro que no es una novedad. Se llama *El islamismo contra el Islam*. En él el autor habla de la psicología de masas y, citando a Gustave Le Bon, dice que los individuos, al entrar a formar parte de un colectivo, tienden inevitablemente a dejarse guiar por el verbo y el símbolo, aunque estos sean manifiestamente erróneos. Las masas, dice Le Bon, se dejan llevar por tiranos. Éstos, gracias a la comprensión íntima de las masas, saben despertar en ellas el sueño y la ilusión, manipulando el lenguaje y los símbolos. A la vista de esto pienso que ha habido una gran manipulación de símbolos por parte, entre otros, de Bin Laden. Él cogió la antorcha del islamismo y atacó diciendo que ellos estaban en posesión de la verdad. Esto es una manipulación. De los 6.000 versos del Islam sólo hay 200 dedicados a normas sociales. Hoy día muchos de los yihadistas, sin embargo, se concentran en la serie de normas que hay que cumplir. El Corán menciona 76 veces la palabra misericordia y seis la Shari'a. Aquí se aprecia una diferencia notable de interpretación.

Dos de las cosas que creo que nos han llevado a donde estamos son la globalización y la tecnología. Hoy día hay GPS y teléfonos por satélite. Estos teléfonos ya se emplearon en Kósovo por parte del UZK, tanto para beneficio propio como para dirigir los aviones de la OTAN. Internet, los motores, el armamento, proporcionan información, velocidad, alerta, marketing —algo importante en un combate terrorista, ideológico y religioso— y transportes (vehículos terrestres planeadoras, etc.).

He estado un tiempo destinado en Melilla y allí he visto de cerca el efecto de la tecnología. En los informativos vemos una patera con cuarenta inmigrantes a bordo, que normalmente van con un motor de veinte caballos, y desgraciadamente muchas

veces se ahogan. Pero lo que no sale en las televisiones, y yo lo he visto, es cerca de quince planeadoras, con motores de hasta 700 caballos por planeadora, que permiten llegar al golfo de León, a Francia o a las Baleares. Ese es un desafío consecuencia de la modernidad, lo mismo que los teléfonos con los que se avisan estas embarcaciones. El próximo desafío nos llegará desde el aire, puesto que en tierra y en mar la tecnología ya está al alcance de todos. Esto será muy difícil de controlar.

Yo estuve destinado en el Congo. Allí no hay un control del espacio aéreo. El oro, los diamantes, todo lo que sale, no está sujeto a ningún control. Estas mercancías viajan en avioncitos. En una extensión de catorce millones de kilómetros cuadrados, seguro que hay algún sitio donde se puede aterrizar. Lo importante será saber desde dónde despegan. La información y la inteligencia serán muy importantes. Y en este tema son esenciales las iniciativas de los países de allí, porque ellos son quienes mejor lo pueden solventar. En esta línea, este año se han reunido en febrero Argelia, Libia, Marruecos, Túnez y Mauritania, cosa insólita. No había buenas relaciones entre Argelia y Marruecos, pero al final se han conseguido reunir en Mauritania para tratar este tema de la inteligencia. Se pueden intercambiar mucha información relevante.

En Melilla me resultó sorprendente ver que entre la inmigración que entra hay un número notable de paquistaníes. Esto demuestra que hay una serie de rutas abiertas. El dinero y los medios de transporte han facilitado los viajes a la Meca y eso permite el cruce de fronteras. Mucha de la gente que las cruza es buena y decente, pero acompañándoles en el camino puede haber alguien emboscado que estudie cómo controla la policía estas fronteras, cómo se miran los pasaportes. Hay que decir que los pasaportes no siempre se han controlado. En Bosnia se entregaron una serie de pasaportes que han causado muchos quebraderos de cabeza a los servicios de inteligencia, no sólo europeos o estadounidenses, sino también africanos.

El continente africano requiere especial atención. Hay 911 millones de personas y hace falta mejorar la investigación, el desarrollo y la inversión para conseguir unos modelos que permitan pasar de la Edad de Piedra, que he dicho antes, o la Edad Media, a nuestro sistema. Pero nosotros no podemos tirar de un carro y pretender que la gente venga corriendo detrás de nosotros mientras seguimos subidos encima de él. Les decimos: «corred, corred más». Pero ellos no pueden. Esto hay que comprenderlo. Su *modus vivendi* y su filosofía son diferentes. Para avanzar en este sentido hacen falta estudios que analicen los desafíos desde distintos puntos de vista.

Algo que hemos visto en nuestras operaciones es que en el plano internacional hay muchas estructuras. En la pirámide de Maslow hay una serie de señores que de lo que se ocupan es de comer y sobrevivir, pero otros necesitan además tener una idea de pertenencia («yo pertenezco a algo»). Las iniciativas internacionales, y cada vez hay más, tienen un coste. Un coste económico y otro que es la falta de coordinación. Esta es una reflexión que conviene tener en cuenta antes de crear más y más grupos y subgrupos que, en un momento dado, es muy difícil coordinar.

En el aspecto económico a parte de esos 20.000 buques que pasan por las aguas de Somalia, hay que subrayar que Argelia proporciona el 30% del gas consumido en Europa y más del 15% del que se consume en EEUU. Resultado de esto es el proyecto de construir un gasoducto de 4.500 kilómetros, desde Argelia hasta Nigeria. El golfo de Guinea es el siguiente punto de interés. También hay planes para construir un oleoducto desde Sudán y Chad hasta Camerún, para dar salida a más de 250.000 barriles. Esto es algo importante que afecta a la economía mundial.

El aspecto marítimo ya se ha analizado aquí, pero en el plano terrestre yo quiero detenerme un poco en el tema de la economía de Al Qaeda. Esta red se beneficia de los asaltos, de los rescates, de la piratería y de unos medios de comunicación que

les sirven permanentemente como altavoz. Además esto les cuesta muy poco. La piratería es algo bastante barato y nadie sabe cuántos de los piratas son de Al Qaeda y cuántos no. Además el discurso ideológico-religioso de Al Qaeda les proporciona una baza: «no te preocupes, porque si te cazan estás haciendo algo por Dios y esto te llevará al cielo». A cambio de hacer propaganda y darles algo de dinero, entran en las redes internacionales. Pero Al Qaeda no sólo se beneficia de los rescates y la piratería. También están las drogas, los beneficios obtenidos por ventas de productos falsificados, las limosnas, etc. Todo esto también cuenta. Aunque Al Qaeda durará años, yo pienso que su momento álgido ya ha pasado. Ellos emplearon la sorpresa, eligieron el momento y el lugar para lanzar su ataque y usaron procedimientos desconocidos hasta ese momento. Aunque los medios estaban ahí, nunca antes se habían empleado de esa manera. Esto es lo que en términos militares define la sorpresa y en este sentido tuvieron mucho éxito con sus primeros ataques. Pero ahora han perdido credibilidad, aunque cada metedura de pata de quienes les están persiguiendo es una baza que ellos pueden jugar.

Quisiera hablar ahora de la población de África, de acuerdo con la experiencia que yo he tenido allí. Su riqueza es algo inusual. Ellos tienen algo que nosotros hemos ido perdiendo y esto es, precisamente, un mayor grado de humanidad. Nosotros les podemos dar otra cosa, quizá bienestar, pero recibiremos mucho más a cambio. Hay un sentido de la justicia natural que no se puede pasar por alto. Las sociedades occidentales lo hemos reglamentado todo; en África es distinto. Uno de los fallos de la yihad frente a los sufíes es que reglamentan mucho, encorsetan todo. La población entiende que tienen un doble lenguaje: dicen una cosa y hacen otra. La gente de allí analiza mucho esto, porque pueden ser subdesarrollados pero políticamente son muy sofisticados. Filosóficamente, esta gente también está muy por delante. Lo que se pretende vender es una yihad del justiciero Robin Hood que da a los pobres. Este discurso también lo han

usado otros grupos, como Hezbollah; por un lado actúan como ONG y por otro, continúan con sus ataques.

El sentido de la autoridad para ellos es besa la mano que no puedas cortar. Si tú no te defiendes y no pones los medios yo a ti no te voy a respetar. Esta es la idea. Cuando estábamos en el Sahara los propios saharauis no entendían como nosotros nos dejábamos atacar por el Polisario y no dábamos una respuesta muy fuerte. Si no das una respuesta tajante automáticamente pasan a situarte en un lateral.

Otro asunto es el tema del liderazgo. Nosotros entendemos el liderazgo como algo relacionado con la nación, con el Estado, con un sentido de pertenencia. Ellos lo entienden como un liderazgo personal, siguen a una persona, a alguien inteligente y firme, a quien no le tiembla el pulso y que puede llevar a la muerte a quien haga falta. Un ejemplo de esto es el Chad, donde hace no tanto tiempo Idriss Déby e Hissène Habré secuestraban gente. Llegaron incluso a capturar a una médica francesa y aquello dio lugar al despliegue de un dispositivo francés.

Es cierto que el yihadismo está presente en esta zona del mundo. Recientemente ha habido un ataque en Mali que se saldó con catorce yihadistas muertos. Entre ellos estaban los responsables de haber asesinado en Tombuctú al Teniente Coronel de Mali encargado de todo el tema de información. Los yihadistas muertos tienen distintas nacionalidades, algo que antes no ocurría. El internacionalismo es algo que vimos en Chechenia y Kosovo, posteriormente en Afganistán e Irak, y que demuestra que hay un peligro real. No se trata de ganar unos recursos energéticos, por encima de todo esto está la preocupación de la seguridad.

Frente a África, Occidente tiene un sentido del tiempo diferente. Nosotros trabajamos a cuatro años vista, con las elecciones democráticas. No mantenemos una política coherente, ni una perseverancia en la acción; vamos dando bandazos. Ellos tienen sus tiempos y debemos tenerlo en cuenta a la hora de atacar los problemas.

Luego está el asunto de la cultura y las costumbres. Hay historia y leyenda. En el Sahara nos sorprendía la velocidad a la que se transmitían las noticias sin medios de comunicación, sin teléfonos móviles. Es lo que llaman la *jabara*, que corre a una velocidad tremenda. El mito resiste a los hechos. Hay que evitar precisamente que el yihadismo se convierta en un mito. ¿Por qué? Pues porque esto nutre desde dentro los deseos y temores que tiene todo el mundo. El sentimiento de exclusión y desesperación que muchos jóvenes de esta parte del mundo sienten ayuda a Al Qaeda en el reclutamiento de soldados para su causa. Pero lo cierto es que esto también ocurre en Europa, donde también hay una importante labor de captación. Los atentados han disminuido pero lo que no ha bajado es el afán de enganchar gente y recursos. Decía Mohamed Saeed Al Saudí que Alá quería que el Islam fuera una religión, pero que los hombres han querido convertirlo en una política. Él distingue entre la Shari'a ley divina —que dicen ahora que se aplicará con dureza en Somalia— y el derecho de los hombres.

No quiero dejar de mencionar a las ONG, que hasta ahora han evitado que se las emparentara con ningún país. Sin embargo, esto se ha corrompido con el paso del tiempo. Hay intereses económicos y nacionales y últimamente también hemos visto que hay intereses de grupos armados. Por ejemplo, la ONG Madre Teresa en Kosovo no era loor de la Madre Teresa —había un convento allí, en el que, por cierto, estaban muy enfadados—, sino que era una ONG patrocinada por el UZK, que daba medios a este grupo. Lo mismo ocurre con otras ONG. Algunas ONG islámicas aprovechan estas circunstancias para llevar a cabo otro tipo de actividades, no sólo la predicación sino también la captación de recursos humanos y materiales.

Hemos visto que han secuestrado y matado a un inglés en los últimos días. Tanto en Somalia como en otros países se está tratando de que no haya turistas. El turismo es una fuente de recursos para el país, pero no lo quieren porque consideran que

corrompe con su simple presencia y con el dinero. Los cooperantes que tratan de ayudar son también percibidos por los yihadistas —e incluso por algunos islamistas moderados— como una parte visible e importante de la perniciosa ingerencia extranjera. Existe el peligro de que se produzca un aislamiento del mundo occidental y esto facilitaría el control de las opiniones.

Quisiera repasar las actuaciones de EEUU en esta parte de África. En 1993 los Rangers eran emboscados; una famosa película se inspiró en esto. En 1998 Clinton bombardeó en Sudán una fábrica de armas químicas; supuesta fábrica de medicamentos. En 2002 se puso en marcha una iniciativa pansaheliana para controlar militarmente las fronteras de los países. En 2005 esta operación ha recibido una dotación mayor y han entrado a formar parte de ella un número mayor de países; como ya he dicho, catorce. Lo que se pretende es que los propios países lideren esta operación. Occidente les enseña las técnicas desde una segunda línea, pero no quiere liderar la operación en absoluto.

ENRIQUE PERIS

Moderador

Muchas gracias, General. Ahora es el momento de dar paso al turno de preguntas y comentarios.

ALFÉREZ DE NAVÍO FERNANDO FERNÁNDEZ FADÓN
Responsable del África Subsahariana en la Sección de Planes del Estado Mayor de la Armada

La piratería tiene bastante trascendencia y una repercusión en los medios de comunicación acorde con la gravedad del tema. Me gustaría, sin embargo, subrayar que la piratería es sólo una parte de lo que entendemos como seguridad marítima. Sería conve-

niente hacer una pequeña reflexión sobre ello partiendo del punto de vista español. Hablamos de la inmigración ilegal y esta procede precisamente del Sahel. Hablamos de barcos nodriza en la zona del cuerno de África, pero también los hay en la zona del golfo de Guinea, en el África Occidental. Sobre el tráfico de drogas, según el último informe de la ONU de la oficina contra el Crimen, el 65% de las aprehensiones de cocaína que hace España se hacen precisamente en el mar. Una de las tres vías marítimas atlánticas llega del lado de África Occidental. Hablamos de terrorismo y resulta que los explosivos del atentado de Tanzania llegaron por vía marítima. Sobre la piratería no podemos olvidar que, según los informes de la ONU, los piratas trafican con armas y seres humanos. Han creado un corredor para la inmigración ilegal que huye del drama somalí hacia la península arábiga. Además, las armas con las que los piratas trafican van a parar al Al-Shabaab. Sólo quería pedir que desde España se preste más atención a la perspectiva marítima de la seguridad nacional.

ALEJANDRO GUTIÉRREZ

Corresponsal de la revista Proceso. México

Quería preguntar al señor Middleton sobre las estructuras de apoyo de los piratas de Somalia. Se ha hablado de bufetes en otros países, como Reino Unido, que han servido como intermediarios en negociaciones y en el blanqueo de capitales.

ROGER MIDDLETON

Experto en África de Chatham House, autor de La piratería en Somalia. Reino Unido

Sobre el asunto de las infraestructuras creo que una de las cosas importantes que conviene señalar sobre los piratas en Somalia

es que se trata de una industria con muy poca tecnología y medios. Esto es algo que marca una notable diferencia entre estas redes y las que operan en el sudeste asiático. Para ser pirata en Somalia sólo necesitas una embarcación con un motor fuera borda y, si quieres alejarte un poco más de la costa, un GPS manual. Los piratas no tienen una red sofisticada de ayuda que esté de tras de ellos.

Tienes razón cuando mencionas el tema de los despachos de abogados en el Reino Unido. Fue una radio española la que dio la noticia. No es algo difícil de imaginar. Cualquiera de los que estamos aquí podríamos darnos de alta en un servicio de información marítima, como por ejemplo el operado por Lloyd's, que permite saber con bastante exactitud donde se encuentran los barcos que navegan por el mundo en cualquier momento. Este servicio no es caro y es relativamente sencillo darse de alta. Así que es perfectamente factible que algunos piratas pidan a sus primos en el Reino Unido o en Canadá o en España o donde quieran que estén que se den de alta en este servicio y les manden la información.

Pienso, sin embargo, que sería estúpido sobrevalorar la sofisticación de los medios que usan los piratas. En el golfo de Guinea y al norte de la costa de Puntland ellos saben exactamente cuál es la ruta de los buques y dónde están las patrullas que vigilan. Por eso esperan en los lugares adecuados hasta que ven uno que pueden atacar. En el océano Índico es un poco más complicado encontrar los barcos, pero siguen vías más o menos establecidas. Así que los piratas salen y los rodean en círculos y aunque pasen un par de semanas ahí fuera esperan hasta que el barco pase cerca de ellos y atacan. Esto no requiere tecnología punta.

Sobre el tema del blanqueo de dinero, decir que se pagan rescates por los secuestros, y esto es algo desgraciadamente necesario para la liberación de flotas. No se puede frenar el flujo del dinero una vez que está allí. Los piratas se lo reparten y como es principalmente en efectivo es complicado seguirle la

pista. Donde sí se puede hacer algo sobre el blanqueo es fuera de Somalia. Cuando esta gente ha acumulado suficiente capital y tiene un excedente —procedente de los rescates o del tráfico de armas, extorsiones, etc.— hacen inversiones fuera de Somalia, ya sea para construir una extensión de su casa en el norte de Londres, para montar un negocio en Oriente Medio o para comprar una casa o un centro comercial en Kenia. Este tipo de cosas sí podrían ser perseguidas por la comunidad internacional. En este sentido podría hacerse mucho más a muchos niveles.

Por último querría volver a este asunto de la falta de seguridad marítima en la costa de Somalia. La gente muere cada mes intentando salir de Somalia para ir a Yemen, donde son tratados como ciudadanos de quinta. Esto da una idea de lo terrible que es la situación dentro del país. Ha habido un embargo de armas en el país desde hace más de quince años. Desde entonces, dos veces al año, la ONU publica unos informes donde dice que el embargo no tiene ningún resultado. ¿Cómo conseguir que el embargo funcione? No lo sé, pero es muy importante que se logre acabar con ese flujo de armas.

DOMENEC RUIZ DEVESA

Consultor

Me ha interesado mucho este panel, especialmente porque tengo la impresión de que África todavía en España es una zona muy desconocida. Sin embargo, creo que cada vez hay más interés por los temas africanos. Los estudios sobre esta zona del mundo son multidimensionales y en este sentido la intervención de Mbuyi ha sido muy ilustrativa. En el caso del Sahel una cosa que no se ha tratado es el retroceso en el proceso de democratización. Lo hemos visto en Mali, Mauritania y Níger muy recientemente. En Nigeria el fraude electoral es un deporte nacional por lo que también es pertinente hablar de retroceso democrático

en ese país. Seguramente hay un problema o una paralización del proceso de democratización en todo el África subsahariana, no sólo en el Sahel. Esto es muy importante analizarlo.

Es importante también que desde la comunidad internacional, en la medida de lo posible, se apoye el avance de las democracias y los procesos de fortalecimiento institucional en general. No sólo se trata de luchar contra la pobreza enviando más recursos, porque ya sabemos que a veces no se usan bien o no tenemos la capacidad de para evaluar la calidad de la ayuda.

MARÍA LUISA FERNÁNDEZ

*Directora de Seguridad y Defensa del Club Diálogos
para la Democracia*

Mi pregunta es, dado que este problema no es algo estático, ¿hacia dónde va la piratería? Hay implicaciones geoestratégicas. ¿La situación apunta hacia un desplazamiento de las rutas comerciales? ¿Qué hay detrás, qué intereses? Las tasas de entrada de buques en el canal de Suez es bastante alta y la ruta por el cabo de Buena Esperanza es más larga, pero puede ser más competitiva en situaciones como la actual, con una mayor estabilidad en el precio petróleo. EEUU desarrolló la estrategia americana para el siglo XXI en cuestiones marítimas. No sé, porque no soy militar, si la UE ha desarrollado su doctrina sobre esto.

MBUYI KABUNDA

*Profesor del Instituto de Derechos Humanos de Estrasburgo,
miembro del Instituto de Estudios Africanos de la Universidad
Autónoma de Madrid*

En lo que se refiere al proceso de democratización en África, en mis clases siempre digo que es un fracaso. Por varias razones.

En primer lugar porque hemos caído en «democraduras», es decir, democracias formales que son dictaduras encubiertas. En muchas partes los gobernantes africanos han cambiado sólo las formas; en el fondo, todo sigue igual. Prueba de ello es que desde que se inició este proceso a principios de los noventa se han producido golpes de Estado de gobernantes que habían sido elegidos democráticamente; los últimos en Mauritania, Guinea Bissau y Madagascar. Adoptar la democracia occidental formal ha sido un error. Debería haberse adoptado una forma democrática africanizada y con esto no quiero justificar el partido único, porque esa fue otra agresión, y un fracaso. El otro aspecto se refiere a la lucha contra la pobreza. El caso africano ha sido otro fracaso. África es el continente que más fondos y más dinero ha recibido y sigue siendo el continente más subdesarrollado. Es decir, que en África parece que la ayuda al desarrollo ha servido para todo salvo para el desarrollo. El tema de las ayudas debe ser replanteado.

En lo que se refiere a la piratería, las compañías de seguros que cubren los barcos que cruzan el Índico han subido el precio de las pólizas. La ruta del canal de Suez es cada vez más insegura y se prefiere usar la vía del cabo de Buena Esperanza, pese a que es casi el doble de largo. Las compañías de seguros se aprovechan de esto.

STEVEN ADOLF

Corresponsal de NRC Handelsblad. Holanda

En las intervenciones han hablado del peligro de Al Qaeda en el Sahel y yo quisiera conocer la opinión de los panelistas sobre esto. Las informaciones que vienen de allí son confusas. ¿Hasta qué punto hay actividad allí, más allá de a un nivel local? El Sahel no parece ser el lugar más adecuado para establecer una base de la yihad internacional. Está muy lejos de todo y hay pocas infraestructuras. ¿Se trata de verdad de un peligro real?

GENERAL VICENTE DÍAZ DE VILLEGAS

Ex Comandante de la Misión de la ONU en la República Democrática del Congo

Hasta donde llegan mis conocimientos pienso que Afganistán tampoco era un sitio que se viera como peligroso. Estaba alejado y tampoco tenía grandes redes de comunicación, pero para solucionar eso están hoy en día los satélites, que se pueden conectar a Internet. Eso ya no es en la actualidad un problema importante.

La nueva franquicia de Al Qaeda en el Magreb, AQMI, procedente del GSPC (Grupo de la Salvación, Predicación y Combate), está claro que existe. En Mali tiene su propia subfranquicia. Antes los terroristas marroquíes trabajaban en Marruecos, los argelinos en Argelia y demás. Ese concepto ha desaparecido. Ahora, como ya he mencionado, en Mali se ha capturado y han muerto miembros de estos grupos de varias nacionalidades. ¿Qué se puede hacer? Ellos han conseguido intranquilizar a todo el mundo, que se hable de ellos, con un coste muy reducido. Lo mismo ocurre con los piratas que Al Qaeda a veces dice que son suyos, aunque no lo sean. Cada ataque pone a todo el mundo los pelos de punta. Se habla de ellos y eso ya es un éxito para el terrorismo. El asesinato de este cooperante inglés que ha estado no sé cuántos meses secuestrados es un ejemplo. Ellos están en la primera página todos los días y esto es suficiente. Buscarán otros sitios para llevar a cabo una acción y decir: «somos el enemigo público número uno del país más poderoso de la tierra, EEUU».

Hasta dónde yo sé, Al Qaeda sí está en la zona. ¿Pueden estar en otros sitios o haberse montado algo en Filipinas o en alguna isla? Hay muchos sitios donde asentar un santuario, pero África podría ser uno más. El terrorismo no tiene establecida una única base. Son cédulas independientes que trabajan como los durmientes. Esto tampoco lo ha inventado Al Qaeda. Gilles Perrault, en su libro *La Orquesta Roja*, habla de las cédulas comunistas en Europa antes de la Segunda Guerra Mundial.

MBUYI KABUNDA

*Profesor del Instituto de Derechos Humanos de Estrasburgo,
miembro del Instituto de Estudios Africanos de la Universidad
Autónoma de Madrid*

Estoy totalmente de acuerdo con el General. Efectivamente el peligro de la presencia en el Sahel existe, pero está un poco exagerado. Los EEUU quieren servirse de esta presencia mínima de Al Qaeda, según mi opinión, para justificar su presencia en la zona y tener acceso al petróleo del golfo de Guinea y, por extrapolación, convertir África en una zona militar. Esta estrategia la han llevado a cabo por medio del AFRICOM, algo que ha sido creado para controlar militarmente el continente africano. Sobre la segunda parte de la pregunta, creo que en contra de lo que cabría suponer, el Sahel es un lugar ideal porque es tierra de nadie y nadie lo controla. Por lo tanto es la zona ideal para poder actuar sin ser detectados. Por eso es una región que, como Afganistán, debe ser controlada, ya que puede servir de base en la retaguardia para los movimientos terroristas.

ROGER MIDDLETON

*Experto en África de Chatham House, autor de La piratería
en Somalia. Reino Unido*

Querría volver un momento rápidamente a la cuestión que han planteado sobre la dirección que va a tomar la piratería. Es un poco estúpido predecir nada sobre esto, pero pienso que es muy probable que esto vaya a seguir al menos al nivel que ya existe ahora mismo, si no se expande más. El área en el que actúan los piratas crecerá y accederán a aguas que están más alejadas de la costa de Somalia. Así, de camino a las costas de Somalia pueden empezar las negociaciones para el pago de los rescates. Lo más

preocupante sería un aumento en el nivel de violencia de los piratas, a medida que los sistemas de protección contra sus ataques sean más y más efectivos.

No pienso que las ventajas económicas de la ruta que rodea el cabo de Buena Esperanza sean suficientes para desviar las rutas en esa dirección. El golfo de Adén seguiría siendo más barato incluso con un coste extra de un 20 o un 30% en la prima del seguro sumado a los 20.000 dólares que costaría obtener asesoramiento o protección de alguna de las compañías de seguridad. Lo único que forzaría a los buques y navieras a cambiar su itinerario es si los costes del seguro se vuelven realmente impagables o si la ruta se convierte en algo demasiado peligroso para la tripulación. Por el momento, lo más probable es que veamos incluso más buques en esa ruta.

GENERAL VICENTE DÍAZ DE VILLEGAS

Ex Comandante de la Misión de la ONU en la República Democrática del Congo

Quería hacer una puntualización sobre el AFRICOM. Lo primero que quiero aclarar es que su base no está en África, sino en Stuttgart. Esta organización ha unificado tres mandos. Por un lado, el EUCOM, el mando europeo encargado de toda la parte del golfo de Guinea. Por otro, el mando estadounidense, que estaba en Tampa y formaba parte de la operación Enduring Freedom de Irak y que controlaba la zona de Yibuti y la salida al mar Rojo y los temas de terrorismo antes de la creación de Atlanta. Y luego incluye otro mando que afectaba al Pacífico, el PACCOM, encargado de toda la costa.

Este mando conjunto se ha creado con muchas lecciones ya aprendidas. El segundo de a bordo en esta operación militar es un civil y hay una serie de puestos civiles, aunque desgraciadamente muchos aún están cubiertos. La parte principal es el tema

humanitario y la mejora de la gobernabilidad. Ese es el objetivo de la operación y la filosofía de AFRICOM. Intereses claro que los hay. Los tiene Francia, que ha desplegado una serie de regimientos de infantería de marina —ejército de tierra en Francia, como saben mis colegas— con base en Yibuti. Al lado están los americanos, que en un momento dado han tenido desplegados allí a 1.200 personas. Los intereses existen, pero también hay otro tema de lógica. De la misma manera, los equipos de reconstrucción en Afganistán tienen su origen en todos los despliegues que se hicieron en Bosnia. Esto hizo que cada país ayudase a los que tenía alrededor.

MBUYI KABUNDA

*Profesor del Instituto de Derechos Humanos de Estrasburgo,
miembro del Instituto de Estudios Africanos de la Universidad
Autónoma de Madrid*

Quiero añadir que, efectivamente, el AFRICOM sobre el papel tiene objetivos humanitarios. Sin embargo, hay que ir más allá y leer entre líneas para ver que el principal objetivo es asegurar el acceso al petróleo africano. Esto está muy claro. AFRICOM no ha podido instalarse en el continente porque todos los países africanos se han negado ya que no quieren convertirse en blanco de Al Qaeda.

5. LA MIRADA HACIA ORIENTE MEDIO:
LOS MONOTEÍSMOS GENERADORES
DE VIOLENCIA

PASCAL BONIFACE

*Director del Instituto de Relaciones
Internacionales y Estratégicas de París*



CARMEN LÓPEZ ALONSO

*Profesora de Ciencias Políticas de la Universidad
Complutense de Madrid y autora del
libro Hamás: la marcha hacia el poder*



JOSÉ MARÍA RIDAO

Escritor y diplomático



Moderador

DANIEL PERAL

*Ex corresponsal de Televisión Española
en Jerusalén*





Carmen López Alonso, Daniel Peral, José María Ridao y Pascal Boniface

El actual compromiso de la Unión Europea en Oriente Medio es una prueba de su creciente papel internacional. Al mismo tiempo, su implicación en la región revela una serie de desafíos estratégicos de mayor alcance, que deberá afrontar en su desarrollo como un verdadero actor global. Además, cualquier esperanza de éxito en la pacificación de la región pasa ineludiblemente por el consenso entre Europa y Estados Unidos, cuyos puntos de vista sobre la manera de resolver los diferentes conflictos regionales son en la actualidad fundamentalmente distintos.

Las políticas en Irán, Líbano e Israel-Palestina no sólo son mutuamente dependientes, sino que el margen de maniobra también está determinado por cómo se desarrollen los acontecimientos en Irak y Afganistán.

Con respecto a Irán, Europa está encabezando las negociaciones internacionales con el objetivo a corto plazo de impedir que el país adquiera una capacidad militar nuclear y garantizar que todos los programas nucleares civiles se sometan a la supervisión internacional.

¿Tiene la UE el objetivo de promover una serie de reformas de más amplio alcance en Irán, y, de ser así, cómo ha de proceder al respecto?, ¿Cuál es el estado final que desea la UE para Oriente Medio? ¿Tiene Europa la capacidad militar y política, y la voluntad común, para revelarse como una fuerza política esta-

bilizadora en la zona? ¿Conseguirá imponer los ideales europeos de resolución de conflictos mediante negociaciones pacíficas y bajo el imperio de la ley?

DANIEL PERAL

Moderador

En esta cuarta sesión trataremos una cuestión caliente: Oriente Próximo, algo que siempre está de actualidad. Quisiera proponer un marco para las intervenciones que parta de la idea del triángulo entre Israel, Palestina e Irán.

Israel e Irán llevan tiempo mirándose y se miran mal. Irán, su núcleo duro, amenaza con el desarrollo de armas nucleares. Para Israel esto no es algo nuevo. Desde hace diez años las pruebas de cohetes iraníes —que cada vez tienen mayor alcance— han ocupado muchas portadas en los periódicos israelíes. Sin embargo, en el momento actual, con la ruptura constante del Parlamento israelí, Netanyahu utiliza esta amenaza para unir a la gente; es la estrategia de *rallying people* sobre la que escribió George Orwell.

La llegada de Netanyahu al poder en 1996 marcó un signo de esperanza y llevó a muchos israelíes y palestinos a regresar a la zona, pero aquel primer mandato terminó en 1999 y resultó vacío de contenido. Aquel año ganó Ehud Barak, una victoria que también llenó a muchas de esperanza.

Ahora creo que Palestina no es un problema para Israel, aunque el músculo militar se mantiene fuerte, como se vio a principios de este año en Gaza. Lo mismo ocurrió en Líbano en 2006 cuando Barak ordenó una retirada estratégica de sus tropas y advirtió que, si Hezbollah atacaba, arrasaría Líbano. Esto fue una jugada táctica muy fuerte y la cumplió. Creo que en el momento presente, aunque puede haber ataques palestinos que causen alguna baja y la consiguiente alarma social, en líneas

generales el problema es en gran medida irrelevante para la sociedad y el gobierno israelí. Ellos han demostrado que su respuesta es brutal y que el músculo militar machaca.

El público israelí se une mirando a Irán. Además, en medio de todo esto ha llegado Obama a la presidencia estadounidense y, como todos los presidentes que le han precedido, el conflicto de Oriente Medio es algo que tratará de solucionar. Lo intentó Reagan con el Reagan Plan, que luego se convirtió en Oslo. Lo intentó Bush padre, lo intentó desesperadamente Clinton, para terminar su segunda mandato, y Arafat se negó. Llegó la segunda Intifada. Digamos que Bush hijo lo ha intentado menos. Ahora, Obama, con su gran discurso de El Cairo, habla del Estado Palestino. Netanyahu espera dos semanas y habla él también del Estado Palestino, pero no vemos nada nuevo. La propuesta parece presentar un Estado pasteurizado, liofilizado, sin espacio aéreo, sin acceso al mar y sin fronteras claras. Los problemas que tiene el presidente de EEUU en este frente y en el frente iraní son serios.

Si miramos a Europa, el ángulo cambia. Felipe González hace poco decía —con la sinceridad que otorga no estar en el poder— que la política exterior europea es de plastilina. Es decir, no es de plástico sino floja y blanda. Parece que siempre nos toca pagar los platos rotos. Israel destruye Gaza y la «ONG» Europa acude a reconstruir las viviendas.

Sobre el tema iraní, hace ocho años llegó la esperanza reformista encarnada por Jatami. Pero quienes ostentan el poder —militares y una parte del clero— no le dejaron desarrollar las reformas. La situación ahora es distinta. Frente a los disturbios que se están produciendo estos días, tras las elecciones, Obama se ha mostrado muy cauto. Para valorar esta actitud prudente cabe recordar que en Irán la gente se acuerda del golpe de Estado y de cómo EEUU implantó al Sha. La mujer que actuó como portavoz durante el secuestro de la embajada estadounidense en 1979 me explicaba que uno de los motivos

principales para hacer aquello fue evitar que EEUU implantara una nueva dictadura. Este y otros temas serán tratados a lo largo de esta sesión, que se inicia con la intervención de Pascal Boniface.

PASCAL BONIFACE

*Director del Instituto de Relaciones Internacionales
y Estratégicas de París*

Lo primero que quiero señalar es que aunque el conflicto israelo-palestino es de baja intensidad militar, desde un punto de vista estratégico es el conflicto más importante. La solución global a Oriente Medio pasa por resolver este enfrentamiento. Sirva como ejemplo para ilustrar esto Líbano, un país que no puedo imaginar que resuelva su inestabilidad si no se logra la paz entre Israel y Palestina.

Este conflicto israelo-palestino está restringido a un espacio territorial muy pequeño —la extensión total es menos de lo que ocupan dos departamentos franceses—. Las bajas tampoco son grandes. Incluso en la guerra de Gaza el número de muertes ha estado por debajo de 7.000, una cifra mucho menor que la de las guerras en Somalia, Congo o Chechenia. Pero la importancia simbólica del enfrentamiento entre Israel y Palestina es inmensa y no sólo afecta a los árabes, sino que se expande a todos los países musulmanes.

No es exagerado decir que en este conflicto se encuentra el germen de un posible choque de civilizaciones. Resulta irónico pensar que, en su libro, Huntington sólo dedicó dos páginas a Israel y Palestina. Sin embargo, en cualquier país islámico —o incluso en cualquier país del sur, como Brasil o Sudáfrica— la gente entiende este conflicto como una lucha en la que después de sesenta años aún no hay paz y los palestinos no tienen autodeterminación. El conflicto representa para muchos la prueba

de los errores cometidos por Occidente. Mucha gente en el mundo considera que la lucha habría terminado si EEUU no prestara su ayuda económica, militar y estratégica a Israel. Si estalla una guerra en Liberia, Chechenia o Somalia nadie le echa la culpa a Occidente. Sin embargo, en el caso de Israel y Palestina se supone que somos parte, que nosotros ayudamos a Israel y permitimos que mantenga su presencia en territorios cuya ocupación no está reconocida por la comunidad internacional.

Una de las paradojas más evidentes es que todo el mundo conoce la solución a este conflicto: dos Estados y la división de Jerusalén en dos, un acuerdo simbólico para el regreso de refugiados —que no llegue a ejecutarse totalmente— y el retorno más o menos a las fronteras del 67, con posibles rectificaciones a cambio de compensaciones. Este plan está sobre la mesa desde hace años, pero no se ha llevado a cabo y es difícil creer que podrá llevarse a cabo en el futuro inmediato.

¿Cómo se termina un conflicto? Hay tres maneras. La primera es la victoria militar. Esto no es posible en este caso. Gaza ha sido el último ejemplo de que no hay una victoria militar israelí a la vista. Por otro lado, los palestinos evidentemente no pueden ganar militarmente; incluso con un ejército, no es concebible que ganaran. No hay una solución militar, no para los israelíes y en ningún caso para los palestinos. La segunda manera de acabar con un conflicto es por medio de un acuerdo bilateral entre las partes enfrentadas. Las esperanzas de que esto ocurra próximamente son mínimas. La tercera solución es la intervención de la comunidad internacional. Pero por el momento, y desde el año 2000, la comunidad internacional se ha negado a intervenir. Europeos y americanos observan la situación y emiten esporádicos comunicados, pero nada más; no hay una actuación real.

En la década de los noventa, europeos y estadounidenses se unieron para intentar forjar un acuerdo de paz entre Israel y Pa-

lestina. Aquello fue el proceso de Oslo, cuando Isaac Rabin era el primer ministro israelí. Después de su asesinato aún se pensaba que se podría alcanzar la paz. Desde 1993 hasta 2000 todo el mundo pensaba que se llegaría a la paz antes o después. Pero en 2000 estas esperanzas fueron destruidas. Surgió entonces una división entre europeos y estadounidenses, por una parte, y entre los propios europeos, por otra.

Las divisiones en Europa son resultado de las tres posturas que existen en su seno sobre este conflicto. La primera es la que sostienen Francia, Bélgica España, Grecia, Suecia y algunos otros, que aún presionan para que haya paz y que todavía consideran que la presión a Israel puede resultar en un acuerdo. Estos países condenan el terrorismo, pero consideran que la ocupación es lo que alimenta la violencia, y no a la inversa. Mantienen que, si quiere alcanzar la paz, la fuerza ocupante debe abandonar los territorios.

La segunda postura frente a este conflicto en el seno de Europa es la que comparten el Reino Unido y los países del este. Para ellos la prioridad no es Oriente Medio, sino EEUU. Dado que esta potencia apoya a Israel, estos países se alinean en este frente y no contradicen su política. Por último, la tercera postura es la que sostiene Alemania, un país que, por motivos históricos, se niega a hacer o decir nada que pueda poner en riesgo su relación con Israel. Si comparamos la guerra de Irak con el conflicto de Oriente Medio vemos que Alemania pudo oponerse con firmeza a la política estadounidense en Irak pero no a su política en Israel. De todo esto se concluye que la UE es débil, está dividida y no se encuentra en condiciones de presionar ni a Israel, ni a EEUU.

EEUU mantiene su apoyo total a Israel por muchas razones. George Bush probablemente recordó que su padre perdió las elecciones en 1992 en gran parte por su oposición a Israel. Por un lado, está la cuestión de ganar los votos proisraelíes y judíos —mayoritariamente demócratas— y, por otro, el síndrome post

11-S, que ha confundido las cosas. Un ejemplo de esto fue cuando Sharon dijo que Israel tenía un Bin Laden que se llamaba Arafat. Este era un argumento en el que Bush entró y que caló en la sociedad.

En 2005 hubo un cambio de actitud en Europa. Chirac cambió su postura tras la muerte de Arafat y el asesinato de Hariri, debido, también en parte, a su debilidad política en el contexto interno de Francia, con la pérdida de un referéndum y la certeza de que no volvería a ocupar la presidencia. Francia dejó de apoyar a los palestinos y se reconcilió con Israel justo después de la retirada de Gaza. Sarkozy ahora se presenta como amigo de Israel, algo que, aunque tiene su parte de verdad, se ha traducido en una evolución real muy pequeña. En ningún caso se trata de una revolución, puesto que Chirac ya había sentado las nuevas bases y cambiado la dirección política de Francia en este conflicto.

Parece claro que la retirada de los colonos de Gaza fue el primer paso para la guerra de Gaza. ¿Quién ganó y quién perdió? Creo que el perdedor es Abbas. Él dice a su gente que quiere negociar con Israel, pero esto no se traduce en mejoras políticas ni sociales para la población. La vida de los palestinos desde 1993 no ha mejorado. El frente de Hamás —aquellos que se negaban a aceptar los acuerdos— parece haber ganado y la postura israelí les hace más fuertes. Ellos dicen que no se sacará nada de las negociaciones con Israel, y que aquellos que abogan por el diálogo, como Abbas, tienen las manos vacías. Y lo cierto es que los partidarios de la negociación no pueden decir que hayan logrado nada; algunos puestos de control han desaparecido, pero eso no es gran cosa.

Tras la retirada de los colonos de Gaza, Hamás bombardea y se ampara en que la población palestina está encarcelada, en una jaula al aire libre, sin libertad para trabajar ni viajar. Dicen que la situación era mejor con 7.000 israelíes dentro de la franja que con soldados israelíes bloqueando el territorio. Se produce un

claro desfase: Hamás dice que bombardea las ciudades israelíes como reacción al bloqueo y los israelíes concluyen que las concesiones a los árabes sólo tienen como resultado más bombas palestinas, que les caen desde Líbano y desde Gaza. Se decide entonces que no habrá más concesiones y —aunque la retirada de los colonos no era ninguna «concesión» propiamente dicha— lo cierto es que esta postura ha tenido mucho eco entre los israelíes.

En todo esto, por supuesto, también ha tenido que ver el proceso electoral israelí. La coalición que estaba en el poder quiso llevar a cabo en enero una acción militar fuerte para evitar que la extrema derecha se beneficiase en las elecciones. Esto no funcionó y, como suele ocurrir en estos casos, los electores prefirieron el original a la copia. Parece que muchos pensaron que si no hay una paz en vistas con Palestina y la solución militar es lo que está sobre la mesa, mejor votar por Netanyahu y su gente, por el frente duro.

Resulta paradójico que en la gestión de la guerra, los llamados campos de paz han destruido las esperanzas de alcanzar, precisamente, la paz. Hoy el panorama no es muy alentador. Hay muchas dificultades. Israel tiene el peor gobierno posible y en ese gabinete hay un ministro de Asuntos Exteriores que ha expresado posiciones racistas. Esto ha puesto de manifiesto una nueva contradicción por parte de la UE, que rechazó en su día el gobierno de ultraderecha de Austria y ahora no hace lo mismo con Israel. El gobierno de Lieberman es casi peor, o le va a la par al de Haider, y sin embargo la UE lo ha aceptado. Cierto es que Netanyahu ha hablado del Estado palestino, pero lo ha hecho en unos términos tan vagos que sus palabras parecen anticipar un Estado fantasma: sin fronteras, sin ejército, etc. Sin libertad Palestina no será un Estado, sino una colonia.

Al tratar de ahondar en este conflicto hay que subrayar que aunque Israel tenga más responsabilidad, no tiene toda la responsabilidad. La división entre Hamás y Fatah, entre la franja y Cisjordania, no mejora en absoluto la situación. Si el movi-

miento palestino no estuviera tan dividido probablemente la guerra de Gaza no habría ocurrido en diciembre. Las divisiones impiden que haya un gobierno israelí plenamente comprometido con la paz.

La UE también se encuentra en una situación de impotencia debido a sus divisiones. Por un lado está la cautela alemana, por otro, esos países cuya prioridad no es Oriente Medio. Pero, a pesar de todo, la UE sigue siendo el principal donante de ayuda humanitaria a Palestina y el mayor socio comercial de Israel. Y aunque la economía de este país depende del mercado europeo, se ha decidido no ejercer ningún tipo de presión. Durante la guerra en Gaza hubo algunas protestas, pero lo cierto es que los israelíes pusieron fin a los ataques cuando quisieron, no cuando la comunidad internacional se lo pidió. El cálculo político detrás de esa decisión fue interno.

Hay un claro desfase en nuestras sociedades entre los gobiernos —formados por una élite política— y la opinión pública. La guerra de Gaza ha marcado un punto de inflexión en la percepción de Israel en la UE. Aunque no se hayan visto las imágenes que han sido difundidas en el mundo árabe —nuestros medios han tenido mucho cuidado con esto y no tenemos los mismos estándares a la hora de mostrar imágenes de muertos, aunque todo es al final una decisión política—, se ha visto lo suficiente para dejar de pensar que Israel es un país pequeño y democrático rodeado por países árabes hostiles. Para gran parte del público de la UE esto ya no se sostiene y creo que tampoco podrá sostenerse a ojos del público durante mucho tiempo, ni siquiera en EEUU. Obama tuvo mucho cuidado durante la campaña, porque no era el candidato favorito de Israel. El *lobby* israelí hubiera preferido, por supuesto, a McCain o a Hillary Clinton. Obama decepcionó a algunos de sus seguidores. Ellos de alguna manera pensaban que si no iba a contar en ningún caso con esos votos debía sentirse un poco más libre y decir lo que realmente pensaba. Después de lograr la candidatu-

ra habló de Jerusalén como la eterna e indivisible capital de Israel. Durante la guerra de Gaza dijo que aún no ocupaba la presidencia y que por lo tanto debía mantenerse en silencio; sin embargo, vimos que en otros temas, como por ejemplo la economía, no mantuvo la misma actitud.

Parece que la prioridad de Obama es arreglar las relaciones con el resto del mundo, y especialmente con el mundo musulmán. Este es sin duda el peor legado que ha recibido de la administración Bush. Probablemente, al principio pensó que podría mejorar las relaciones con el mundo musulmán sin entrar en el conflicto de Oriente Próximo, pero esto es imposible. Para cualquier árabe, para cualquier país musulmán, la causa palestina es algo sagrado, algo emblemático. Esto se debe, en parte, a la influencia de la televisión satélite, que ha permitido que incluso en países musulmanes que no son democráticos haya una opinión pública, y ésta está particularmente sensibilizada con el tema palestino.

Es imposible mejorar las relaciones con el mundo musulmán sin tomar una acción enérgica en el conflicto israelo-palestino, es decir, sin presionar a Israel para que corrija un poco la situación. Por eso Obama pronunció el discurso en El Cairo. Aquel fue un discurso muy claro y muy valiente en el que habló de terrorismo, algo que indudablemente complica cualquier esfuerzo a favor de la paz. Por otro lado, el discurso también condenó la represión que padecen los palestinos. Obama habló del sufrimiento de este pueblo como nunca antes lo había hecho ningún presidente de EEUU. Esto ha sido un punto de inflexión. El discurso fue impecable, perfecto, pero todavía hay que llevarlo a la práctica y transformarlo en algo real. Ahora estamos en este punto.

¿Podrá realmente Obama presionar a Israel como lo hizo George Bush padre en 1992? Tras la primera guerra del Golfo, Bush comprendió que debía recompensar de alguna manera a los países árabes que le apoyaron frente Husein si no quería que

surgiera un nuevo dictador que sacara rédito del tema palestino, como Sadam. Si de lo que se trata ahora es de luchar contra el terrorismo, probablemente sería más inteligente resolver el conflicto de Oriente Próximo que bombardear Afganistán y otros lugares.

Es demasiado pronto aún para poder estimar cuán lejos llegará Obama y cuánto podrá ayudarle Europa. Tengo esperanza en que las presidencias de Suecia y España en la UE el próximo año nos permitan avanzar. Estos dos países tienen una postura firme en este asunto y son valientes. Espero que gracias a ellos la UE se implique más y logre una posición más favorable para ayudar a Obama. Ahora que EEUU tiene un presidente inteligente, abierto, que apuesta por el multilateralismo, hay que ayudar. El tiempo del que disponemos es limitado y debemos trabajar todos juntos.

Sobre Irán, lo que ha ocurrido en las elecciones parece estar de alguna manera relacionado con la elección de Obama. No hay duda de que los resultados electorales han sido manipulados y Musaví es quien realmente ganó. Esto tiene cierta lógica porque cuando Bush estaba en el poder en frente estaba Ahmedineyad, pero cuando tienen a alguien dispuesto a dialogar y a encontrar una solución diplomática, los iraníes —que están deseosos de vivir de otra manera, que quieren aliviar sus sufrimientos y las restricciones en sus libertades— eligen algo distinto. Es demasiado pronto para saber cuál será el resultado de la batalla política en Irán. No sabemos si la sociedad civil ganará y Musaví llegará a gobernar o si su propio éxito será una trampa y Ahmedineyad se mantendrá en el poder. En cualquier caso será difícil mantener las cosas como antes, porque algo parece haber cambiado en Irán. Esto es sólo el principio y aunque las protestas terminen, pronto volverán a prender, porque los iraníes quieren soluciones más allá de la humillación o la derrota militar. Ahora parece que hay nuevas opciones. Estoy bastante seguro de que serán aprovechadas.

DANIEL PERAL

Moderador

Seguimos con Carmen López que estuvo en Jerusalén y ha seguido de cerca a Hamás. Recordemos que es autora del libro *Hamás: la marcha hacia el poder*. ¿Crees que puede haber un acuerdo entre la llamada administración palestina de Ramala y Hamás?

CARMEN LÓPEZ ALONSO

Profesora de Ciencias Políticas de la Universidad

Complutense de Madrid y autora del libro

Hamás: la marcha hacia el poder

Hay muchos actores y escenarios. Si miramos a la UE vemos que está inmersa en un proceso de cambio interno. Por un lado, los resultados de las últimas elecciones han apuntado algo bastante preocupante, con el triunfo de algunas opciones de derecha —algunas claramente racistas— y de la llamada ultraderecha. Por otro, aún está por ver qué pasa con el Tratado de Lisboa.

Más allá de Europa ha habido elecciones en el Líbano y en Irán. A esto se suma una nueva administración en EEUU, con un presidente, Obama, de quien se espera prácticamente que cambie el mundo de arriba abajo. Pascal ha mencionado al *lobby* judío en su intervención y yo querría matizar esto, porque hay más grupos aparte de los escorados hacia la opción neconservadora. Hay otro *lobby* judío representado por Israeli Policy Forum, entre otros, que apoya claramente la política de Obama.

En Israel también hay un nuevo gobierno. Lieberman, el ministro de Exteriores, ha dicho claramente que no acepta los acuerdos de Anápolis, alegando que no han sido aprobados por el Parlamento israelí. Sin embargo, sí acepta la llamada Hoja de

Ruta, aunque este documento contiene varias exigencias que no se han cumplido, como, por ejemplo, detener la construcción de asentamientos en los territorios ocupados.

Poco antes de la elección del nuevo presidente de EEUU se presentó un documento firmado por diez prestigiosos políticos norteamericanos, tanto republicanos como demócratas. En él se afirmaba que está es la última oportunidad para alcanzar la solución de los dos Estados en Oriente Medio. Este escrito está muy en línea con la iniciativa árabe, es decir, con el programa saudí que fue presentado en la cumbre árabe de Beirut en 2002 y que ha sido apoyado de nuevo en el 2005 y 2007, y recientemente en Qatar en 2009. Este plan saudí propone como solución el regreso a las fronteras de 1967, con pequeños cambios territoriales; el reconocimiento de Israel; y la aceptación de la resolución 194, algo que atañe al retorno de los refugiados.

No es que el problema palestino sea marginal, sino más bien que no parece ser central. A pesar de que este conflicto se utiliza como eje de muchas posturas, creo que esto tiene mucho de instrumentalización. No siempre se habla en nombre de los palestinos defendiendo a los palestinos. La idea de que estamos ante una última oportunidad es algo que se ha repetido infinidad de veces; parece sacado del cuento de «Pedro y el lobo». Pero cabe recordar que en el cuento el lobo finalmente llega. Conviene tener cuidado porque puede que estemos, realmente, ante la última oportunidad. La resolución del conflicto es clave, evidentemente, para palestinos e israelíes, pero también es clave a nivel regional. Esto incluye a los países del círculo inmediato, algunos de los cuales tienen relaciones con Israel, como Egipto y Jordania. Otros, sin embargo, no las tienen, como Líbano y Siria, y esto significa que no tienen fronteras reconocidas. Es decir, estos dos países están pendientes de establecer sus fronteras, igual que los territorios en Cisjordania, Gaza e Israel.

El fin del enfrentamiento en Oriente Medio también es vital para naciones que están fuera del círculo geográfico inmediato.

En la medida en que este conflicto no es sólo un asunto político, social y económico, sino también simbólico, su fin está asociado a la idea de democracia, de equilibrio, de justicia, de restitución. Esto es muy importante internacionalmente.

¿Qué ocurre con la población? Se ha hablado antes de las elecciones de Israel. Las encuestas demuestran que hay un pesimismo creciente y que tanto israelíes como palestinos quieren vivir en paz. Hay mucha gente que no ha tenido nunca en su vida unos años de normalidad. A pesar de esto, las encuestas dicen que el 67% de los palestinos y el 62% de los israelíes creen que es muy difícil que se llegue a una solución en este momento, aunque una mayoría —el 59% de israelíes y el 61% de palestinos— apoyan la solución de dos Estados.

Este momento es probablemente la última oportunidad para alcanzar la solución de dos Estados. En breve esta solución resultará imposible a nivel geográfico. Cualquiera que conozca la zona puedo confirmarlo: los asentamientos, la población y las carreteras no paran de crecer. No me refiero sólo a controles, sino a casas que son auténticas urbanizaciones fortificadas, aunque están consideradas como asentamientos salvajes. Hay colonos «económicos» que viven allí porque es más barato y más fácil. Luego están los colonos, digamos, extremos, que se instalan en lo que llaman Judeo Samaria, es decir, Cisjordania, y en zonas más al interior, en la zona alta de Galilea. En el Golán hay unos 20.000 colonos.

Los asentamientos han aumentado a pesar de las constantes críticas que han recibido por parte de los estadounidenses. Sucesivas administraciones han dicho no a los asentamientos, pero la realidad es que han seguido creciendo desde 1967, y este es uno de los grandes obstáculos. Los asentamientos se han multiplicado de forma exponencial en los años posteriores a Oslo. En el periodo que va de 1992 a 2001 hubo 93.000 nuevos colonos y cuatro nuevos asentamientos. De 2001 a 2009 se suman otros 95.000 colonos y cien asentamientos salvajes, o *outposts*. Hoy el número

total de colonos suma en torno al medio millón y cerca de 250.000 están concentrados en Jerusalén Este. Hay unos 125 asentamientos y otros cien *outposts*. Además se siguen aprobando nuevos planes en la zona, como el que cierra la última parte de Jerusalén, o en un área cercana a Hebrón y en otra próxima a Belén.

Los israelíes se quejan y dicen que siempre que se habla de Israel se habla de los asentamientos. Bien, pues no es que se tenga que hablar de los asentamientos sólo, pero son un hecho serio. Son algo que implica la construcción de carreteras, la destrucción del paisaje y, por supuesto, la expropiación no siempre legal de tierra en propiedad palestina.

Dentro de Israel hay un sector amplio que critica y denuncia los asentamientos. Las cifras proporcionadas por organizaciones israelíes como Peace Now así lo demuestran. Aunque el campo de la paz está un poco ausente en los últimos años, desde el final de la Segunda Intifada hay un sector amplio que denuncia. En la operación de Gaza sus voces han vuelto a escucharse de forma clara, contundente y eficaz. Es decir, la información sobre los abusos del bando israelí también sale del propio Israel y esto quiere decir que la sociedad de ese país sigue siendo plural. A pesar de todas las críticas que se puedan hacer, hay que decir que, en su aspecto fundamental, Israel sigue siendo una sociedad democrática. Con esto no pretendo excusar las declaraciones de Lieberman ni de algunos otros miembros del gobierno. Hay pesimismo, es verdad, pero se sigue apoyando la solución de los Estados.

La iniciativa árabe está orientada en esa misma dirección. Este plan de Arabia Saudí pretende resolver varios asuntos, es decir, entran en juego varios intereses. Por un lado, está la cuestión del creciente poder de Irán y su influencia. Por otro, está el desastre de la guerra de Irak, con todo el caos de refugiados que ha provocado en Siria y en Jordania; Siria, por ejemplo, tiene ahora cerca de un millón de refugiados iraquíes, aparte de los

kurdos. La iniciativa árabe, por tanto, hay que entenderla en este complejo contexto. No se trata sólo de un plan para los «pobres» palestinos, sino que toda la región, más allá del círculo inmediato, tiene un interés claro en resolver este conflicto.

Esta iniciativa árabe cuenta con un notable apoyo dentro de Israel, aunque no es mayoritario. El 56% se opone y el 36% está a favor, según una encuesta de hace tres días. Estas cifras son importantes porque significan que una tercera parte de la población israelí, un 36%, está de acuerdo con el retorno a las fronteras de 1967, con ligeras modificaciones, y pide una solución definitiva.

La propuesta que he mencionado antes de los diez políticos estadounidenses ha sido secundada por varios líderes europeos, entre otros, como habrán leído, por Felipe González. Este plan establece una futura intervención de fuerzas internacionales, una vez que las partes enfrentadas hayan alcanzado algunos acuerdos. No se puede imponer la paz, como no se puede imponer la democracia, y a las pruebas me remito. Pero creo que este plan necesita de algo más. Solos israelíes y palestinos no van a poder alcanzar un acuerdo para poner en marcha dos Estados, como establece la hoja de ruta.

En el discurso de El Cairo han entrado en juego muchos intereses y se ha visto claramente el pragmatismo que guía los planteamientos del presidente de EEUU. Parece claro que hay un consenso en la sociedad internacional para alcanzar una solución definitiva y no cometer el mismo error que en Oslo, si es que aquello fue un error; hay quienes sostienen que aquello no fue un error y que se sabía claramente lo que se hacía. El error de Oslo es que fue un proceso por etapas, y estas etapas quedaban sujetas al cumplimiento de unas condiciones que requerían la existencia de un Estado o de una entidad.

Oslo hizo posible que una organización como Hamás se colase entre las quiebras del proceso y criticase con fundamento algunos de los fallos. Hamás había sido fundada por los Hermanos

Musulmanes en los años 30 y en 1987 contaba con una gran red asistencial y educativa. Esta organización se introduce políticamente a partir de su crítica coherente al proceso de paz. Cuando el proceso arranca empiezan los atentados de Hamás. En 1994 queda claro que este grupo rompe el proceso. Los atentados suicidas comienzan en el momento en que se ponen en marcha los acuerdos de Gaza y Jericó, y con la llegada de Arafat. Hamás dice entonces que el proceso es una trampa, una traición y que los líderes de la OLP han dado todo por nada y que eso es fruto de la corrupción. Algunas de las críticas de Hamás son coherentes y lógicas, pero esto no justifica en absoluto la utilización de la violencia, la resistencia y el terrorismo. Desde 1993 esta organización emplea el terror contra civiles para conseguir resultados políticos. Rompieron Oslo y consiguieron lo que querían. Está claro que el proceso también se rompió desde la ultraderecha israelí. A Isaac Rabin le mató un ultraderechista israelí que era religioso —pero no por ser religioso uno es forzosamente ultraderechista—. Así que el proceso de paz se rompió y pasó a ser pasto de los extremismos. Pero no se puede ser rehén de los extremistas. Hay un proceso y un grupo importante de ciudadanos que quiere seguir adelante y una comunidad internacional que quiere lo mismo. Una de las lecciones que deberíamos haber aprendido de errores pasados es que no se puede ceder a los extremismos.

Respecto de la UE, quisiera señalar dos aspectos. En primer lugar, Europa ha tenido una política ambigua y en muchos casos incoherente. Esto está relacionado con las distintas posturas que tienen los países que integran la UE. Además, otro asunto importante es que hay una falta de vinculación en los planes de ayuda de la UE. Seguridad, reforma y democracia no parecen estar vinculadas en los planes. Se habla de democratización, pero a la hora de implementar los planes este aspecto pasa a un segundo plano. Y cuando hablo de democratización me refiero también a la exigencia por parte de la UE de pedir cuentas y resultados, lo que en inglés se llama *accountability*.

El boicot a Hamás también ha generado problemas. Tras unas elecciones municipales en las que ya se vio el auge de este grupo, Hamás gana las elecciones en enero de 2006. Los políticos dicen que las elecciones no se ganan, sino que se pierden. Así que Hamás gana porque Fatah pierde. Este partido, sin embargo, ha recibido todas las ayudas posibles. El boicot plantea un serio problema, sobre todo a partir de 2007 con la creación de un gobierno de unidad nacional en el que hay miembros de Hamás. Este grupo acepta que sigan las negociaciones de la OLP, algo que implícitamente significa que acepta los acuerdos anteriores y el 242, es decir, que reconoce la existencia de Israel. En la UE algunos países estuvieron a favor. En España se recibieron incluso a algunos ministros, pero el conjunto de la UE mantuvo una postura firme de bloqueo absoluto, una política abanderada por el cuarteto y encabezada por EEUU.

El bloqueo ha tenido efectos absolutamente nefastos en seguridad. Se ha producido la división de los palestinos; tuvo lugar el golpe de junio de 2007 y posteriormente han ocurrido los ataques de Gaza, con la enorme destrucción que esto ha supuesto. ¿A quién pedir responsabilidades? La UE ayuda y sigue ayudando, igual que EEUU, pero ¿cómo se controla esto? Dejando a un lado la cuestión humanitaria, ante la destrucción material de infraestructuras pagadas por la UE, ¿qué pasa? Esas infraestructuras se han pagado con el dinero de los contribuyentes europeos y, ahora, ¿tenemos que volver a pagarlo sin pedir cuentas ni indemnización alguna por parte de los responsables? ¿Era necesaria la destrucción de toda la infraestructura? ¿Qué hubiera pasado si se hubiera apoyado en 2007 al gobierno de unidad y se hubiera tolerado un determinado grado de violencia, a pesar de mantener las condiciones y medidas contra el terrorismo?

Lo que resulta absurdo es pedir a una entidad no estatal que reconozca a Israel como un Estado judío. Cito las opiniones de muchos autores israelíes cuando digo que ese país no necesita la

legitimidad como Estado por parte de nadie que no sea ciudadano israelí. Israel es un Estado soberano y son sus ciudadanos los que deciden qué es Israel: si es un Estado judío, si es un Estado israelí, si es un Estado hebreo o cuál es la identidad de Israel. La valoración sobre si este país es o no democrático tendrá que ver con su funcionamiento dentro de sus límites estatales. Netanyahu ha puesto como requisito para retomar cualquiera de las negociaciones que los palestino, que no tienen un Estado, reconozcan Israel como un Estado judío. Esto es un sinsentido. Y no lo digo yo. Las palabras las tomo prestadas de un prestigioso escritor israelí, sionista para más señas, pero sionista de izquierdas.

DANIEL PERAL

Moderador

El tema es muy amplio y complejo, Carmen. Has hablado del reconocimiento de Israel, un Estado que no tiene Constitución y que tiene como norma máxima el Torá, un par de leyes, la ley del Tribunal Supremo y la ley electoral. También has apuntado de manera muy gráfica la contrarreloj que se vive en la zona. Quien conozca esa región o la visite verá la increíble trama de asentamientos y carreteras de Cisjordania. Decías con mucha razón que llegará un momento en que no habrá espacio para crear un Estado palestino, porque todo serán carreteras de Israel.

Sobre el tema de los asentamientos, Netanyahu ha hablado del crecimiento demográfico. Uno piensa que la población no puede crecer, pero sobre el terreno encuentras algunas explicaciones. Recuerdo un asentamiento en Nablús que estaba medio vacío y que se llenó con los rusos que inmigraban. Les hacen un papel, cumplen el servicio militar y, en muchos casos, acaban como colonos forzados por imperativos económicos. Los medios hablan estos días de las elecciones democráticas en Irán, pero hay que recordar que se trata de una teocracia, no de

una democracia. Israel, un país regido por la Torá, también tiene mucho de teocracia. Al otro lado del golfo está Arabia Saudí y allí no se plantean estas cosas del voto democrático. Es el único país del mundo que lleva como nombre el de una familia. La Arabia de Saud es como la finca de Ruiz Mateos. Hemos hablado poco de Irán. Espero que José María Ridao, diplomático, periodista, novelista y pensador, toque este asunto en su intervención.

JOSÉ MARÍA RIDAO

Escritor y diplomático

Si hablamos de la cuestión iraní lo máximo que podemos constatar es la ausencia de información en el plano de la política interna. Me refiero a las especulaciones en torno a la división de los ayatolás. Irán es un país que no ha sido hasta ahora un régimen democrático. La presencia de un candidato reformista como Musaví y el hecho de que haya habido irregularidades reconocidas por el propio régimen en las elecciones han permitido reconstruir retrospectivamente todo un relato acerca de lo que ha pasado. Pero Irán no era un sistema democrático hace un año y sigue sin ser un sistema democrático un año después. Musaví no era una alternativa democrática al régimen, sino que era una alternativa dentro del régimen. El error que ha cometido el régimen es que no ha calculado que esa manipulación que ha existido en todas y cada una de las elecciones que ha habido en Irán abría una espinita definitiva.

Los que han salido a la calle no son sólo los partidarios de Musaví, son también quienes lanzan una enmienda a la totalidad del régimen islamista. La prueba está en que, en los días inmediatamente posteriores a las elecciones y al comienzo de las protestas, Musaví solicita a sus seguidores que se queden en casa. Sin embargo, la gente sigue saliendo a la calle. Es decir,

Musaví no dirige el movimiento sino que él es, en algunos casos, una excusa para el movimiento democrático y para sus partidarios. En torno a él se aglutina gente insatisfecha de todos los sectores de disidentes, perjudicados o, digamos, opositores a la república islámica.

Esta situación se produce en un momento en el que la gran discusión de los gobiernos que deben tratar con Irán, con EEUU a la cabeza, es decidir si el objetivo fundamental es encajar —por decirlo de una manera neutra— el programa nuclear iraní o si lo que hay que hacer es cambiar el régimen. Esta es la posición en el lado israelí representada por Netanyahu. Es decir, no bastaría con la detención permanente del programa nuclear, sino que sería necesario además el cambio de régimen en Irán. Los recientes acontecimientos tienen lugar mientras esta conversación está en marcha.

Aquí enlazo con lo que pretendía exponer y es el hecho de que Irán, Palestina y Líbano desempeñan un papel protagonista en la política exterior de prácticamente todos los países. La pregunta que habría que hacerse es por qué una región tan limitada geográficamente, y desde el punto de vista de población, tiene este peso a lo largo de las décadas en el ámbito de las relaciones internacionales? Lo que hay que subrayar es que la razón por la que ha tenido este peso es distinta en cada momento.

Es conveniente que separemos cada una de las razones por las que esta región ha sido decisiva en la relaciones internacionales. Hasta 1956 la región de Oriente Próximo era decisiva, como quedó demostrado en la guerra de aquel año. Se consideraba entonces que esta región ofrecía la posibilidad de control de zonas y de rutas de comunicación importantes para la comunidad internacional. La crisis de Suez y la guerra marcaron la importancia de la región en ese momento. Si nos preguntáramos por la importancia de esta región en 1973 la respuesta es de otra naturaleza. La región fue decisiva entonces por los suministros energéticos. El desenlace de la guerra de 1973 condu-

ce al cierre de los países árabes de la OPEP que desencadena el *shock* petrolero de aquel año.

Ahora esta región ya no es decisiva en términos de rutas comerciales y su peso en el ámbito de las reservas energéticas, después de las adaptaciones de los países desarrollados tras el *shock* petrolero de 1973, no es tan decisivo. ¿Cuál es la razón en la actualidad de su peso en las relaciones internacionales? La respuesta es en gran medida escalofriante: esta región en este momento es decisiva porque es la única del mundo en la que la disuasión convencional se ha agotado. Los ejércitos convencionales ya no determinan las acciones políticas de sus adversarios. No hablamos de ejércitos cualesquiera sino del principal del mundo y de uno de los más importantes —sin duda el más destacado de la región—, que es el israelí.

En estos momentos Oriente Próximo es decisivo en las relaciones internacionales porque si hay un riesgo de escalada es en esta región y ese riesgo existe porque la disuasión convencional se ha agotado. Esto se debe a razones distintas pero concomitantes en el caso de Israel y de EEUU. En el caso de Israel se agota la disuasión convencional en un larguísimo proceso que va desde la creación de Israel en 1948 hasta probablemente la invasión del Líbano en 1982. Ese año es clave para entender el reflujo en la presencia israelí en la región. Desde 1948 hasta 1982 cada uno de los conflictos que libra Israel en la región —el de 1956, el de 1967 y el de 1973— siempre obedecen a una misma lógica: se amplía el territorio israelí y se convalida el que se había conquistado en el conflicto anterior. De algún modo se trataba de una carrera para que la discusión estuviera cada vez más lejos de las fronteras que fija el armisticio de Rodas en 1949.

Esta estrategia llega al límite en 1982 con la invasión del Líbano. A partir de ese momento —y hablo ahora desde la perspectiva y la sensibilidad de los analistas israelíes— Israel no hace más que retroceder. Retrocede en 1982 hasta la franja de seguridad de Líbano en la frontera con Israel, una franja de cien

kilómetros que se fija por descontado en territorio libanés. En el año 2000 Israel tiene que abandonar este territorio bajo la presión de Hezbollah. Israel y sus analistas tienen la sensación de que 1982 es el momento de máxima expansión y consolidación territorial de avances anteriores.

En el 2000 tiene lugar lo que Ariel Sharon llama la desconexión de Gaza. No se trata, como dice la prensa israelí, de una retirada, sino de una reordenación de la ocupación. Hasta la «desconexión» las tropas israelíes ocupaban Gaza desde dentro y a partir de un determinado momento ese control se ejerce desde fuera, controlando las fronteras. Eso es lo que permite el boicot, el control férreo, la situación prácticamente de sitio medieval sobre la población de Gaza que hemos visto estos años. Curiosamente, esta sensación de retirada de Israel a partir de 1982 va acompañada de una serie de operaciones militares que quedan en territorio de nadie. Es decir, no se sabe a quién corresponde la victoria. Para unas fuerzas irregulares, para una guerrilla o grupo armado, esto es siempre una victoria. Para un ejército, uno de los más poderosos del mundo, equivale más o menos a una derrota.

Esto es lo que ocurre en 2006 cuando Israel ataca Líbano. Después de que el gobierno de Olmert se planteara como objetivo acabar con Hezbollah, el ejército israelí tiene que retirarse tras hacer breves incursiones en el territorio libanés. Proceden al repliegue inmediato y acaban la guerra sin que Hezbollah haya sido erradicada y sin haber avanzado en los objetivos estratégicos que se habían propuesto. Parecía que los estrategas israelíes habían aprendido de la campaña del Líbano de 2006, que ellos mismos consideraron un grave error. Sin embargo, ese error se vuelve a cometer en Gaza a finales de 2008 y principios de 2009. Este ataque reproduce el mismo esquema que el ataque contra el Líbano. Se trataba de erradicar a Hamás, pero al cabo de más de un mes de combates no lo consigue. El ejército israelí se encuentra en una situación en la que no puede de-

cirse que haya sido derrotado, porque el daño que ha infligido es muy severo. Al mismo tiempo, no se puede decir que haya ganado, puesto que la manera que ha tenido de definir su victoria no le permite decir que ha conseguido los objetivos.

El efecto de fondo que van provocando estos errores en la estrategia israelí es el agotamiento de la disuasión convencional. En estos momentos Israel no tiene capacidad de amenazar de manera creíble en términos convencionales, no ya a los actores estatales de su entorno, sino incluso a simples organizaciones, que unos consideran terroristas y otros de resistencia. La cuestión es que organizaciones como Hamás y Hezbollah no toman sus decisiones en función de la amenaza convencional del ejército israelí.

Este agotamiento de la disuasión convencional tiene un correlato en el caso norteamericano. EEUU, después de los atentados del 11 de septiembre, lleva a cabo dos grandes misiones: el ataque a Afganistán y el ataque a Irak. Afganistán, pese a todo lo que se dijo en aquel momento de que era una guerra nueva, un conflicto enteramente novedoso, fue realmente un *casus belli* clásico. Las repúblicas italianas del Renacimiento se declaraban la guerra por los mismos motivos por los que EEUU declara la guerra en Afganistán después del atentado. Es decir, hay una persona protegida por un Estado que comete un grave crimen en otro Estado y que no es juzgada de manera creíble en el país de acogida, ni tampoco es puesta a disposición del Estado agredido para que sea juzgada.

Se pueden discutir muchas cosas y podemos considerar que hay elementos desproporcionados en la respuesta norteamericana, pero el *casus belli* como tal, desde el punto de vista jurídico, es clásico. Bin Laden se encuentra en territorio afgano, las autoridades no le juzgan —aunque recordemos que hicieron una farsa— ni lo ponen a disposición del país agredido y por eso se decide atacar. La guerra se mantiene desde entonces y en ella quedan expuestos los principales equívocos de la sociedad de

nuestros días. El primero es el de confundir los objetivos que los ejércitos pueden cumplir. Los ejércitos, aunque parezca una obviedad decirlo, están para cumplir objetivos militares, no para democratizar o para estabilizar en términos generales una situación. Se ha producido un desplazamiento desde los objetivos estrictamente militares hacia asuntos de otra naturaleza, difusos. Esto crea una situación difícil de gestionar militarmente, puesto que implica una redefinición de la victoria que hace que ésta nunca se pueda alcanzar. ¿Cuándo puede un ejército dar por cumplida una misión si su objetivo es democratizar Afganistán? ¿En qué momento se decide que esto se ha logrado? ¿En qué momento se decide que se ha estabilizado determinada región? Si pensamos en el discurso del siglo XIX, ¿en qué momento se decide que se ha civilizado el continente africano? Estas son guerras necesariamente sin fin definido y debido a ello muchas veces están perdidas antes de que se produzca el primer disparo.

Esta situación se está produciendo en Afganistán. La idea de que se está allí para estabilizar el país implica un desplazamiento desde objetivos militares hacia objetivos que mezclan otros elementos. Nos encontramos con que esta guerra no se está ganando, aunque tampoco se está perdiendo. Pero en la medida en que no se está saliendo victorioso es una guerra que políticamente se está perdiendo. Esta «pérdida» —y entiendan que digo esto en sentido relativo— apunta a lo que he mencionado antes, es decir, al agotamiento de la capacidad de disuasión convencional. Porque esta guerra implica la inversión de unos recursos militares por parte de EEUU y de otros países, incluido España, que impide plantearse la posibilidad de abrir nuevos frentes. Esto conecta con el debate sobre si EEUU podía llevar a cabo las dos guerras simultáneas que empezó Rumsfeld durante la administración Bush. Ahora vemos que Afganistán limita de manera extraordinaria esa capacidad de multiplicar los frentes.

Hablaré de forma muy sucinta sobre Irak, una guerra que produce el mismo fenómeno. Los objetivos que allí se fijan el

ejército norteamericano y otros ejércitos no son objetivos claramente militares y esto implica que nunca se pueda dar el grito de misión cumplida. No se puede definir la victoria o la derrota y esto provoca situaciones de tablas permanentes.

Israel agota su capacidad de disuasión convencional y EEUU también y llegamos al punto de partida: a Irán y a su programa nuclear. Si la capacidad de disuasión convencional está agotada, ¿qué se puede hacer para detener este programa? Hay sectores en Israel y EEUU que mantienen que es necesario pararlo y que hay que hacerlo de la manera más drástica y contundente posible. ¿Es esto viable en términos militares? ¿Tenemos fuerzas capaces de llevar a cabo esa operación con garantías de éxito? ¿Es viable desde el punto de vista económico después de la situación en la que se encuentran las principales potencias económicas del mundo? ¿Sería posible detener así el programa militar o hay que hacer una aproximación diferente?

Irán es un firmante del Tratado de No Proliferación. La discusión no puede estar en decidir si va a tener capacidad nuclear o no. Se trata de ver más bien cómo va a obtenerla. Dicho de otra manera, ¿tenemos fuerza suficiente aún para conseguir que el programa nuclear iraní se detenga en usos civiles? En esta dirección es hacia donde parece que apunta la respuesta de la administración de Obama. Hay una mención a esta cuestión en el discurso de El Cairo. Se trataría de una discusión sobre los límites de este programa, no sobre su existencia.

La discusión parece agotada para EEUU y para Israel. Éste país, tras el año 1986, lo que siente es un riesgo existencial, y así lo dicen su prensa y analistas. Antes contaba con el monopolio nuclear en la región, así que todo avance en la capacidad nuclear de Irán significa un retroceso en la única garantía existencial para Israel. Esta es la encrucijada con la que se encuentran Obama, la comunidad internacional y, por descontado, la UE.

Para terminar sólo decir que está encrucijada no se puede mantener indefinidamente, como el conflicto en Afganistán o

en Irak o estas situaciones de tablas a las que hemos asistido estos últimos años. El plazo del que se dispone es limitado, no sólo porque la realidad nos lo impone, sino porque uno de los pocos instrumentos jurídicos para hacer frente a esa situación, el Tratado de No Proliferación, tiene que ser revisado en 2010. Veremos si desde ahora hasta entonces no hay un tímido encaje de las piezas; entre la garantía existencial para Israel y la imposibilidad de discutir el programa nuclear iraní en unos términos que no sean los de dónde lo detiene. Si no se logra este encaje con la gestión de Obama y de la UE, a partir de 2010 estaremos en una cuenta atrás. No sabemos adónde nos lleva, sólo que el futuro podría ser enormemente tenebroso.

DANIEL PERAL

Moderador

Quisiera reflexionar sobre el tema de la posesión de armas nucleares por parte de Israel; parece una de las leyendas de la zona, que por otro lado está llena de ellas. Nadie ha visto la bomba. El pequeño reactor que hicieron los franceses se puede ver. ¿Tienen o no la bomba? No he leído nunca nada sobre ningún ensayo nuclear israelí. No sé si han detectado movimientos sísmicos en la zona que así lo prueben.

JOSÉ MARÍA RIDAO

Escritor y diplomático

Los israelíes usaban la expresión la «fórmula niebla»: ni afirmar ni desmentir que se tenía el arma nuclear. Pero esto acaba con el discurso de Olmert en Berlín, unos meses antes de abandonar su puesto de primer ministro; ahí reconoce que Israel tiene el arma nuclear.

PASCAL BONIFACE

*Director del Instituto de Relaciones Internacionales
y Estratégicas de París*

Simon Peres lo dijo antes. No sé exactamente cuándo pero fue en el 2000 o 2001.

DANIEL PERAL

Moderador

Sí, pero pruebas no hay. Se ve la base, pero no se sabe si es de cartón piedra. Peres era el director general del Instituto de Defensa y probablemente estaba al corriente. Otra cosa que quiero apuntar es que no estoy de acuerdo en que se haya agotado la disuasión convencional de Israel. Barak dijo que se replegaba porque Hezbollah les embargaba la vida. Pero advirtió que si algo pasaba arrasaría. Es lo mismo que en Gaza. Egipto no quiere saber nada de la guerra porque la va a perder. Jordania no se puede meter en guerra y Siria más vale que no se meta. Así que la disuasión con los países vecinos funciona. No creo que nadie sueñe con levantar la voz por Gaza. Incluso esto mismo puede aplicarse a las guerrillas. Hezbollah, desde el 2006, no ha vuelto a las andadas, porque la sociedad les hizo responsables de la destrucción del país. Habéis apuntado muchos temas en las intervenciones. Abro ahora el tiempo de preguntas.

XAVIER BATALLA

Corresponsal diplomático de La Vanguardia

Antes de formular una pregunta para Pascal Boniface quería apuntar algunas cosas. Cuando se habla de los planes de paz para esta zona ya se sabe que Palestina es la región del mundo

con más planes de paz por kilómetro cuadrado. La solución ahora propuesta de dos Estados es la más realista. Pero hay cuatro opciones principales, entre otras muchas más, claro; como dice un chiste judío, cuando se reúnen dos israelíes hay tres opiniones y esto mismo se aplica a los planes de paz.

Una de las posibilidades la ha apuntado el actual ministro de Asuntos Exteriores israelí y es que los palestinos sean expulsados de los territorios ocupados. Pienso que la comunidad internacional no aceptaría esto. La segunda opción es que Israel continúe ocupando los territorios que ocupa desde 1967. A esto los palestinos dirán que no. La tercera posibilidad es que todo el territorio sea un mismo Estado que englobaría a los dos pueblos. Los israelíes dirán que no. Por lo tanto, la única viable es la solución de los dos Estados, pero un Estado tendrá que tener seguridad y el otro una mayor prosperidad. Para que esto funcione el principal obstáculo son los asentamientos.

Carmen se ha referido a los asentamientos ilegales pero creo que ha hablado desde un punto de vista israelí, porque ilegales son todos. Ocupan un territorio desde 1967 y el derecho internacional dice que cuando llegue el día en que los abandonen deberán dejarlos exactamente igual que como estaban cuando entraron. Los asentamientos son absolutamente ilegales. Hay un problema grave, porque históricamente todas las administraciones estadounidenses, como se ha dicho, los han criticado y han estado en contra. Todas menos una, la de George W. Bush. Si no me equivoco, en 2004 Bush dijo que había que respetar la realidad, es decir, los hechos consumados. Ya que están aquí no los vamos a echar. Esto va en contra de las resoluciones 242, 338, etc. Además, es el principal obstáculo. Nadie discute desde el punto de vista ético y realista el derecho del Estado de Israel a existir. Lo que está en juego es la creación de otro Estado, que cuenta con el respaldo de la comunidad internacional. La hoja de ruta dice que los asentamientos se tienen que parar. No es sólo que sean ilegales, es que siguen aumentando.

Dicho esto creo que la solución tiene que ser internacional. Hasta ahora se ha demostrado que en todo plan de paz israelíes y palestinos son juez y parte. En Oslo los israelíes decían que eran los palestinos los que ponían bombas y los palestinos que los israelíes no les devolvían el territorio. Los dos, de una manera desigual, son juez y parte y así no se llega a un acuerdo.

Pascal Boniface ha dicho que hay una diferencia entre la posición europea y la estadounidense. Hay algo que sin embargo no ha mencionado y es el asunto de valorar si el conflicto israelo-palestino es el principal conflicto de la región. En esto hay una diferencia entre europeos y estadounidenses. Europa considera que este conflicto es clave y que si se soluciona se podrán desactivar otros. Obama lo dijo en su entrevista con Netanyahu, un poco en la línea de «si vosotros hacéis un gesto a lo mejor desactivamos la bomba iraní y no empecemos por la bomba iraní porque no llegaremos a un acuerdo». Hay un claroscuro. Uno de los principales asesores de Obama es Daniel Rose, un político experimentado en la región que acaba de publicar un libro en el que señala a Irán como el principal conflicto. Mi pregunta para Pascal es si piensa que la posición europea es más acertada que la estadounidense, o a la inversa.

PASCAL BONIFACE

*Director del Instituto de Relaciones Internacionales
y Estratégicas de París*

Sobre los asentamientos ilegales quisiera añadir algo. Recordemos que hubo una guerra y que Kosovo hoy es independiente. Palestina, después de cincuenta años, sigue sin serlo. Hay un doble rasero. No reconocemos la soberanía de Israel sobre los territorios, pero los palestinos no son independientes. Reconocimos la soberanía de Serbia sobre Kosovo, pero esa tierra hoy es independiente.

Sobre la pregunta que ha formulado creo que los líderes israelíes quieren jugar a la baja, quitar importancia al conflicto con Palestina frente a Irán. Por ejemplo, hace tres años hubo quienes quisieron presentar la situación en Darfur como el principal conflicto del mundo. Por parte de muchos fue un gesto sincero, pero en otros casos se trataba más bien de levantar una cortina de humo.

En este sentido Ahmedinejad es un buen aliado para Netanyahu. Él necesita tenerle enfrente para poder probar que Irán es un peligro para el mundo. Sinceramente creo que ese país es en efecto un peligro, pero para sus propios súbditos, no para el resto. Irán no empezó una guerra con Irak, no empezó ningún conflicto con otros países, tan sólo quiere mantener su régimen político y esto es una amenaza sólo para los iraníes. Esta idea del peligro iraní es parte de una estrategia, de una trama que pretende enfatizar y subrayar otro conflicto para quitar el foco del enfrentamiento entre Israel y Palestina. Los países del Magreb, del golfo Pérsico, e incluso Indonesia, no consideran a Irán como el principal problema. Para todos ellos el conflicto principal es Israel y Palestina y ese es el escollo más importante en su relación con Occidente.

Si queremos mantener nuestra credibilidad debemos acabar con el doble rasero. No podemos presionar a favor de la democracia y negar a los palestinos el derecho al voto. No podemos apoyar la autodeterminación y olvidarnos de ella en esta región. No podemos aplicar criterios distintos en este conflicto. Si de lo que se trata es de prevenir la limpieza étnica, cabe decir que en este caso se trata de una versión suave de este proceso. Los palestinos no se van pero tienen un muy buen incentivo para irse, que es buscar una vida mejor. Pero siguen allí porque quieren su Estado y su independencia. Confío en que Obama irá progresivamente identificando como el eje central este conflicto. Lo que ha dicho sobre la ocupación de Israel apunta en ese sentido y es un buen augurio.

CARMEN LÓPEZ ALONSO

Profesora de Ciencias Políticas de la Universidad

Complutense de Madrid y autora del libro

Hamás: la marcha hacia el poder

Quería precisar que Liberman lo que defiende es lo que llaman la transferencia. Es decir, la expulsión de los árabes israelíes, o sea, de los palestinos con ciudadanía israelí, a la zona del llamado triángulo que pasaría a formar parte de Palestina. Este ministro quiere dos Estados y ningún palestino en Israel. Liberman es un personaje hacia el que no siento ninguna simpatía, pero en honor a los hechos hay que decir que ha abogado, como Olmert o Sharon, por dos Estados. Apuestan por esto porque no se puede expulsar a todos los palestinos de Siria y de Cisjordania. La solución más pragmática es la de los dos Estados. Sin embargo, la expulsión de la que se ha hablado es muy grave, porque se supone que se trata de un Estado democrático y los palestinos a los que quieren expulsar son ciudadanos israelíes.

XAVIER BATALLA

Corresponsal diplomático de La Vanguardia

Lieberman no ha dicho que quiera dos Estados, ha sido Netanyahu. Lo cual demuestra que la derecha israelí ha tardado cuarenta años en entender lo que los laboristas decían.

CAPITÁN DE NAVÍO JUAN PABLO ESTRADA

Profesor del CESEDEN

¿No estamos asistiendo al hablar de este conflicto a un teatro producido por la comunidad internacional? Vemos planes de

paz y hojas de ruta, pero en realidad parece que todo el mundo está más o menos satisfecho con el estatus actual. Para ilustrar esto mencionaré tres ejemplos. En Egipto está el plan de paz árabe, pero este país no desea tener al otro lado de su frontera a un Estado palestino con un Hamás próximo a Irán. Jordania tampoco quiere a Hezbollah en su orilla oeste y Arabia Saudí tampoco quiere a un Estado próximo a Irán en la zona.

DANIEL PERAL

Moderador

Ha habido muchas cumbres de ligas árabes y es cierto que muchos países ofrecen apoyo, pero con matices.

JOSÉ MARÍA RIDAO

Escritor y diplomático

No sé si es un teatro, pero, como decía Edward Saïd, quizá se trate de un unicornio. Al proceso de paz parece que nunca llegamos, es interminable. Para los países limítrofes el problema no es sólo que exista o no un Estado palestino, sino el signo que va a tener en caso de que se constituya. Esto mueve todo los juegos. Uno de los ejemplos más claros es Jordania. Hasta la primera Intifada la paradoja mayor en la zona era que el armisticio de Rodas fijaba la frontera de Israel con los territorios fronterizos, pero no hablaba del otro lado, y lo cierto es que esa parte de Cisjordania estaba ocupada formalmente por Jordania. Dificilmente podía un movimiento nacionalista palestino surgir contra el ocupante jordano. Con la primera Intifada, Jordania revisa finalmente la ley de anexión y abandona definitivamente Cisjordania.

Me gustaría tratar también la supremacía absoluta de Israel, un país que ahora habla de negociación. Primero ocupa y colo-

niza territorios y luego decide que empiecen las negociaciones y con quién se debe establecer el diálogo. Una de las cosas más importantes que se logró en el proceso de Oslo —al margen de la estabilidad y el cese de la violencia— es que se desmanteló uno de los argumentos fundamentales de la posición israelí, que era «nosotros queremos negociar pero ¿con quién debemos hablar?» Golda Meier decía: «un palestino, ¿qué es un palestino?» Oslo abre un proceso electoral en los territorios y permite que haya un interlocutor legitimado para discutir, aunque luego vendrán las dificultades inmensas de alcanzar un acuerdo sobre el territorio.

Lo que nos encontramos ahora es que el interlocutor palestino es doble. La segunda partición que se ha hecho es uno de los hechos más graves y que más enturbian la posibilidad de un acuerdo en los últimos años. Israel está jugando claramente a una banda y a otra. La situación es insostenible, porque tanto Abbas como Haniyeh se han dado un golpe de Estado recíproco. Abbas no tenía derecho a prescindir del ejecutivo elegido democráticamente, ni éste podía prescindir de Abbas y, sin embargo, así lo hicieron.

Se ha abierto una herida que tardará mucho en cerrarse. Esta fractura, una de las muchas ignominias que se han cometido en ese conflicto, fue potenciada por la comunidad internacional en Anápolis. Incluso el gobierno español fomentó el cisma. Aunque recientemente haya dicho que siempre sostuvo que los territorios debían estar unidos, esto no fue así: el gobierno español estuvo a la cabeza del aislamiento de Hamás y de apoyar Anápolis, algo que fue una insensatez. Este cisma sigue vigente y determinará en gran medida lo que nos vaya a deparar el futuro. No es que yo sea catastrofista sino más bien que no soy nada optimista. Esto no quiere decir que no haya margen de maniobra si se mueven las bazas de las que se disponen y se avanza en el camino a favor de la paz propuesto por la nueva administración norteamericana.

MARÍA LUISA FERNÁNDEZ

Directora de Seguridad y Defensa del Club Diálogos para la Democracia

Me gustaría hablar del discurso de Obama, porque creo que de alguna manera ayudó a romper el arco de la crisis. Se trata de un discurso iniciático que habla de cosas que hay que construir. En él se visualiza un Jerusalén donde las tres religiones conviven, y parece que Obama ha puesto la mecha para que eso se cumpla. Hay un nudo gordiano entre árabes e israelíes por razones históricas. Luego está la cuestión iraní. ¿Qué pasaría si los jóvenes de ese país triunfan en la conquista de las libertades? ¿Qué sucederá en el resto de los países árabes que no tienen libertad de expresión ni otro tipo de libertades? ¿Se producirá un efecto dominó? ¿Qué va a pasar en esta coyuntura en la que aparentemente la disuasión parece que no funciona? ¿Habrá una carrera de armamento y otro efecto dominó, esta vez desestabilizador? ¿Qué pasará si esta falta de disuasión convencional provoca una conflagración nuclear? ¿Estamos preparados unos y otros para evitar esto?

PASCAL BONIFACE

Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas de París

Un efecto dominó de la democracia no era lo que Bush y su administración tenían en mente cuando empezaron la guerra de Irak. Un movimiento democrático podría desestabilizar a los mejores aliados estadounidenses en la zona. Al fin y al cabo, en la zona, por el momento, los EEUU no quieren demasiada democracia, porque prefieren un país que esté en paz con Israel que un país democrático. Si hay una revolución democrática en Irán los países árabes quedarán desestabilizados. En Egipto, Tú-

nez y otros países habrá gente que reclame las mismas libertades que sus primos en Irán.

Sobre el tema de la disuasión convencional no creo que Israel sienta que Teherán plantea un peligro, porque ellos tienen armas nucleares. Además, Irán no tiene forma de bombardearles. El programa militar nuclear iraní es más problemático para otros países, como Turquía y Arabia Saudí, y para el mundo entero, que ahora se rige por el Tratado de No Proliferación. Resulta realista pensar que Irán quiere tener armamento nuclear no para bombardear otros países sino para protegerse ante un ataque. Si tuvieran garantías de que no van a ser atacados no necesitarían este armamento. Por primera vez los oficiales norteamericanos han planteado públicamente la cuestión del armamento nuclear de Israel. La vicesecretaría del Departamento de Estado sobre temas armamentísticos y nucleares dijo que el arsenal israelí complica el tema de la no proliferación en esta región. Aunque, para ser justos, hay que señalar que Israel no firmó el acuerdo de no proliferación e Irán sí. No creo que Israel renuncie a su programa nuclear. Debemos alcanzar la paz antes de afrontar el desarrollo nuclear de este país. Muchos de los países árabes se preguntan por qué Israel tiene derecho a tener armas nucleares y ellos no. ¿Por qué se empieza una guerra preventiva partiendo del supuesto de que se desarrollan armas nucleares, como en Irak, si luego finalmente se prueba que aquello no era cierto? ¿Por qué este silencio sobre el programa israelí? Hemos visto que Obama no ha mantenido el silencio. Veremos qué pasa.

DOMENEC RUIZ DEVESA

Consultor

Con relación a lo que ha dicho José María Ridao sobre el agotamiento de la disuasión convencional estoy de acuerdo con el moderador en que quizá no esté agotado del todo. Por ejemplo,

en el caso de la guerra del Líbano, la opinión pública presentó este conflicto como una derrota de Israel. Desde luego, la guerra de propaganda la perdieron pero el resultado final de aquel combate no creo que fuera desfavorable. Israel logró que se estableciera una fuerza internacional en la frontera sur con el Líbano, que es algo más de lo que había. Además forzó al gobierno libanés a controlar lo que ocurría en su territorio y ahora empezamos a ver a soldados libaneses patrullando la zona sur del país. No está tan claro que esa guerra fuera tan negativa para Israel.

La cuestión de por qué esa región es siempre el centro de atención, aunque no sea tan estratégica y no se hayan producido más muertes que en otros conflictos, creo que tiene que ver con la percepción de Israel que se tiene en Europa, que no parece ser tan positiva como en EEUU. Siempre se percibe a esta potencia como valedora de Israel y a Europa como defensora de los palestinos. Estoy seguro de que las cancillerías no lo plantean así, pero esa es la percepción. Esto es un error y espero que tanto EEUU como la UE puedan encontrar una postura común. Habría que alcanzar una visión en la que ambos sean percibidos como valedores del proceso de paz por encima de todo.

El otro tema es el del programa nuclear iraní, y no sé cuál de los dos es el más importante. Pienso que Irán seguiría con su programa nuclear con independencia de que se solucionara el problema israelo-palestino.

CORONEL ZAYAS

Academia de Infantería

Dirijo mi pregunta a Carmen López, buena conocedora del tema palestino. Quisiera saber qué opina la población palestina. ¿Estamos afrontando esta cuestión como si fuera un glaciar? Es decir, ¿estamos tratando de arreglar por la parte de arriba un

gran problema internacional mientras por debajo el agua corre, hay una corriente subterránea y la situación va cambiando?

Decía Carmen que Hamás, en 1987, se presentaba como una organización de asistencia a la población palestina en los campos de refugiados, pero es una filial de los Hermanos Musulmanes, el grupo que asesinó al presidente egipcio por haber firmado un tratado de paz. Ellos no quieren llegar a ningún acuerdo con Israel. Hemos visto como en siete años, a través de su red asistencial, les han llegado fondos de todo el mundo para construir mezquitas, la madrasa, el hospital, los campamentos y para proveer alimentos. Esta población se sustenta gracias a la ayuda de Hamás. Ocurre lo mismo con Hezbollah en el Líbano. Estas organizaciones tienen su fuente de financiación no sólo en los palestinos, sino por todo el mundo. Y siete años después del Tratado de Oslo aparece un miembro de Hamás y se vuela en una discoteca y aparece otro y se vuela en un autobús. Israel reacciona, detiene el proceso y levanta los muros de la vergüenza para concentrar a la población palestina, y así consigue detener los ataques. Facilita así también la acción de Hamás. Pocos años después ha quedado claro que Hamás es un grupo terrorista que ha aprovechado la red asistencial y los fondos de la UE, de EEUU y demás. La pregunta es en qué momento Hamás dará el salto de atentar en Israel a atentar en cualquier parte de la UE o de EEUU. Quizá lo que está haciendo Obama es un guiño a esas redes terroristas que no tiene controladas.

CARMEN LÓPEZ ALONSO

Profesora de Ciencias Políticas de la Universidad

Complutense de Madrid y autora del libro

Hamás: la marcha hacia el poder

Hamás es un movimiento y hay tensiones. Están los que están dentro —el Hamás de Gaza y Cisjordania—, el Hamás del exi-

lio y los que están en prisiones. Está la rama militar y la política. Es un movimiento que ha utilizado el terrorismo y, en la medida en que lo ha hecho, se le puede calificar de grupo terrorista. Pero también es cierto que Hamás formó un gobierno de unidad en 2007, después del acuerdo de la Meca, con miembros que no eran de Hamás y que estaba dispuesto a seguir las negociaciones aceptando los acuerdos anteriores. Ahora la comunidad internacional apoya la unidad palestina y Siria apoya la negociación. El apoyo a un gobierno de unidad se extiende incluso a Israel. El discurso de Hamás, además de sus acciones terroristas y de hacer saltar por los aires el proceso de Oslo, contiene también elementos nacionalistas de resistencia contra la ocupación. No puedo adivinar el futuro, pero Hamás nunca ha atentado fuera y ha dicho claramente que no lo hará. Su lucha es contra la ocupación de Palestina por Israel.

JOSÉ MARÍA RIDAO

Escritor y diplomático

Sobre el tema del agotamiento de la disuasión convencional y la guerra de Israel en el Líbano, quiero decir que el fracaso no fue sólo mediático. Aunque consiguieran una fuerza de interposición, Hezbollah pasó a ser reconocido como interlocutor y se fijó la frontera del Líbano. Para entender lo que quiero decir con el agotamiento de la disuasión quiero recordar que Hezbollah no cambia su actuación, es más, interviene por la vía del secuestro en las granjas con independencia de la amenaza convencional israelí. Este es el signo del agotamiento. El ejército israelí no determina, ni mucho menos detiene, el comportamiento de Hezbollah, como tampoco consiguió detener o desviar el comportamiento de Hamás en los meses previos al ataque de 2008. El programa nuclear iraní no condiciona el discurso israelí. A diferencia de lo que ocurrió en Irak o en Siria este no es un pro-

grama secreto, sino que se está desarrollando a la luz del día, amparándose en que está dentro del Tratado de No Proliferación. Ese comportamiento no está siendo modificado por la amenaza convencional israelí. Si miramos a Irán se puede ver que, desde el 2001, ha pasado de ser parte del eje del mal —un eje en el que primero caería Irak, luego Irán y luego Corea— a ser un país al que se le imponen sanciones. De un riesgo militar pasamos a sanciones. De las sanciones pasamos a decir que es un actor fundamental en la región y luego se añade que su importancia es tal que hay que dialogar con él. Esto hará pensar a los estrategas iraníes que van por el buen camino y que la disuasión convencional no tiene ninguna utilidad.

CAPITÁN DE NAVÍO JUAN PABLO ESTRADA

Profesor del CESEDEN

Hemos estado hablando de EEUU y la UE, pero recientemente Sarkozy ha inaugurado en Omán una base para fuerzas terrestres, aéreas y navales con capacidad para submarinos nucleares. A pesar de que alegan que no se trata de amenazar a Irán, un diplomático dijo otra cosa. ¿Algún comentario al respecto?

PASCAL BONIFACE

*Director del Instituto de Relaciones Internacionales
y Estratégicas de París*

Éste era un viejo proyecto en Abu Dabi, no en Omán. Pero antes de tratar esto quisiera tocar el tema de que EEUU es proisraelí y la UE propalestina. Esto no es cierto. Es algo que alegan los israelíes porque tienden a poner las cosas en un «conmigo o contra mí». No es justo decir que la UE es proárabe. Defiende la ley internacional y está a favor la paz, pero su política no está esco-

rada hacia la causa palestina. Es cierto que en los últimos ocho años la política estadounidense ha estado totalmente entregada a Israel. Pienso que es una trampa israelí decir que la UE, o España o Francia, son proárabes. Esto es una manera de rechazar de antemano la intervención europea en el proceso de paz.

Respecto a la base en Abu Dabi, este tema ha generado un debate en Francia, porque la oposición, como de costumbre, está en contra. El problema es que Abu Dabi pidió esta base hace diez años, y Qatar también, aunque en este caso la petición ha sido rechazada. Creo que esto es un error porque no se debe aceptar el monopolio militar de EEUU en esta región. Prefiero que haya cierta presencia militar europea, me parece algo bueno.

6. LA MIRADA ATLÁNTICA: OBAMA Y EL DESAFÍO DE LAS EXPECTATIVAS

ALEXANDER KWASNIEWSKI

Ex presidente de Polonia



WILLIAM M. DROZDIAK

*Presidente del American Council
on Germany. EEUU*



GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN
*Alto Representante para la Presidencia
Española de la Unión Europea para
Asuntos Relacionados con la Defensa*



STEPHEN HOLMES

*Constitucionalista y profesor de Derecho
en la Universidad de Nueva York*



TENIENTE GENERAL PEDRO PITARCH
Comandante General del Eurocuerpo



Moderador

DIEGO CARCEDO

*Presidente de la Asociación de
Periodistas Europeos (APE)*





El General Félix Sanz Roldán, Stephen Holmes, Diego Carcedo,
William M. Drozdiak, Alexander Kwasniewski y el General Pedro Pitarch

Los puntos de vista estratégicos básicos de la Unión Europea y su más importante aliado, EEUU, divergen cada vez más, como lo demuestra el hecho de que incluso los Estados miembros que respaldaron la invasión de Irak hayan optado por un curso de acción alternativo respecto a Irán. A medida que Europa vaya emergiendo como un actor estratégico independiente, la alianza con los EEUU tendrá que ir equilibrándose.

¿Son suficientes los mecanismos actuales para un diálogo entre Europa y EEUU que permita la coordinación de sus políticas y, lo que es más importante, que genere nuevas políticas?

Tras ocho años de administración Bush en los que la realidad internacional ha sufrido una profunda transformación política y militar, cuyas consecuencias implican el auge del unilateralismo, un grave retroceso de la seguridad y el recorte de las libertades y derechos fundamentales, el mundo entero ha celebrado la llegada de Obama a la Casa Blanca. La Unión Europea espera del nuevo presidente el restablecimiento del orden internacional, el regreso a la senda del multilateralismo y el respeto de la legalidad internacional, así como la renovación y el fortalecimiento de la cooperación transatlántica.

¿Qué esperará Obama de la UE? ¿Será Europa capaz de hablar con una sola voz al mundo? ¿Dejará de ser vista como un proyecto dañino para los intereses de EEUU? El cierre de

Guantánamo o la retirada escalonada de Irak son sólo algunas de las promesas de cambio que los demócratas deberán cumplir a corto plazo. ¿Podrá responder Obama al desafío de las grandes expectativas creadas?

DIEGO CARCEDO

Moderador

Bajo el epígrafe «La mirada Atlántica: Obama y el desafío de las expectativas» vamos a tratar de abordar desde distintos ángulos la situación internacional. Europa está sumida en sus propios problemas y en una dura crisis económica, pero también está inmersa en sus contradicciones y en sus divisiones. A pesar de tener en marcha un complejo proceso de integración, asistimos continuamente a diferencias entre los distintos Estados miembros y sus gobiernos. Parece haber una preocupante falta de seriedad, me atrevería decir, para afrontar los problemas que se le vienen planteando y que no parecen apagarse. La administración Bush en EEUU complicó mucho las cosas. Durante unos años vimos las fisuras que provocaron en Europa la guerra de Irak, la relación con Rusia o la instalación del escudo antimisiles. En esta sesión analizaremos todo esto desde distintas perspectivas. La primera intervención será la del General Félix Sanz Roldán.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Alto Representante para la Presidencia Española de la Unión Europea para Asuntos Relacionados con la Defensa

Gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por organizar estas jornadas. Son veintiuna ya las ediciones que la APE ha realizado de este seminario, pero no es la cantidad, sino la calidad

lo que quiero subrayar. He participado en seis ocasiones y tengo las conclusiones de once. Sorprende al mirar esas publicaciones todo lo que ha habido de acierto. Algo especialmente singular de este seminario ha sido la forma de enunciar los temas a tratar. Aún recuerdo uno del año pasado: «Dioses, modo de empleo».

Este año los títulos también son muy precisos e interesantes, pero quisiera comentar una cosa y entrar así en la materia de mi intervención. El seminario propone en sus enunciados cuatro miradas: hacia el este, hacia el sur, hacia Oriente y hacia el Atlántico. Está bien planteado mirar en la dirección de los puntos cardinales, hacia donde se enfocan nuestras relaciones. Pero también necesitamos mirarnos a nosotros, hacer una reflexión sobre cómo se ve Europa desde Europa.

La mirada Atlántica es el eje de esta sesión y creo que es algo que aún no se ha logrado. Se nos pregunta si son suficientes los mecanismos actuales para un diálogo entre la UE y EEUU. En determinados asuntos no es que sean insuficientes los mecanismos, sino que ni siquiera existen. EEUU ha mantenido una visión estratégica única que ahora está en fase de redefinición. Pero esta potencia tiene en frente un conjunto que no habla con una sola voz, salvo en algunas cuestiones económicas y comerciales. La realidad es que es más fácil hablar de acá para allá, que de allá para acá. Esto no sólo afecta al ámbito político sino también a las operaciones militares. Cabría preguntarse hoy en este seminario por qué estamos así en el siglo XXI. En operaciones que exigen unidad de mando, de concepción y dirección no existe esa sola voz. No tenemos un componente europeo de las operaciones OTAN. Hay operaciones europeas. La UE, al amparo de la Política Exterior y de Seguridad Común, ha lanzado veintidós. Sólo nueve han contado con un contingente superior a los mil hombres. Diez han contado con un contingente inferior a cien. Si se suman todas las fuerzas empleadas en las operaciones europeas, la cifra representa un 0,3% del total de efectivos de la UE.

EEUU ve a Europa como un conjunto histórico, cultural, del que proceden su modo de vida y valores. La respetan, y mucho, porque están convencidos que de allí vienen. Este pacto de deuda con Europa no se ha roto ni siquiera en las duras circunstancias de las Guerras Mundiales. EEUU idealiza a Europa como una sola, pero cuando enfocan ven las partes. Cuando hablan de cuestiones concretas se ve más Alemania, España o Francia. Cuando EEUU traza su estrategia, por ejemplo, para Oriente Medio, ve con mucha más claridad a España, que ofrece Rota o Morón, que a Europa. Cuando piensan en el escudo antimisiles ven la República Checa o los lugares que pueden contribuir a su estrategia.

EEUU sabe muy poco de los desarrollos europeos en materia de Seguridad y Defensa. Por poner un ejemplo quisiera contarles que durante el conflicto de Kosovo yo estaba en EEUU discutiendo con un grupo de personas, entre los que había un senador, si EEUU debía implicarse mucho en el conflicto Kosovo y si Europa tenía capacidad para hacerse cargo. El senador, cargado de razón, sugirió que Europa mandase a Kosovo una o dos PESC, porque pensaba que PESC era una unidad militar. La conclusión de esta historia es que nosotros no hemos sabido explicar nuestros avances en materia de Defensa y ellos tampoco han mostrado mucho interés.

Europa juega con cierta ventaja porque ella sí tiene un solo interlocutor. Cuando habla con EEUU encuentra una sola estrategia y un instrumento militar único. Encuentra además unos valores que en Seguridad y Defensa tienen mucha importancia, como un claro sentido de identidad, el espíritu de sacrificio por una causa justa, etc.

Esto de que sea más fácil hablar desde Europa a EEUU que a la inversa afecta también a otras facetas. De hecho creo que nos sentimos igual de legitimados para criticar al presidente Obama que a cualquier líder europeo. La noche del primer martes de noviembre paseaba uno por Madrid y estaba en noche electoral.

Ese día ganó Obama y, como apuntaba un periódico, lo primero que esto resolvió fue el problema de imagen de EEUU, algo que venía agravándose en los últimos años.

Más allá de la imagen ahora hay que resolver los problemas. Habrá que ver hasta qué punto el presidente consigue combinar los intereses de EEUU con los de otros países. En ninguno de los grandes retos actuales de EEUU, la UE es un problema, al contrario, es parte de la solución. Europa no tiene mucha agilidad para ayudar en los primeros momentos de una crisis, pero cuenta con el segundo presupuesto militar del mundo y cerca de 2.400.000 personas en las Fuerzas Armadas, si se suman todos los efectivos.

Obama empezó su discurso de investidura haciendo dos ofertas a Europa. La primera era el multilateralismo. Después se ofrecía para liderar el cambio que se debe producir desde el unilateralismo del presidente Bush. Como militar que he sido durante 46 años, creo que Obama habla de colaboración. Nos ofrece ser parte de la solución, no un apéndice. Esto tiene que ver con las capacidades de la UE para operar junto a EEUU en el ámbito de la OTAN, o en otro. Tenemos que esperar el órda-go y ver si lo aceptamos. Nos preguntan si queremos ser parte de la solución y ahora la pelota está en nuestro tejado. ¿Qué podemos hacer los europeos? Pues lo que decía el espíritu de Santo Tomás: tenemos que querer, saber y poder. Esto significa tener capacidad de decisión y voluntad política, tener capacidad de planeamiento para operaciones militares y tener capacidad de ejecución.

La capacidad de decisión es algo de lo que habló la ministra ayer y de lo que se han hecho eco hoy los periódicos. Europa en materia de Seguridad y Defensa debe avanzar en su desarrollo institucional para que sea fácil distinguir lo principal y lo accesorio en la toma de decisiones. Voy a poner algunos ejemplos para ilustrar este asunto. Europa decidió ir a Kinshasa para vigilar un proceso electoral. Fueron 190 legionarios españoles y al-

gún apoyo mínimo de Polonia y Bélgica, pero la operación era europea. Europa se decide en julio ir al Chad para una operación que se pretende lanzar en noviembre, pero cuando llega esa fecha no hay ni la mitad de los efectivos que se necesitan y hay que retrasar la operación hasta febrero. Al final se va al Chad con tres cuartas partes de los efectivos necesarios. Esto demuestra que debemos poner el esfuerzo en los procesos de decisión. Cuando las decisiones se toman en los órganos de la UE, deben ser aceptadas por todos y tenemos que ser capaces de que se conviertan en una orden de ejecución. En este proceso no se ha progresado mucho.

La cuestión del cuartel general europeo está en el aire. En algún momento habrá que plantearlo, aunque quizá ahora sea prematuro. Europa ha hecho un esfuerzo para reunir en los próximos meses la DG8 (operaciones militares) y la DG9 (operaciones civiles) en la Secretaría General. Había que crear un pequeño órgano de planeamiento. Pero no será suficiente y habrá más adelante que poner como prioridad el cuartel general, algo que no sólo nos dará visibilidad sino también una mayor capacidad ejecución y de planeamiento. Tener fuerzas militares creíbles es algo esencial. Ni siquiera nosotros los europeos entendemos por qué no las tenemos. De hecho algunos piensan que ya las tenemos. A mi me han dicho muchos amigos que el General Pitarch manda el ejército europeo y de esto se deduce que para muchos ciudadanos se trata de un objetivo logrado. Pero la realidad es que hay una carencia de capacidades militares creíbles y hay que progresar. Durante la presidencia española de la UE se hará un gran esfuerzo en este sentido.

Todo esto tenemos que hacerlo desde el convencimiento. Durante mucho tiempo los europeos hemos vivido ciertamente felices, sin avanzar en materia de Seguridad y Defensa, alegando que esto no le gustaba a EEUU. Se decía que era mejor ir poco a poco sin provocar recelos. Ahora el presidente Obama nos ha dejado sin excusa porque ha dicho bien claro que quiere

que construyamos nuestras propias capacidades de Defensa europeas. Está dispuesto a oírnos y a recibirnos, pero habrá que ir con propuestas concretas y eficaces y argumentos sólidos. Se acabó la época en la que una supuesta oposición de EEUU nos servía de excusa para no progresar.

Al final el problema está aquí, no allí. En Europa seguimos manteniendo el debate de la soberanía. Algunos países, especialmente después de la gran ampliación, siguen enarbolando los recuerdos de la Guerra Fría. Otros siguen pensando que la Defensa cae del cielo y que no cuesta nada y siguen rebajando los presupuestos militares, algo que limita la posibilidad de dotarnos de buenas capacidades. La suma del debate de la soberanía y de la caída de los presupuestos militares es algo demoleedor. La voluntad de los políticos debe ser planificar y ejecutar con sentido de unidad.

Quiero finalizar mi intervención diciendo que la mirada de la UE hacia EEUU debe ser realista. Todos tenemos que hacer algo, la gran tarea está aquí y no cabe esperar simplemente los cambios de EEUU.

STEPHEN HOLMES

Constitucionalista y profesor de Derecho en la Universidad de Nueva York

En mi intervención hablaré primero de EEUU y luego de Europa. ¿Defraudará Obama las expectativas que ha creado? Tengo que admitir que esta pregunta me desconcierta un poco. Al fin y al cabo la democracia trata de promesas y decepciones, hasta cierto punto esta es la sustancia de la política democrática. En la Antigüedad un libro planteaba la pregunta de si se debe hacer una promesa que no se puede cumplir. La respuesta era que sí, porque la gente te perdonará no haber cumplido la promesa pero no te perdonará que no te importaran lo suficiente como

para hacerla. Esa idea la confirmó el economista americano Albert Hirschman en Brasil, donde vio un cartel electoral que decía: «Estamos hartos de la austeridad, queremos promesas».

La autocracia es un sistema muy deprimente porque miras al futuro y piensas que la misma gente estará al cargo. En democracia quien sea que ocupe el poder siempre te decepciona, pero tienes esperanza de que el otro partido, cuando llegue al gobierno, te dé algo que quieras. Te decepcionarán también, pero la esperanza vuelve más viva a una sociedad. Defraudar las esperanzas no es algo excepcional. La pregunta debe ser si se ha prometido demasiado. ¿Ha prometido Obama arreglar todo lo que Bush rompió? Si lo hizo, entonces creo que vamos a tener un problema. El propio Obama bromea con esto. Sabe que hay unas expectativas desmesuradas y que algunos le ven como una figura divina.

Hoy en EEUU la comunidad que aboga por las libertades civiles se siente especialmente defraudada por Obama y ha expresado su descontento. El presidente ha resucitado las comisiones militares, ha dicho que no va perseguir judicialmente a los miembros de la administración Bush por crímenes de guerra y ha declarado que se compromete a mantener encarcelados a sospechosos de terrorismo que no están encausados por ningún crimen, pero que son considerados peligrosos. Esto de mantener a la gente en la cárcel por crímenes que no han cometido es algo que parece muy poco liberal. Hay muchas quejas y frustraciones, pero hay que poner todo esto en un contexto político. Es decir, hay que enmarcar el debate entre lo que ven los asesores del presidente, que piensan en las elecciones 2010, y quienes piensan en las políticas en sí.

En política interior Obama se enfrenta a un problema mucho mayor que el de la frustración de la izquierda. Por su biografía Obama es una figura ilegible para la mayoría de los americanos. Ya saben: Indonesia, Kenia, Hussein, etc. No es un presidente americano «normal». Su primera misión, por lo tan-

to, es «normalizarse» y que los americanos que votaron a Bush se sientan cómodos con él. Esta no es una tarea cualquiera. Estamos hablando de un país que votó a Bush con pleno conocimiento de que la guerra de Irak era un desastre absoluto, que había sido declarada basándose en informes secretos falsos y que se torturaba a sus prisioneros. Pero a pesar de todo le volvieron a votar.

Ahora Obama tiene que gobernar un país que le eligió no por su postura contraria a la tortura y a la guerra de Irak, sino por el colapso económico y el hartazgo generalizado con Bush. Ese es el país con el que tiene que sentirse cómodo y creo que en ese sentido está haciendo una buena labor. Tengo un amigo, el decano de la facultad de Derecho de la Universidad de Chicago, que contrató a Obama para que diera clases en la Universidad de Chicago. Antes de que saliera elegido como presidente le preguntaban a menudo qué pensaba Obama y él decía: «Sé perfectamente lo que piensa, piensa lo mismo que yo». De hecho mucho de los que conocen a Barack contestaban lo mismo. Ahora se trata de que este sentimiento se extienda, de que el país coja confianza en él y se convenza de que está en su misma onda. Para entender esta cuestión deberían haber visto la conferencia de prensa que se celebró ayer, en la que Obama fue tratado de forma muy agresiva por la prensa. Le recriminaron que no haya hecho declaraciones antes sobre el tema de Irán. Se preguntan por qué es tan débil y tímido, por qué no está peleando. Y esto no son disparos al aire que Obama simplemente pueda ignorar. Detrás de esta palabras se esconde una narrativa de los republicanos hacia los demócratas. La idea que los republicanos tienen es que se debe golpear de vuelta, que hay que combatir. El problema interno gira en torno al control de un hilo argumental, de la llamada «narrativa». ¿Y cuál es esta narrativa? Fundamentalmente los republicanos sostienen que los demócratas son unos blandengues con el terrorismo, o con el comunismo, que no saben devolver los golpes.

Robert Frost, el poeta americano, una vez dijo de Kennedy que le gustaba porque no era un liberal, y aclaró que su definición de un liberal es un hombre que no sabe defender su postura en una discusión. Hay una viñeta muy famosa de la revista *The New Yorker* en la que aparecen dos liberales paseando por la calle y ven a un hombre que ha sido atracado y que está sangrando en la acera y le miran y dicen: «La persona que hizo esto necesita nuestra ayuda». Esto viene a decir que los liberales no entienden quien es la víctima, que simpatizan con el agresor, etc. Esta es la caricatura que apunta hacia la idea de que los liberales no saben ser agresivos; tienen miedo de los daños colaterales, de matar a inocentes; creen que es positivo consultar y tener en cuenta la opinión de otros países; creen que hay que seguir las reglas, aunque nuestros enemigos no las cumplan. Cheney ha llegado a decir que la gente de Obama, cuando ven a Al Qaeda, no quieren pelear, sino leerles sus derechos y someterles a terapia. Esta es la narrativa contra la que está luchando Obama. Para comprender la manera en que se está comportando hay que tenerlo en cuenta. Reducir su vulnerabilidad frente a este tipo de críticas es un imperativo político.

Hace unas semanas hubo un debate sobre si se debería trasladar a los detenidos de Guantánamo a prisiones de máxima seguridad en EEUU. Los republicanos, de hecho todo el Senado, se pusieron histéricos. Dijeron que los terroristas iban a estar sueltos por los vecindarios y en las tiendas. Obama intentó usar la razón y decir que esto no es realmente un problema, puesto que nunca nadie se ha escapado de una prisión de alta seguridad. Pero el miedo no atiende a razones y al final su respuesta ha sido decir que la lucha contra el terrorismo es una guerra. Ha usado el lenguaje que el país quería escuchar.

El punto fundamental de mi intervención es que la principal y mejor baza política de Obama es la decepción de la izquierda. La decepción no es una falta, sino una baza que juega a su favor. La crisis de las expectativas le hace más fuerte. Cuando los

grupos defensores de las libertades civiles denuncian a Obama porque prorroga algunas políticas de Bush están contribuyendo en gran medida a su normalización ante los ojos del electorado estadounidense. Estos gritos desde la izquierda compensan los de la derecha, que le acusan de ser flojo y tímido, porque vienen a decir que Obama es agresivo, como Bush. Ha mantenido en su puesto a Robert Gates, ha aumentado la ofensiva en la frontera de Afganistán y Pakistán. Los americanos esperan que sus grupos de derechos civiles protesten, cuentan con ello; eso es lo normal. Por eso la decepción de este sector de la izquierda hace parecer a Obama menos exótico.

Al hablar de la transición del unilateralismo al multilateralismo hay que entender que toda política es local. Así que la lucha entre estas dos posturas es básicamente una batalla por ver quién controla la política exterior de EEUU, si el Departamento de Defensa o el Departamento de Estado. Obama está intentando cambiar las cosas y ha empezado un largo y complicado proceso de transferencia de recursos económicos desde el Pentágono al Departamento de Estado. Pero esto es difícil. Evidentemente, él no concibe la Alianza en los mismos términos que Bush, que pensaba que se trataba de un acuerdo por el que sesenta países debían hacer lo que se les diga que hagan. Obama sabe que hay países que tienen ideas e intereses propios y quiere compartir el peso de la responsabilidad con Europa. Pero, por otro lado, tiene un problema político, porque cuando Bush dijo al público estadounidense que nunca consultaría a otros países fue premiado por ello. Esta postura unilateral es atractiva para el público. Una acusación recurrente de los republicanos hacia Obama es que es popular en Europa, algo que consideran terrible, un descrédito de primer orden.

De alguna manera, y no digo esto como un americano que reniegue, el verdadero pecado de la cultura americana no es la crueldad ni el odio al prójimo, sino su indiferencia. Nunca se cuentan los muertos iraquíes. Hay decenas de miles de iraquíes

inocentes que nunca hicieron daño a ningún estadounidense y que han muerto por nuestra culpa. Ni uno solo de los políticos estadounidenses menciona siquiera esto como un asunto importante. La retórica del 11 de septiembre es otro buen ejemplo, porque todos los políticos han dicho y continúan diciendo que ese día murieron 3.000 americanos. Pero hubo centenares de extranjeros que murieron en los atentados. Sin embargo, eso no se puede decir. Hubiera sido muy fácil para un político decir que el 11-S dañó seriamente nuestra capacidad para asegurar el bienestar de nuestros visitantes. Esto probablemente habría tenido eco en el mundo musulmán, que respeta mucho las tradiciones de hospitalidad. ¿Por qué nadie ha dicho esto? Pues porque fuimos atacados por enemigos disfrazados de visitantes.

La sola idea de cambiar el discurso no se plantea. Obama tiene que vivir con esto. Cuando se refiere al 11-S, ¿adivinan qué dice? Pues que murieron 3.000 americanos. Esto es paradójico porque él es, probablemente, el primer presidente estadounidense que, debido a su experiencia personal, puede ver el poder de EEUU desde el lado receptor de quienes experimentan el poder de EEUU. Pero no puede ser claro con esto porque tiene que gobernar EEUU tal cómo ese país es. Obama tiene que hacer sentirse a los ciudadanos cómodos tal y cómo son, no puede expresar con fuerza el punto de vista de las víctimas del poder estadounidense. Eso es políticamente imposible. Estos imperativos ayudan a entender mejor su comportamiento.

Creo que en cualquier caso la esperanza más fundamental que el nuevo presidente generó no la ha defraudado. Ha satisfecho las expectativas. Y lo voy a explicar de nuevo desde una perspectiva interna. Hay un núcleo del partido republicano, no el dominante pero un pequeño e importante núcleo, que sigue defendiendo los argumentos de superioridad de la raza blanca y es segregacionista. Este grupo cree que si EEUU se convierte en una nación de razas mixtas dejará de ser EEUU. Es una postura paradójica, puesto que América ya es una nación mestiza; el

planteamiento es francamente deprimente y próximo a la violencia. No hay otra manera de expresarlo. Es algo oscuro. Pero los americanos son optimistas por naturaleza y no están contentos con esta idea de sí mismos, dada la evidencia demográfica. Aquí es donde Obama entra en escena, porque las expectativas que ha creado su persona ya han sido satisfechas. Es decir que EEUU puede seguir siendo EEUU aunque se siga transformando en una nación mestiza. Hay un futuro, podemos convivir. En cierto sentido, Obama no tiene que hacer nada más. Ha reconciliado democracia y demografía, algo que ningún político europeo ha logrado. Esto es una aportación inmensa a la política internacional. También ha roto otros estereotipos, como el de que los hombres negros no saben cuidar de sus hijos.

Finalmente, para el resto del mundo, incluida Europa, la verdadera crisis no son las expectativas. Tenemos un presidente que nos gusta pero el mundo está metido en un buen lío. Problemas como Pakistán, como el conflicto de Oriente Próximo, son asuntos increíblemente difíciles. Hay una desproporción entre la dimensión de los problemas y nuestra capacidad para resolverlos. Incluso si Europa y EEUU actúan juntos, estos son problemas enormemente complejos. Esta es la crisis número uno, que va más allá de las expectativas.

La segunda crisis que me gustaría señalar es que la desaparición del antiamericanismo facilón va a presentar serios problemas a muchos grupos que ocupan posiciones de poder en el mundo. Políticos y líderes sin valentía y sin ideas han construido su legitimidad en su antiamericanismo. Por ejemplo, en la medida en que desaparece la imagen de América como un ogro amenazante, se debilita la solidaridad entre las élites iraníes, que están empezando a dividirse porque ya no tienen que estar todos unidos frente al terrible poder americano. La pregunta no es si Obama defraudará las expectativas europeas, si no si los líderes europeos podrán tomar un giro y dejar atrás la política de denuncia negativa de la era de Bush. Tras ella se esconden de alguna

manera las incoherencias de Europa. El permitir que muchos de sus líderes obtengan la legitimidad simplemente denunciando a EEUU es el verdadero obstáculo para que se convierta en un garante de la seguridad mundial. Ahora que Obama ha corregido la dirección de EEUU y ha mostrado su talante cooperativo, esta es la crisis auténtica a la que se enfrenta Europa.

WILLIAM M. DROZDIAK

Presidente del American Council on Germany. EEUU

Voy a retomar donde mi amigo Stephen Holmes lo ha dejado. Intentaré presentar otra perspectiva sobre la dirección a la que pienso que van orientadas las políticas de Obama. En lo relativo a la UE he de explicar que durante la última campaña trabajé en el equipo asesor sobre Europa. Ayudé a preparar la visita de Obama a Berlín, que logró reunir a 200.000 personas en la calle. Algo que a él le encantó. Lo que no le dijimos es que habíamos contratado a dos de los grupos de música más famosos en Alemania para que empezaran a tocar a las diez de la mañana. Quizá habrían ido 200.000 personas en cualquier caso, aunque él no hubiera aparecido. Por último, quiero añadir a este prefacio que hoy no estoy aquí como representante de la administración Obama, ya que no trabajo para el gobierno estadounidense.

Estoy de acuerdo con muchas cosas de las que ha señalado Stephen sobre los esfuerzos de Obama para combatir el discurso de los republicanos. Es cierto que los demócratas trabajan bajo la presión de tener que demostrar que no son blandos ni débiles en temas de seguridad. Permanentemente les están atacando en ese frente. Pero creo que una de las cosas más refrescantes de la nueva presidencia —y es algo que queda reflejado en las encuestas de opinión— es que Obama resulta especialmente *cool* y racional. A diferencia de nuestros presidentes anteriores no parece trasladar sus problemas psicológicos al puesto, a pesar de su pe-

culiar historia personal. Bill Clinton, estés a favor o en contra de él, hay que admitir que tenía algunas pegas. Mucha gente asumió que esto estaba relacionado su historia personal, con la ausencia de una figura paterna o las relaciones conflictivas que tuvo en su juventud. A George W. Bush claramente le perturbaba y le perseguía la sombra de su padre. Llegó incluso a declarar a Bob Woodward que cuando tenía que tomar una decisión difícil no consultaba a su padre sino a un «padre superior», refiriéndose a un ser sobrenatural, algo que inspiró bastante miedo a mucha gente. Sin embargo, ahora tenemos un presidente que tiene todos los motivos para decir: «He tenido una infancia difícil, aguanten un poco porque puede que cometa errores». Pero Obama no actúa de esa manera; en este sentido se siente libre.

En temas de política exterior el presidente se ha propuesto reparar gran parte del daño de los últimos ocho años, especialmente en lo relativo a la autoridad moral de EEUU. Obama está firmemente convencido —y es algo ha repetido en la campaña— de que EEUU debe restaurar su autoridad moral si quiere ser el líder de las democracias de libre mercado. Por eso el primer día que ocupó su puesto dijo que había que cerrar Guantánamo y cumplir con las obligaciones que marca el Derecho Internacional. Ha llegado incluso a decir que el país se debe adscribir a instituciones internacionales como la Corte Penal Internacional, algo que no sé si logrará hacer en su primer mandato.

Todo esto ha tenido un buen eco entre los americanos. Se trata de un pueblo que quiere ser querido y los ciudadanos no estaban contentos con lo que sucedió en la anterior administración. Los índices de valoración del liderazgo de EEUU cayeron en picado y esto quedó reflejado en una falta de confianza de nuestros aliados a la hora de ir a misiones como Afganistán. Lo he visto en Alemania. La resistencia de su gobierno a enviar tropas refleja las dudas que tiene la población sobre esa misión, aunque sea distinta de Irak. En Afganistán está la OTAN y un buen motivo para intentar impedir que los talibanes vuelvan al

poder. Se trata de impedir que Al Qaeda obtenga un nuevo santuario, un lugar desde donde poder poner en marcha sus ataques.

Todas estas son buenas razones para la misión pero creo que a pesar de ello, en la mente del público, está mezclada con el error garrafal de la invasión de Irak. En Alemania y en otros lugares, una parte de la opinión pública no quiere ver a sus tropas inmersas en otra aventura descabellada de la superpotencia EEUU. Obama tiene mucho trabajo por delante para dar la vuelta a esto en Europa.

Esta es una audiencia mayoritariamente europea, así que permítanme que hable de la aproximación del gobierno de Obama a la UE. Durante la campaña trabajé en este tema y conozco al equipo que ahora lo gestiona. En sus primeros seis meses en la Casa Blanca Obama ha visitado tres veces Europa. Una vez fue durante la cumbre de la OTAN y la reunión del G-20 en Londres. Después estuvo en Turquía. Allí enfatizó que ese país es y seguirá siendo un aliado estratégico muy importante para EEUU y apoyó la candidatura para su ingreso en la UE, aunque eso ofendiera a algunos. La segunda visita empezó en El Cairo y luego fue a Dresde y a las celebraciones del aniversario del desembarco de Normandía. El mes que viene visitará Italia con motivo de la reunión del G-8 y luego seguirá hasta Rusia para mantener una serie de reuniones muy importantes.

Obama reconoce la importancia de la UE. Sabe que si EEUU quiere restaurar su liderazgo en el mundo necesita tener a Europa de su parte, para obtener la legitimidad y el argumento moral que puede ayudar a convencer a gran parte del resto del mundo. Su gobierno está esforzándose en temas como los derechos humanos, aunque sus gestos sean insuficientes para algunos grupos y organizaciones de la izquierda de EEUU. La nueva administración también está tendiendo puentes con el resto del mundo, demostrando el liderazgo americano en cuestiones como el cambio climático. Esto es algo radicalmente distinto de lo que vimos en la anterior administración.

Las reuniones del mes que viene en Moscú pondrán sobre la mesa una nueva iniciativa para el desarme. El razonamiento detrás de esto tiene dos vertientes. Por un lado se trata de un acercamiento a Rusia. Además hay que demostrar al mundo que estamos dispuestos a cumplir con el compromiso adquirido en el Tratado de No Proliferación. Tenemos que avanzar deprisa en el control de las armas nucleares, porque pronto vence el Tratado de Armas Estratégicas y hay que sustituirlo con algo. También habrá que renovar el año que viene el Tratado de No Proliferación. Obama quiere llegar a ese momento y poder demostrar que ha cumplido con su parte del trato. Rusia y EEUU tienen un 90% de las armas nucleares que hay en el mundo y es importante poder probar que se han comprometido a reducir significativamente sus cabezas nucleares. Esto serviría para demostrar que se han tomado los pasos para ir reduciendo el arsenal progresivamente, con el objetivo último de llegar a cero. Esa es la promesa que establece el Tratado de No Proliferación y sobre la que se sostiene el compromiso de los países que no poseen armamento nuclear a no desarrollarlo. Obama considera que cumplir con esta promesa es fundamental y por eso está presionando para que esto avance con Rusia.

Obama sabe que probablemente causará cierta consternación, especialmente en Polonia, la República Checa y algunas de las nuevas democracias que estuvieron sometidas al régimen soviético. El presidente es consciente de que Europa está de alguna manera dividida en este tema. Mientras que Alemania, Francia y el Reino Unido puede que quieran alargar la mano a Rusia, las democracias de Europa del Este se muestran recelosas.

En las relaciones con Rusia hay dos temas en los que el gobierno de Obama muestra una actitud algo escéptica respecto de la política de la administración precedente. Por un lado, Obama no cree que presionar muy fuerte o muy rápido para la expansión de la OTAN sea algo necesariamente bueno. Se muestra reticente a seguir apoyando, como Bush, el rápido ingreso de

Georgia y Ucrania. En segundo lugar, está el tema del escudo antimisiles, algo de lo que estoy seguro que hablará el ex presidente Kwasniewski.

ALEXANDER KWASNIEWSKI

Ex presidente de Polonia

Hablaré, pero no decidiré.

WILLIAM M. DROZDIAK

Presidente del American Council on Germany. EEUU

Tuviste tu oportunidad. Una persona con mucha experiencia en estos temas me dijo hace poco: «¿Qué tipo de política es esta en la que tratamos de lidiar con una amenaza que no existe, con una tecnología que no funciona y que deberíamos pagar con dinero que no tenemos?». Esto es un buen resumen de las renuencias que existen con este plan en este momento.

Stephen ha mencionado algo importante, que es el tema del calendario y de las elecciones. Estamos prácticamente en campaña electoral en EEUU. Obama sabe que tiene que hacer todo lo que pueda en este primer año y por eso va sin pausa, de una iniciativa a otra. Entre otras cosas se podrían mencionar los puentes que ha tendido al mundo musulmán, las conversaciones sobre el control del armamento nuclear con Rusia, los nombramientos de enviados especiales ,como el del senador Mitchell a Oriente Próximo —para presionar a favor de una negociación— o de Richard Holbrooke a Afganistán y Pakistán, para que diseñe una nueva estrategia. Todos estos temas serían suficientes para consumir las energías de una administración durante varios años, pero Obama quiere avances significativos en estos frentes antes del verano de 2010.

Por si esto fuera poco, el gobierno tiene delante también una lista de propuestas de cambio fundamentales en política interior. Hay un plan de reforma sanitaria que se espera que apruebe pronto el Congreso y la creación de un nuevo sistema regulatorio para el sector bancario. Todo esto lo quiere conseguir con el apoyo de un Congreso de mayoría demócrata antes de diciembre de 2009. A esas alturas ya estaremos metidos de lleno en la campaña de las elecciones al Congreso, las llamadas elecciones de medio mandato o *midterm*. La historia demuestra que la mayoría de los presidentes pierden apoyos en esta convocatoria a las urnas. De alguna manera, Obama está inmerso en una lucha contrarreloj, intentando sacar adelante todas estas medidas políticas.

Antes de concluir quiero subrayar algo que me parece que tiene una relevancia especial para España por la presencia de sus tropas en Afganistán. Esa guerra es sin duda el problema de política exterior más importante, la prioridad absoluta para la administración Obama. El embajador Holbrooke, un buen amigo, me decía hace poco que una de las cosas que espera lograr pronto allí es un cambio total de la política antidroga. En esto está trabajando con las Fuerzas Armadas españolas.

Durante la presidencia de Bush hubo una política antidroga que, según el embajador Holbrooke, ha sido una de las políticas menos efectivas de cuántas ha llevado a cabo una administración americana en el exterior en las últimas décadas. De hecho hay una subida en la producción de opio y el 90% de la heroína del mundo procede de Afganistán. Los dos países que sufren de manera más severa esto son Irán y Rusia. Irán tiene el índice más alto de adicción a la heroína, con unos siete millones de heroinómanos. Rusia tiene entre dos millones y medio y tres millones. Esto se debe en gran medida a la heroína que sale de Afganistán. La administración de EEUU entiende que el fracaso de la política antidroga en Afganistán se traduce no sólo en un aumento en el número de adictos, sino también en mucho más dinero para la

insurgencia talibán. Si conseguimos poner en marcha una alternativa exitosa a la política fallida de la anterior administración, esto permitirá un acercamiento a Rusia y a Irán, dos países que están intentando desesperadamente lidiar de forma más efectiva con la drogadicción. Es decir estamos ante una oportunidad que surge de una crisis.

La manera en que los problemas de Irán, Irak, Afganistán y Pakistán se han entrelazado plantea una de las oportunidades más importantes. Esto merece que Europa preste atención y esperamos que sus gobiernos puedan jugar un papel más activo en la búsqueda de soluciones ante tratar este reto multifronterizo.

TENIENTE GENERAL PEDRO PITARCH

Comandante General del Eurocuerpo

Yo les daré una visión más centrada en los aspectos político-militares y no tanto en la gran política. Efectivamente, Obama ha generado todo tipo de expectativas en todo tipo de órdenes, desde la economía hasta la legalidad internacional, pasando por Seguridad y Defensa, el tema sobre el que hablamos hoy. El debate creo que se plantea entre el binomio OTAN —con esto quiero decir EEUU— y Defensa europea, es decir, la UE. Se dice que es necesario establecer una relación más madura y equilibrada.

Todo el mundo espera que el presidente estadounidense sea capaz de hacer todo. ¿Puede? ¿Quiere? ¿Se lo van a permitir o lo va a permitir él? Lo que tengo claro es que la Defensa europea debe avanzar con los americanos, no contra ellos. Pero son los europeos quienes tienen que tomar las riendas y desarrollar sus planes. Al mínimo al que hay que aspirar es a que EEUU no se oponga. Mirando más directamente la OTAN, es decir, EEUU —todos conocemos el significado de este país dentro de la Alianza Atlántica y su lide-

razgo incuestionable; por eso lo digo así—, se plantea ahora ser mucho más global. El otro día en Estrasburgo el ex presidente del gobierno, Aznar, hacía unas declaraciones en este sentido.

Se ha planteado que una ampliación de la OTAN acarreará una mayor dificultad para alcanzar consensos. A lo mejor habría que simplificar el proceso de toma de decisiones, uno de los grandes problemas que tiene tanto la OTAN, como la UE. Habrá que ver si esa posibilidad de progresar en el seno de la OTAN y en la Europa de la Defensa puede aguantar la distinta percepción que se tiene desde uno y otro lado del Atlántico sobre diversos asuntos. La percepción va siendo en algunos aspectos más divergente. Lo primero que la OTAN debería abordar seriamente, aprovechando la llegada de Obama, es su fortalecimiento. Es decir, debería facilitar el proceso de toma de decisiones para ser más operativa, no sólo en el plano militar, sino también en el político. El fortalecimiento también implicaría lidiar con la simplificación de sus estructuras y con el problema de la generación de fuerzas. El General Sanz Roldán ha mencionado este problema en la UE, pero en la OTAN sucede exactamente igual. Yo he sido General de la OTAN durante dos años, en concreto jefe de la Logística del Mando Supremo de Operaciones. Según está establecido, los países aprueban una operación en el Consejo y pasan el mando a los militares. Éstos, al tratar de llevar a efecto eso que las naciones han aprobado, preparan, digamos, su lista de la compra. Luego preguntan quién da qué y es entonces cuando surge un problema enorme para generar fuerzas, porque quienes han dado el mandato no ofrecen lo que se necesita para llevarlo a cabo. El problema es tremendo, porque si hubiera unos medios permanentes se podría organizar, se dispondría de aquí o de allá, pero si hay órdenes y no hay medios resulta difícil encajar la cuadratura del círculo.

Otro tema que viene muy ligado a esto es quién paga qué. Esto es algo que conviene recordar porque sigue sin estar re-

suelto, desde luego en la OTAN, y aunque en la UE lo está un poco más no lo está del todo. La famosa frase «*the cost lies where they fall*» (el coste está en las bajas) lo resume. Es decir, quien pone las fuerzas, asume los riesgos y encima se hace cargo del pago. Así es difícil generar fuerzas. Hay que resolver la estructura, la propia forma de operar como organización defensiva. El modelo Combined Joint Task Force (CJTF), o Fuerza Operativa Combinada Conjunta, de los noventa no es creíble. El concepto RNF-15, en el que estamos trabajando duramente y en el que el Eurocuerpo está involucrado, tiene muchos problemas para ser aplicado. El General Sanz Roldán sabe mucho de esto. Es complicado trabajar cuando no se tiene ni una tienda de campaña en una estructura nueva que se basa en la proyección de unos cuarteles generales. Dicen que no hay dinero y a la vez que algo debe hacerse. Habrá que solucionarlo de alguna manera. Además, para ser creíbles hay que resolver el tema de Afganistán. Es vital, porque si eso no sale medianamente bien tendremos que hablar de otras cosas.

Al otro lado del binomio está el asunto capital de la Defensa europea, algo que ahora está empezando y que tiene todavía un tono muy bajo. El liderazgo político que hubo en otros momentos ahora no está tan claro. Estamos pendientes de ver qué pasa con la ratificación del Tratado de Lisboa, algo que es absolutamente necesario que se apruebe para el campo de la Defensa. Sin progreso en Defensa no se progresará tampoco en la política exterior de la UE, digan lo que digan. Ese es uno de los objetivos del Tratado de Lisboa.

El debate que yo propongo es una pregunta que nos debemos plantear los europeos: ¿la UE es un fin o un medio para alcanzar intereses nacionales de algunos? Si no solucionamos esto no saldremos adelante y este proyecto de la UE tiene que salir porque no hay otro futuro serio para los europeos. No se puede avanzar sin el apoyo de EEUU, pero es necesaria una Europa y una PESC más fuertes.

Como militar me pregunto cuáles son los dos grandes elementos que deben ser abordados con fuerza para poder progresar en la Europa de la Defensa. Por un lado, la interoperatividad y, por otro, la reestructuración o estructuración. Lo primero es algo que va mucho más allá de tener medios que se combinen, que significa algo más que usar el mismo calibre, o tener gasolina común. Estos pasos son buenos, pero la interoperatividad es algo más, es una manera de pensar. Se trata de abordar los conflictos o potenciales combates de una manera más coordinada, y en esto también entran los aspectos legales, porque cualquier Comandante sobre el terreno se ve permanentemente en la obligación de decidir sobre asuntos que tienen unas implicaciones legales. Considero que la legalidad internacional y el respeto a los derechos humanos deben estar en el corazón de toda actuación militar. A partir de ahí se puede hablar: interoperabilidad, Agencia Europea de Defensa, programas comunes, planeamiento de Defensa, capacidades comunes de producción de fuerza, etc.

Sobre el tema de la estructuración, estoy de acuerdo con el General Sanz Roldán en la necesidad de un cuartel general de Planeamiento Europeo. Él lo ha dejado ahí pero yo añadiría que debería ser una estructura capaz de conducir también las propias operaciones: un cuartel general autónomo. Los americanos han dicho que no habría ningún problema, así lo ha expresado al menos la representante permanente de EEUU en el Consejo Atlántico. El fortalecimiento de la Defensa europea es necesario no sólo en un plano simbólico, sino también operativo. Habrá que reestructurar las fuerzas, porque no hay que crear más, de momento. Ahí está el Eurocuerpo como cuartel general capaz de alta disponibilidad y certificado por la OTAN. La certificación total del Eurocuerpo por parte de la OTAN se hizo con en un ejercicio en Cabo Verde, en el año 2006.

La estructuración también conlleva que se vayan integrando las eurofuerzas: el Eurofor, el Euromarfor, etc. Todo eso habría que ir conectándolo. A nivel informal los comandantes y gene-

rales nos hablamos, pero para que eso cobre fuerza lo que se necesita, como siempre, es un impulso político. Tiene que haber una base jurídica sólida, es decir, un tratado, y un liderazgo político. El documento de Lisboa plantea un concepto que está por desarrollar y no sabemos muy bien en qué consistirá: la cooperación estructurada permanente. Veremos.

En definitiva, estas dos cuestiones —interoperatividad y estructuración— deben ser abordadas de manera seria. La creación de una fuerza de respuesta (*battle group*) está bien porque, como decía Gramscy, en el fondo todo es política. La cuestión está en materializarla. Jean Monnet decía que Europa se construye alrededor de proyectos concretos. Pues cojamos lo que ya tenemos y sobre esos puntos concretos sigamos avanzando. El binomio en esa relación, del que hablaba al principio, se reduciría a una racionalización de las estructuras militares de la OTAN, una racionalización de las estructuras militares genuinamente europeas y un acuerdo político básico con EEUU para que los niveles de seguridad no se resentan.

En Europa quedarse estático en materia de Defensa es hacer posible el riesgo de la renacionalización de las defensas. Eso tiene muy malas referencias. Yo no lo aconsejo.

ALEXANDER KWASNIEWSKI

Ex presidente de Polonia

El tema planteado en este panel es muy interesante. Necesitaríamos mucho tiempo para hablar de todos los elementos del programa político de la nueva administración estadounidense, del presidente Obama y de la posible respuesta de la UE.

Querría empezar mi intervención con algunos apuntes. Hace unas semanas me invitaron a participar junto a Tony Blair en un debate sobre los primeros cien días de gobierno de Obama. La respuesta que dimos ambos fue similar y es que, desde

nuestra extensa experiencia política, sabemos que esos días son el momento más agradable y feliz de un gobierno. El más difícil y dramático llega en los últimos cien, porque ya no puedes hacer nada, nadie quiere escuchar tus promesas y no estás muy contento, normalmente, con tu sucesor en el cargo.

Pienso que todas las expectativas son razonables. Debemos hablar de los retos que tenemos delante. Pero antes debemos estar muy agradecidos a EEUU y a los votantes estadounidenses. Porque ¿imaginan lo que sería hablar hoy de la mirada Atlántica y el desafío de las expectativas de John McCain? Le respeto y conozco, pero creo que hoy necesitamos un mensaje fuerte de EEUU. El momento que vivimos en la actualidad es extremadamente difícil, mucho más que los últimos veinte años, incluyendo los ataques terroristas en Nueva York, en Washington DC o en Madrid. Las dos décadas transcurridas desde el colapso de la URSS han sido un periodo extremadamente exitoso: la democracia creció en el mundo, los conflictos armados cayeron y se expandió el libre comercio como nunca hasta entonces. Los índices de desarrollo y crecimiento también fueron muy positivos. Ese periodo, casi paradisíaco, de la historia del mundo se ha terminado. Ahora tenemos que hablar de retos que no sólo afectan al presidente de EEUU, sino también a todos nosotros.

El primero de estos retos es el fin del unilateralismo y el principio de una nueva era que llamamos multilateralismo. En realidad no sabemos qué forma tendrá la arquitectura multilateral y este quizá el reto más importante que tiene Obama. Hoy es demasiado difícil explicar o predecir en qué va a consistir el sistema multipolar del siglo XXI. Lo veremos día a día. Instintivamente sentimos que este mundo multipolar conllevará un papel destacado de EEUU, aunque probablemente sea algo más limitado que en los últimos veinte años. China jugará un papel más importante e India tendrá también un papel más destacado. El de la UE será importante, como también el de Mercosur, Brasil

y Latinoamérica. Hay un signo de interrogación en torno a Rusia y hablaremos de ello más adelante. Otra cosa que vemos es una crisis profunda de las instituciones internacionales, que han sido un instrumento fundamental en la política y diplomacia mundial desde la Segunda Guerra Mundial. Este no es mi primer seminario sobre política internacional y francamente nadie habla de la ONU. Debido a la crisis financiera hemos vuelto a traer a la conversación al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional. Pero si se quiere organizar este mundo multipolar es necesario reorganizar las herramientas y los instrumentos de la diplomacia internacional y la cooperación internacional. Por eso hoy hablamos del G8 y del G20, y se debate el número de países que deberían estar en estas reuniones.

Una misión importante del presidente Obama y de los líderes mundiales es organizar el mundo de acuerdo con este concepto multipolar, respetando el período unilateral que lo ha precedido. En Polonia tenemos muchos motivos para respetar ese legado, porque para nosotros fue un éxito. Desde una perspectiva polaca el papel de EEUU fue crucial —y estoy hablando en España, un país cuyas reservas frente a la política de EEUU en los últimos años conozco bien— tras el colapso del comunismo y durante el establecimiento de una democracia. EEUU estuvo más comprometido en este proceso de transición que Europa Occidental, sinceramente. Ahora ese período ha terminado y el multilateralismo es el reto número uno, algo muy difícil e importante.

El segundo problema al que hay que hacer frente es la crisis económica y financiera. Después de las muchas reuniones en las que he participado, lo único que me ha quedado claro es que nadie sabe qué hay que hacer, nadie, y esto incluye también a Obama. Hay iniciativas muy distintas. Algunos, como Sarkozy, apuestan por un renacimiento del intervencionismo estatal a una escala inaudita en la Europa de los últimos veinte años. Puede funcionar o no, nadie lo sabe. En Polonia la política eco-

nómica es muy distinta, de corte liberal, podría decirse que la más liberal de cuántas se están llevando a efecto en Europa, con una intervención muy limitada del Estado y de los presupuestos. El crecimiento en Polonia este año está previsto que sea del 2 o el 1,5%, el mejor de Europa. Nadie sabe quién en la UE conoce la mejor manera de actuar frente a la crisis, si mediante la intervención, como en Alemania y Francia, o en dirección contraria, como Polonia.

Todo esto se irá viendo en los próximos meses, pero lo que sí está claro es que la crisis y la recesión económica son un gran reto para el presidente Obama, no sólo a nivel interno, sino también por la responsabilidad que ostenta EEUU. En muchos lugares del mundo EEUU es culpable, es la razón primera de esta crisis. Resulta difícil decir que tienen culpa en lo que ha pasado en el sistema financiero o en los bancos. Cuando hablamos de la crisis no hablamos mucho de las consecuencias y repercusiones. Sin embargo, si miramos la historia vemos que normalmente este tipo de profundas depresiones financieras generan respuestas populistas peligrosas. El nacionalismo, el fascismo, el comunismo y el antisemitismo estuvieron conectados a crisis en el pasado. Hoy tenemos una situación completamente distinta en cuanto a las ideologías —el comunismo y el fascismo se colapsaron—, pero aún no sabemos que consecuencias sociales tendrá la crisis.

El siguiente reto son los problemas regionales, que no son nuevos para Obama, aunque su solución todavía esté lejos. Afganistán, Irak, Oriente Medio, Irán, Corea del Norte y problemas globales como el cambio climático o la proliferación de armamento nuclear están en este apartado. Por si esto no fuera suficiente, en los primeros cien días de gobierno Obama también se ha enfrentado a una gripe aviar, una pandemia. Esta no es la lista completa de retos, pero debería servir para alertar a los europeos de que el momento actual es extremadamente complicado. No podemos ser ingenuos y pensar que esto se va a solu-

cionar rápidamente, porque todas estas cuestiones necesitan una acción a largo plazo, una cooperación sólida entre los poderes económicos y políticos del mundo. Pienso que incluso un 15 o 20% de éxito frente a estos retos durante el gobierno de Obama sería un enorme éxito. No estoy seguro de dónde situar el porcentaje. Pero incluso pequeños pasos pueden sentar importantes bases para el futuro.

Es un tiempo muy complicado y duro, pero quiero destacar que en la Casa Blanca está el hombre adecuado en el momento oportuno. Ha prometido muchas cosas, quizá demasiadas, ha generado muchas expectativas y despertado muchas esperanzas, pero cuenta con un apoyo muy fuerte de los votantes estadounidenses. Desde mi larga experiencia como político les digo que ese crédito, esa confianza de los votantes, es crucial. Es mucho más fácil hacer política con el apoyo de la opinión pública. Por supuesto hay gente que dice que es malo luchar por tener popularidad. Claro, la popularidad por sí sola, sin objetivos, sin valores y sin una dirección, es contraproducente, pero si tienes semejantes retos delante y tienes este crédito y esta confianza del electorado tienes una oportunidad muy importante. Se ha hablado del talento y de las habilidades de Obama y estoy de acuerdo. Como candidato fue muy carismático y siendo yo político le escuché entonces hacer tantas promesas que no creía que fuera posible llevarlas todas a buen puerto. Entiendo el papel que juegan las promesas en la política y estoy totalmente de acuerdo en que la democracia es la historia de promesas y decepciones. Los discursos de Obama desde su investidura son más equilibrados, contienen pocas promesas y, si habla de algunos planes grandes, siempre parece una mezcla de su visión con un cierto pragmatismo y realismo. Un buen ejemplo de esto fue el discurso en Praga sobre el desarme nuclear. Dijo que ese era el objetivo final, pero en la frase siguiente aseguró que ésta era una misión difícil y que probablemente durante su vida no se vería completada. Es decir, hay visión y pragmatismo. Mientras que Obama tenga este equilibrio

la cosa estará bien. Incluso las críticas que ha recibido estos últimos días sobre su posicionamiento durante las revueltas postelectorales en Irán, en mi opinión, son insustanciales. Ante una situación así sólo se puede decir que se ha observado lo ocurrido y que se espera una solución no violenta. Decir algo más contundente o prometer una acción política o diplomática sería un error. La mezcla de visión y pragmatismo es algo muy inteligente que pude ayudar no sólo a solucionar los problemas hoy, sino a mantener alta la confianza, tanto en EEUU como en otros países. Lo bueno del plan de Obama, y es algo que reiteró a lo largo de su campaña, es la apuesta por la diplomacia, antes de adoptar medidas militares. Esto es lo que necesitamos. Necesitamos más diplomacia, más diálogo y para que esto pueda llevarse a cabo necesitamos aliados.

Esto nos lleva al siguiente asunto que quiero tratar en mi intervención, que es Europa y nuestra responsabilidad como europeos. Si tenemos a la persona adecuada en la Casa Blanca, que cuenta con un apoyo fuerte en su país y una alta popularidad en todo el mundo, la pelota está en nuestro tejado. ¿Qué queremos hacer? En asuntos europeos soy bastante optimista, pero quisiera mencionar algunos riesgos o problemas. Soy optimista porque creo que el proyecto político de la UE es muy efectivo y estoy absolutamente convencido que la decisión de ampliarse a 27 miembros es un gran éxito, a pesar de los problemas que podamos tener ahora. Estoy en desacuerdo con ese sentimiento de fatiga por la ampliación que se aprecia en algunos países del oeste, porque hoy Europa, con más de 500 millones de habitantes, con 27 países que comparten unos estándares democráticos y de respeto de los derechos humanos, es algo fantástico. Esta es una historia maravillosa en un continente que ha pasado por muchas divisiones y que en el siglo xx vivió dos guerras mundiales. Hoy está integrado y comparte los mismos valores. Es un éxito, pero estoy un poco preocupado, porque la situación actual de la UE puede ser un problema.

La crisis financiera ha creado dos tensiones importantes. Por un lado está el creciente intervencionismo, que está muy próximo a una concepción nacional de la política europea. Temo que el proceso de integración más profundo de la UE se frene por los problemas domésticos que tienen los gobiernos europeos. El General Sanz Roldán ha constatado que tenemos elecciones en Europa casi cada mes. Si se le pregunta a un político europeo cuál es su proyecto a largo plazo dirá que es ganar las elecciones; lo que venga después quizá no sea tan importante. Está claro que los políticos sólo pueden hacer algo si ganan las elecciones, pero esta nacionalización de la política europea puede ser un problema.

El intervencionismo tiene sentido desde una perspectiva interna por el desempleo, pero es algo peligroso para otras facetas de la UE. Si el señor Sarkozy dice que está dispuesto a ayudar a las fábricas de automóviles, pero sólo a las que están en territorio francés, ¿qué harán las automovilísticas francesas que tienen fábricas en Polonia, en Eslovaquia o en la República Checa? Ha llegado el momento de discutir esta cuestión del intervencionismo dentro del marco europeo, porque puede tener implicaciones en el futuro de la UE y en la integración.

¿Qué debería hacer la UE para ser un socio fuerte de EEUU? Necesitamos más integración y nuevas instituciones, que sean más fuertes. Necesitamos el Tratado de Lisboa, necesitamos más políticas comunes de Defensa, de Empleo, de Seguridad, etc. También necesitamos una ampliación aún mayor. Sé que esta postura no es muy popular, pero si cerramos la puerta a países del oeste de los Balcanes, o a Ucrania o a Turquía, podemos tener graves complicaciones a medio plazo. La división de Europa puede crear muchos problemas locales que pueden afectar a la UE: inmigración ilegal, tensiones étnicas, etc. Considero fundamental tanto una integración mayor, con el Tratado de Lisboa, como una ampliación. Estoy a favor de una Constitución Europea en la próxima década y también a favor de una ampliación, in-

cluso si acomete en veinte años. Como europeos necesitamos tener una política consensuada con los principales actores, especialmente EEUU, Rusia y China. En Europa no entendemos que la fuerza de la relación euroatlántica no es tan obvia. EEUU tiene raíces comunes con Europa, pero es un país que cambia muy deprisa. Su crecimiento demográfico positivo está conectado con la inmigración. Hay muchos inmigrantes latinos y un creciente número de asiáticos. En los próximos cincuenta años será muy difícil hablar de raíces comunes o de un trato especial en las relaciones euroatlánticas. A lo mejor la situación no es tan dramática, pero sí es importante entender que EEUU está cambiando. Aunque esto no alterará la historia de los últimos doscientos años.

Otra cuestión política y estratégica es que América está decidiendo ahora cuál es su prioridad, si es la esfera Atlántica o la Pacífica. ¿Qué socio es más importante para hacer frente a los retos? ¿La UE, con todos sus pequeños problemas internos, o China, que es aún una mezcla increíble entre libre mercado y gobierno comunista y un aliado predecible y responsable para muchas cuestiones? En la UE tenemos que entender que nuestro vínculo privilegiado por la historia y la relación con EEUU es fuerte, pero no como hace cien años. Hay que estar preparados para ser un socio más fuerte y fiable para EEUU y creo que es posible hacerlo.

Ahora quiero hablar un poco sobre Rusia. Creo que éste es uno de los retos que los europeos compartimos con Obama. Es muy difícil predecir el futuro. Sin embargo, hay una cosa clara: necesitamos a Rusia, una Rusia democrática, como aliada, para solucionar muchos problemas internacionales. La idea de eliminar a Rusia de algunos círculos democráticos es una equivocación. El problema es definir qué es Rusia hoy y que será en el futuro. Hoy tenemos a un país que es un socio muy importante en todas las conversaciones sobre la proliferación y que también juega un papel importante en asuntos como Irán u Oriente

Medio. Pero Rusia está muy interesada en reconstruir su zona de influencia. Espero que Obama discuta esto con ellos, porque desde nuestra perspectiva europea es muy difícil aceptar que todos los países, exceptuando los bálticos, serán parte de la zona de influencia rusa en las próximas décadas. Me refiero a Ucrania, a Bielorrusia, a los países del Cáucaso y de Asia Central.

En las conversaciones de Obama en Moscú con los líderes rusos es importante hablar sin ingenuidad. La política de algunos países europeos y de algunas administraciones americanas ha sido débil, porque hablaban con ingenuidad y no esperaban reciprocidad. Si se firma algo con Rusia es importante saber que se trata de algo equilibrado. Sobre el escudo antimisiles estoy totalmente de acuerdo con Obama, que dijo en Praga que desarrollaría este programa si ve que es efectivo contra el terrorismo, pero si no lo es, o avanzan las conversaciones con Irán o hay algún compromiso con Rusia, no montará el escudo en Polonia y Chequia. Como político y ciudadano polaco estoy de acuerdo con esto. No era nuestro sueño tener ese escudo en Polonia. Sólo nos lo planteábamos si esto ayudaba a combatir el terrorismo. Si América tiene garantías de que este sistema no es necesario, lo aceptaremos. Pero si se discute esto con Rusia es necesario pedir una cierta reciprocidad.

Rusia como superpotencia es bastante débil, porque no ha modernizado su economía en los últimos veinte años. Su estructura es muy antigua. Tiene pocos productos exportables aparte del gas, el petróleo y otras materias primas. Esa es precisamente la próxima plataforma en la que EEUU y la UE pueden trabajar juntos, porque Rusia necesita inversiones para modernizarse. Mi consejo a EEUU es que respete a Rusia, pero que no hablen con ingenuidad y que pida reciprocidad.

Antes de terminar quisiera hablar de Ucrania, porque es un actor fundamental en esta zona. Su futuro es muy importante. Conozco bien Ucrania. He viajado allí con frecuencia y les digo que si se compara la calidad de la democracia o de la sociedad ci-

vil entre Ucrania y Rusia, es mucho mejor en el primer país. Ucrania necesita nuestro apoyo y comprensión política, y también nuestra crítica, puesto que algunas cosas son difíciles de aceptar. Sin embargo, la puerta abierta de la UE es crucial para el futuro de Ucrania. Si les decimos que sólo pueden coger un tren que les lleve a Moscú, la situación creo que irá a peor. La OTAN no está planteándose su relación con Ucrania. La oferta de la última reunión en Bucarest fue valiente, quizá demasiado. Ucrania ahora mismo no está preparada para decidir este asunto.

Los europeos podemos ayudar a crear una relación con EEUU cercana y efectiva. Nadie puede hoy solucionar solo todos los problemas y retos que sufre el mundo. Obama nos da esperanza. Hemos dicho que la política es una historia de promesas y decepciones y también podemos decir que la vida es una historia de esperanza y decepción. Francamente, una vida sin esperanza, sin duda, es la peor decepción. Gracias a Obama, que nos ha dado y nos sigue dando esperanzas.

DIEGO CARCEDO

Moderador

Damos paso al coloquio.

ALBERTO RUBIO

Jefe de Internacional del diario La Razón

Mi pregunta va dirigida al ex presidente. Estoy de acuerdo en que, en algunos aspectos, Obama peca de ingenuo. Hablando de la relación con Rusia, y en concreto de su próximo encuentro, no sé si habría que esperar inocencia o más bien un muro de contención que Rusia puede haber levantado alrededor de su zona de influencia. ¿Debe Obama salir al ataque para tratar de

derribar esa zona de influencia rusa o se va a encontrar con una actitud de línea roja, de *no trespassing*, en la que Rusia necesita establecer esa zona más por una cuestión de consumo interno que de cara a lo que pueda reafirmar hacia el exterior?

ALEXANDER KWASNIEWSKI

Ex presidente de Polonia

Es natural que Rusia tenga socios para los negocios, la exportación, etc. Eso lo acepto y entiendo completamente. El problema surge si hablamos de su zona de influencia y esto implica que la gente de esos países no puede desarrollarse políticamente como les gustaría. Si Ucrania un día decide —quizá después de las elecciones del próximo mes de enero— que quiere formar parte de Comunidad de Estados Independientes (CIS), por supuesto que lo respetaremos. Pero si la gente decide que quiere formar parte de la UE, espero que esa decisión también sea respetada por Rusia. Es así de sencillo.

No puedo entender ni aceptar que los intercambios de gas y petróleo estén tan politizados y que sean un instrumento para Rusia. Es evidente que nosotros, los europeos, necesitamos gas y petróleo y que los rusos lo tienen. Ellos necesitan dinero y nosotros lo tenemos. Esto es un intercambio comercial, un negocio como cualquier otro. El problema surge cuando planteas que si votas por este partido tendrás gas y petróleo, pero si votas por este otro no. Eso es inaceptable en el mundo democrático. En la crisis que tuvimos este año con el tema del gas creo que sólo el 15% de la responsabilidad era de Rusia. Los ucranios tienen la técnica de transporte, tienen corrupción y tienen mucha culpa en lo ocurrido. Pero no debemos permitirnos la politización de este asunto, ni Ucrania ni Bielorrusia ni, desde luego, la UE. ¿Por qué el debate de la energía está tan caldeado? Porque hoy la energía significa política. Si habláramos en

términos meramente comerciales estas tensiones se resolverían. Respeto a Rusia y entiendo culturalmente de dónde vienen. Ucrania, aunque llegue a formar parte de la UE, debe tener siempre una política y una diplomacia equilibrada con los rusos debido a su cultura y a su historia, pero esto no debe frenar el impulso democrático. Si deciden que se quieren subir al tren de Moscú, de acuerdo, pero de momento, a día de hoy, la respuesta de la población civil no es esa.

CORONEL JOSÉ LUIS CASERO

Jefe de Estudios de la Academia de Infantería

Mi pregunta va dirigida al General Félix Sanz Roldán. En su intervención ha hablado muy claramente de lo que la UE puede hacer para ser parte de la solución multilateral. Lo ha resumido en querer, saber y poder. En cuanto a querer parece que es una cuestión política, aunque detrás está la voluntad del pueblo. Quería preguntarle si cree que de verdad existe una conciencia de Defensa europea para apoyar esa voluntad política. En cuanto al saber, ya se ha dicho que sería necesario crear un cuartel general europeo. Quería saber si piensa que la Europa de las dos velocidades serviría para potenciar la política de Seguridad y Defensa.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Alto Representante para la Presidencia Española de la Unión Europea para Asuntos Relacionados con la Defensa

A la primera parte de la pregunta podría contestar con un monosílabo: no. Pero añadiré algún matiz, porque no es rotundo. Las cuestiones de Seguridad y Defensa en la UE no empezaron bien. En Maastrich aparecieron por primera vez. Se habló en-

tonces de que la UE implantaría una Política Exterior y de Seguridad Común que algún día llevaría a una política de Defensa común y, posteriormente, a una Defensa común. Es decir, la Defensa común europea aparece en los documentos casi dentro de un trabalenguas y queda enmarcada en una vaga definición, sin concretar plazos. A eso hay que añadir que vivíamos confortablemente bien al amparo de la OTAN. Pero, aunque el progreso de la Defensa europea ha sido y es muy lento, se han dado pasos notables. He mencionado que de las 22 operaciones que ha habido sólo unas cuantas han contado con más de mil efectivos, y muchas de ellas han tenido menos de un centenar de soldados. Pero hemos hecho operaciones. Como en otros aspectos europeos, en Defensa se progresa con paso lento pero ciertamente firme.

En este escenario estamos a la espera de que se apruebe Lisboa. Tenemos que seguir con la construcción de la Defensa de Europa, porque sabemos a dónde queremos llegar. El fin es una Defensa común, así se ha dicho en los tratados. Ahora se trata de llegar.

No creo que la geometría variable o las dos velocidades nos ayudaran a progresar. Se trata más bien de convencer a los que toman las decisiones políticas de que conviene ser más pragmáticos, es decir, más convergentes. EEUU gasta del orden de 400 billones de euros en su defensa. Toda Europa se gasta del orden de 220 billones de euros. Los europeos gastamos en Defensa la mitad que los estadounidenses. Sería lógico pensar que, si ellos tienen cien aviones Galaxia, Europa podría tener cincuenta, pero no tiene ninguno. Si EEUU tiene cien satélites de comunicaciones —y es un número aleatorio— Europa debería tener cincuenta. Si la flota estadounidense de aviones de reabastecimiento en vuelo es de 700, pues la de Europa tendría que ser de 350, pero es de 19. Ahora citaré un dato que es más próximo, pero no quiero que se interprete como si yo quisiera significar el poco valor de algunos elementos de las Fuerza Armadas. EEUU tiene

del orden de 350 batallones de infantería y la UE tiene 2.600 batallones de infantería. Ahí está el camino para progresar en un momento en el que tenemos poco dinero para gastar. Hay que gastarlo bien. Ahí está el progreso, más que en las geometrías variables o las cooperaciones reforzadas. Seamos convergentes. Los militares lo único que necesitamos es que nos digan que lo hagamos. Las secciones de planes de todos los estados mayores de todos los países de la UE trabajan bajo los mismos procedimientos y saben a dónde quieren llegar. Hay que encauzar la voluntad política. El momento es oportuno, porque EEUU no va a presentar una gran resistencia y además hay recursos escasos; ahora lo que queda es darle un empujón.

DIMITRI SOKOLOV

Consejero de la Embajada de Rusia

Estoy totalmente de acuerdo con el ex presidente Kwasniewski. La energía es un negocio y tenemos que tratarla como tal. Esa ha sido una postura de Rusia, que ha estado totalmente en contra de politizar este tema. Nunca se ha chantajeado a ningún país con los suministros de gas. Los problemas que han surgido son de los países de tránsito. Por eso Rusia se pronuncia a favor de crear un sistema con reglas y responsabilidades claras.

ALEXANDER KWASNIEWSKI

Ex presidente de Polonia

Me parecen muy bien estas palabras del representante de Rusia y creo que necesitamos tratar este asunto tan fundamental de la economía europea como un negocio sin politizarlo. Si esa es la postura de Rusia lo saludo y creo que esta es una gran noticia para el futuro.

DAVID MATHEWSON

*Ex consejero del ministro de Asuntos Exteriores
del Reino Unido, Robin Cook*

Entiendo que estamos hablando de dos culturas políticas muy distintas, pero resulta interesante que, mientras que en EEUU acaba de ganar las elecciones el candidato de centro izquierda, en Europa la izquierda no está avanzando en absoluto. El ex presidente Kwasniewski ha hablado de las consecuencias políticas y sociales de la crisis económica. En Polonia los socialdemócratas han quedado prácticamente barridos, en Hungría lo mismo y en las últimas elecciones de la UE hemos visto unos resultados catastróficos para la izquierda. ¿Es una paradoja que EEUU se mueva hacia el centro izquierda y Europa hacia el centro derecha o es un error mirar las cosas así, puesto que las culturas políticas son tan distintas?

ALEXANDER KWASNIEWSKI

Ex presidente de Polonia

Es una situación paradójica, en efecto. Tenemos una nueva orientación política en EEUU, con muchos elementos de izquierda en economía y política. Sin embargo, la socialdemocracia en Europa pasa por horas bajas, incluso en el Reino Unido. Para un socialdemócrata polaco como yo esto se debe al alto precio que estamos pagando por las políticas liberales que implementamos durante nuestro tiempo en el gobierno. Lo que es paradójico es que estas políticas eran absolutamente fundamentales en nuestros países. Aun así fue un paso dramático para los socialdemócratas. Hemos perdido parte de nuestra identidad política y este problema identitario es grave. Algunos partidos socialdemócratas en Europa deben preguntarse por qué perdieron y qué pueden ofrecer ahora en tiempos de crisis. Desafortunada-

mente, nuestras ofertas se parecen mucho a las de la derecha. En su discurso más reciente, Sarkozy sonaba más socialista que nadie. Este es el reto para la izquierda. ¿Qué hacer si la oposición está tan socialdemocratizada? Es una buena pregunta.

HENK BOOM

*Corresponsal en Madrid de TIJD y Het Financier Dagblad.
Holanda*

El ex presidente Kwasniewski ha hablado de la visita del presidente Obama a Turquía y de su pronunciamiento a favor de que este país entre en la UE. Europa está muy dividida sobre esta posibilidad. Sólo hay cuatro países a favor de su ingreso. En Holanda, en Austria y en Bélgica hay una creciente opinión en contra. Y en esta línea se han expresado Merckel y Sarkozy hace poco. Quería saber, desde el punto de vista de Polonia, cómo ve esta posibilidad del ingreso.

ALEXANDER KWASNIEWSKI

Ex presidente de Polonia

Las conversaciones sobre el ingreso de Turquía empezaron antes de la ampliación. Aquello se decidió entre quince. Dicho esto, para Polonia la entrada de Turquía no es un problema tan sensible como para otros países que ha mencionado. Esto se debe a muchas razones, entre otras a que Polonia es todavía un país muy homogéneo y el problema de las minorías o de las minorías turcas, como en Alemania, no es tan complicado. En segundo lugar, en Polonia tenemos alguna vinculación sentimental con Turquía. Cuando nuestro país fue dividido, en el siglo XVIII y XIX, durante 123 años, sólo los turcos se negaron a aceptar la partición acordada por Rusia, Prusia y Austria. Esto es parte del

pasado, pero fue un gesto de amistad y cuando los políticos polacos hablan de Turquía no pueden obviar este pasado.

Si miro la lista de países para una ampliación futura pienso que Turquía es un asunto separado. Cuando hablo sobre la necesidad de ampliar a los Balcanes occidentales o a Ucrania se trata de países europeos, en el sentido de que, geográficamente, comparten una historia y una tradición. Turquía es algo diferente. Sólo tiene un 1 o 2% de su territorio en el continente europeo y su historia es diferente. La cuestión fundamental de fondo es ver cómo definimos la UE del siglo XXI. Hasta ahora se trataba de países europeos, en la tradición judeocristiana. Pero hoy Europa ha cambiado debido a la inmigración y hay millones de musulmanes. Hoy la pregunta es si estamos listos para redefinir el concepto de la UE y decir que es más multinacional, multirreligioso, o no. Si nos agarramos a esta idea tradicional de la UE Turquía no será aceptada. Si cambiamos y redefinimos la UE, si tiene cabida. Políticamente un país que respeta todos los estándares europeos, que es un país musulmán y que tiene una situación geográfica tan importante, es algo que tiene sentido. Claro que hay temas pendientes, como Kurdistán y las minorías. Hay problemas. El año pasado creo que surgió la idea de debatir la posibilidad de crear otro tipo de asociación con Turquía. Esta propuesta debería ser discutida abiertamente en Europa con nuestros socios turcos, porque es algo muy importante para la UE. Yo simpatizo con la ampliación, pero entiendo que el momento es complicado y el ingreso es problemático. Necesitamos este debate.

7. ¿UNA VISIÓN FRAGMENTADA?

JAVIER SOLANA

*Alto Representante de la UE para la Política
Exterior y de Seguridad Común (PESC)*



Moderador

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Secretario general de la Asociación
de Periodistas Europeos (APE)*





Miguel Ángel Aguilar y Javier Solana

El frágil y complejo nuevo orden mundial, heredado de la Guerra Fría, en el que un único actor hegemónico global ya no puede hacer frente a las distintas crisis, exige una intervención mayor de la Unión Europea en la prevención de los conflictos, el mantenimiento de la paz y la lucha contra las nuevas amenazas. Terrorismo y delincuencia organizada, con especial atención a la piratería; proliferación de armas de destrucción masiva, y en particular el programa nuclear iraní; viejos y nuevos conflictos regionales; seguridad energética; cambio climático; o ciberseguridad son las principales amenazas a las que deben hacer frente tanto Europa como el resto del mundo. Al mismo tiempo urge un mayor compromiso con los vecinos, el reforzamiento de la relación transatlántica y la defensa del multilateralismo.

Con 27 Estados miembros y una población cercana a los 500 millones de habitantes, la Unión Europea es la primera economía mundial, el segundo bloque comercial, el primer donante de ayuda oficial al desarrollo y una gran potencia militar.

En los últimos años, a través de herramientas como la Estrategia Europea de Defensa o la Política Europea de Vecindad, la Unión ha intensificado sus esfuerzos para desempeñar un papel político y de seguridad a nivel internacional que esté más en consonancia con su situación económica.

Se ha progresado mucho, pero también han aumentado los retos a los que hacer frente y todavía no se han superado los problemas estructurales que impiden el despegue de una política común. En la medida en que los Estados miembros permanecen divididos, la acción exterior de la UE se debilita y su influencia disminuye en la resolución de las situaciones de crisis. ¿Qué cambios institucionales son necesarios para contar con una política exterior más eficaz?

Las dificultades de Europa para ejercer el papel estratégico global que le corresponde no provienen de una carencia de poder, sino de que éste se encuentra fragmentado y, por tanto, es ineficaz.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Desde 1983 hemos tenido algunas espléndidas oportunidades de tener con nosotros a Javier Solana. Ha venido como ministro de Asuntos Exteriores, siendo secretario general de la OTAN y también como Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común y secretario del Consejo de la Unión Europea.

Muchísimas gracias por comparecer de nuevo aquí y por dirigirte a esta audiencia de periodistas, militares, diplomáticos, expertos y analistas que han participado en estas jornadas. El título que habíamos sugerido para tu intervención es «Las miradas de Europa, ¿una visión fragmentada?». Nos gustaría saber en qué medida las dificultades, las crisis y los desafíos de la UE han suscitado una respuesta más unida o una fragmentación.

JAVIER SOLANA

*Alto Representante de la UE para la Política Exterior
y de Seguridad Común (PESC)*

En el avión, con un poco de retraso, he tenido tiempo de buscar la definición que la RAE ofrece del término fragmentación. Están recogidas cuatro acepciones y todas tienen algo en común: para que haya fragmentación tiene que haber un todo, algo que se fragmenta. En Europa tratamos de construir un todo, al que llegaremos con más o menos dificultad. No puede haber fragmentación puesto que el todo aún no está construido. Estamos en un camino por el que tratamos de avanzar con la mayor rapidez pero que, sin duda, tiene sus altos y bajos.

La segunda cuestión que me gustaría resaltar es que los temas de política exterior y seguridad en el seno de la UE son una novedad. Yo llegué a la UE a finales de 1999. El Tratado de Ámsterdam era lo único que había. Existía la esperanza de poner en marcha un proceso. Honestamente creo que se ha avanzado, aunque no a la velocidad que a uno le hubiera gustado, sobre todo a mí. Muchas cosas han frenado el proceso.

Un año muy simbólico fue el 2004. Aún no se habían celebrado los referéndums en Francia y Holanda. Se aprobó entonces el texto que llamábamos Constitución. Yo fui nombrado para que, en el momento en que el tratado entrara en función, fuera la primera persona para llevar a cabo la nueva función prevista. Desgraciadamente estamos en el año 2009 y aún estamos a la espera de que, dentro de unos meses, probablemente en octubre, se pueda aprobar finalmente un texto, ligeramente modificado, respecto del modelo original del 2004. Esto supondría un gran avance. Estamos en un momento de esperanza, de optimismo.

El fin de semana pasado se ha acordado intentar dar el salto hacia delante una vez más, por tercera vez. Creo que la aprobación por parte de Irlanda y la entrada en vigor del nuevo tratado,

esperemos, el 1 de enero de 2010, será un momento de gran esperanza, que coincidirá con el inicio de la presidencia española.

No les voy a repetir muchas de las cosas que tiene el tratado, pero sí algunos puntos que afectan directamente a la política exterior y de seguridad. Por refrescar la memoria, recuerden que el tratado tiene como objetivo dotar a la UE de ese todo hacia el que caminamos. Es decir, se trata de alcanzar una voz más común, más coordinada, coherente y, también, más visible, no sólo en lo relativo a la política estrictamente de Seguridad o exterior, sino en cuestiones políticas más amplias relacionadas con la acción de la UE en el mundo.

El tratado también tiene componentes muy importantes de transformación, directamente vinculados a la vida interna de la propia UE. Quisiera apuntar tres o cuatro cosas. Por un lado, lamento la baja participación de los ciudadanos europeos en las elecciones y, en particular, en estas últimas. Una de las cuestiones fundamentales que el tratado aborda es la función del Parlamento Europeo. Si el tratado pasa, esta institución cambiará dramáticamente. Todos los temas serán codecididos en el Parlamento Europeo. Es decir, que contaremos con dos instrumentos de codecisión, que son paralelos y que tienen el mismo valor. Por lo tanto, cuando se hace dejación de esa participación y de ese derecho se hace dejación de una parte muy importante de nuestra contribución al desarrollo de la UE. El Parlamento Europeo debe representar a los ciudadanos, mientras que los Estados están representados en el Consejo. No quiero usar palabras dramáticas, pero entristece ver la falta de conciencia de lo que todo esto va a suponer en nuestra vida colectiva. Aquí si se puede hablar de una fragmentación de la ciudadanía europea o una dejación. Con esto no quiero decir que las instituciones sean mejores que los Estados miembros, pero sí quiero que reconozcamos que aquí hay responsabilidades de todos. Si seguimos haciendo dejación, las instituciones seguirán avanzando quizá cada vez más separadas de los ciudadanos y, por lo tanto, serán

menos eficaces en términos generales. El Tratado, desde el punto de vista que nos interesa en este seminario, tiene en política exterior fundamentalmente tres elementos que me gustaría subrayar. Dos de ellos tienen que ver con la creación de puestos y, uno, con la puesta en marcha de una nueva institución. Respecto de los nuevos cargos, habrá un presidente del Consejo Europeo y su mandato tendrá una duración de dos años y medio, que podrá ser prorrogable por un solo periodo. Es decir, la persona que ocupe el cargo no podrá estar en total más de cinco años. Cara a la política exterior es muy importante que la UE tenga un presidente con una permanencia de dos años y medio. Hoy la UE está representada cada seis meses por el primer ministro de un país, algo que es difícil de entender para el resto del mundo. En parte, por ello resulta difícil sacarle todo el rendimiento a una institución que prevalece a pesar de que su representación pública rota cada seis meses al máximo nivel.

El segundo cargo previsto en el tratado es la figura del Alto Representante, que mantiene el mismo nombre que el cargo actual pero con funciones totalmente distintas. Esa mujer o ese hombre presidirán el Consejo de Asuntos Generales y de Relaciones Exteriores de la UE durante cinco años. Habrá una presidencia permanente durante cinco años. Esto tendrá una repercusión fundamental en la eficacia del trabajo. Permitirá que en las relaciones con terceros países haya unos mismos interlocutores que representen a la UE en el exterior. Esa misma persona será también vicepresidente primero de la Comisión. Por lo tanto, tendrá bajo su responsabilidad todos los efectivos y todos los medios económicos que hoy tiene la Comisión y que ahora están separados en dos instituciones.

Estos cambios son fundamentales desde el punto de vista de lo que serán los mecanismos de toma de decisiones y la utilidad más eficaz de los recursos. Pasaremos del día a la noche. Ojalá hubiéramos podido tener esta situación desde el 2004, año en que podría haber entrado en vigor el tratado. Todo este tiempo que

hemos vivido sin él ha coincidido con los años de la presidencia de Bush, con la crisis económica que desgraciadamente aún estamos sufriendo y otras muchas cosas que podríamos haber tratado de una forma más eficaz y coherente si lo hubiéramos tenido.

He mencionado antes una nueva institución que el tratado prevé crear. Se trata de un nuevo servicio exterior de la UE. Creo que con el tiempo, algunos de los que estén aquí lo verán. Habrá un servicio exterior europeo que será, sino el segundo, el tercero más importante del mundo, junto a los de EEUU y China. La presencia organizada de representaciones de la UE, que hoy no existe, nos dará un enorme poderío. Hoy hay representaciones de la Comisión y representaciones de los Estados miembros. De nuevo la representación rota cada seis meses, como el resto de las instituciones de la Unión. Por lo tanto, insisto, este es un cambio fundamental que aportará coherencia en la toma de decisiones y efectividad en el empleo de los recursos.

En lo relativo a las cuestiones de Seguridad, el tratado tiene bastantes elementos muy nuevos, de los que habrá que sacar partido si hay voluntad política. El tratado ofrece posibilidades. Algunas son muy claras y otras requerirán para ser llevadas a efecto una voluntad firme por parte de los Estados miembros. Me referiré a tres. La primera es una cláusula de solidaridad, que no es, evidentemente, pareja al artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte. Esta cláusula trata cuestiones que no tienen que ver con la guerra o la paz, porque para eso ya están la mayor parte de los Estados de la UE defendidos por el artículo 5. Es decir, están protegidos los miembros de la UE que forman parte de la Alianza, a través del artículo correspondiente de la Unión Europea Occidental, de la que yo también soy el responsable.

La nueva cláusula establece disposiciones para muchas otras cosas que puedan pasar, relativas a la seguridad en el mundo de hoy, a nuevas amenazas y nuevos problemas, como el terrorismo, etc. Y también prevé actuar ante catástrofes naturales. Se trata de una voluntad y una obligación de responsabili-

dad colectiva que creo que es muy importante como primer paso. Así que podemos decir que el tratado establece más solidaridad en temas de Seguridad.

En segundo lugar, cabe destacar dos cosas. Una de ellas es muy nueva y otra puede ser aplicable a otros ámbitos de la vida colectiva de la UE, aunque en el ámbito de la Seguridad tiene una vertiente específica. Se trata básicamente de dos tipos de cooperación: una llamada reforzada y otra denominada estructurada.

Según establece el tratado la cooperación reforzada no es sólo aplicable o no está solamente restringida a la Seguridad. Por ejemplo, en asuntos relativos a la inmigración puede haber cooperación reforzada y también en algunos ámbitos de la vida colectiva económica. Dicho esto, en el ámbito de la Seguridad y la Defensa es algo especialmente importante. Puede haber países que voluntariamente quieran ir más deprisa o más lejos que otros. Esto es muy importante, como estoy seguro que los generales que han participado en estas jornadas habrán señalado.

El tratado también contempla una cooperación estructurada y esto sí se refiere estrictamente al ámbito de la Seguridad y la Defensa. En esto sólo participarán los países que puedan. Es decir, para participar en la cooperación estructurada el país en cuestión tiene que cumplir con determinados compromisos. Les pondré algunos ejemplos. Aunque los compromisos no están marcados, serán de este tenor: un determinado gasto en Seguridad y Defensa y una determinada capacidad en el despliegue de fuerzas más allá de las fronteras del país.

Todo esto quiere decir que en el ámbito de la Seguridad habrá dos tipos de grupos que podrán ir adelante: unos porque quieren, y otros porque pueden y se ponen de acuerdo en unos mínimos requisitos, que deben cumplir para poner en marcha la cooperación estructural. En cierta manera esta cooperación sería el equivalente en Defensa a los requisitos económicos (cumplimiento de la inflación, del déficit público, del interés, etc.). Les he dado algunos ejemplos, pero las condiciones en sí aún no es-

tán marcadas, ya que formarán parte del debate posterior a la entrada en vigor del tratado. Entonces se verá exactamente qué condiciones de gasto, capacidad de fuerza, de despliegue, disponibilidad, etc. se establecen como necesarias.

Querría volver ahora al punto con el que inicié mi intervención. Lo que está pasando ahora en Europa tiene para algunos una lectura de fragmentación en el sentido etimológico del término y, para otros, la tiene en sentido figurado. Vivimos un momento muy difícil, con una crisis económica muy dura que no sabemos cómo va a acabar. Lo que sí sabemos, de manera absolutamente clara e inexorable es que el mundo el día después de que esta crisis pase será muy distinto de cómo era cuando la crisis empezó. Será distinto fundamentalmente en dos direcciones.

Por un lado, en términos económicos habrá una relación nueva entre Estado y mercado, cambiarán las regulaciones financieras, habrá paradigmas nuevos y también tentaciones de volver a los viejos. Habrá que tener la inteligencia para salir de la crisis de una manera que impida que esto vuelva a ocurrir. Habrá que intentar sacar las máximas ventajas colectivas y hacer un trabajo constructivo.

En segundo lugar, habrá unas consecuencias políticas extraordinarias. Las relaciones entre los actores internacionales cambiarán. El peso específico de unos y de otros se alterará. Son tendencias que ya estamos viendo, pero que conforme la crisis vaya avanzando y vayamos saliendo de ella se harán más evidentes. Mañana iré a una reunión del G8, pero difícilmente se seguirán celebrando estas reuniones. Habrá que pasar, y la crisis lo ha dejado muy claro, a reuniones al menos del G20. Pensar que los países emergentes no van a formar parte de la mesa de toma de decisiones es una tontería. No podremos ser capaces de responder a los desafíos que tenemos delante si no damos más juego a aquellos que son imprescindibles para resolver los problemas.

Recuerdo que en la penúltima reunión del G8 estuvimos no sé cuántas horas tratando de escribir el último comunicado en una sala más pequeña que está, sin jardín, ni vistas. Fuera estaban esperando nada más y nada menos que el presidente chino, el de México, el de Brasil y el de India. Eso es inconcebible y no se va a volver a repetir. Los países emergentes tienen que sentarse en la mesa de toma de decisiones desde el primer plato, no sólo para el postre y el café. Es un cambio fundamental de mentalidad, que no tiene sólo que ver con el tamaño de la mesa; no es una cuestión de carpintería, es un problema de cambiar la actitud de unos y otros. Ese camino se abre y debemos ser capaces de darle la suficiente consistencia para que esas decisiones se tomen entre un grupo más amplio.

Hoy los occidentales —entendiendo por esto a europeos y norteamericanos— somos uno de cada ocho ciudadanos del mundo, pero en el año 2025 vamos a ser bastantes menos. Hay 6.000 millones de habitantes y en el año 2025 habrá 8.000 millones. Esa diferencia no va a crecer en Occidente, sino en los países emergentes. Este es un cambio demográfico fundamental. También va a haber un cambio en la relación del Producto Interior Bruto mundial. De aquí al año 2025 habrá una caída de diez puntos de los países de la OCDE y esos recursos irán muy probablemente a los países de Asia. Por lo tanto, va a haber unos cambios fundamentales, no solamente desde el punto de vista demográfico, sino también en lo relativo a la distribución de la riqueza mundial.

Si toman en consideración la evolución hacia un mundo más complejo, en el que los países emergentes van a jugar un papel más importante, es posible sacar un corolario. Los países europeos, cada uno por su cuenta, podrán hacer mucho menos. Si antes la UE era un sueño que se convertía en realidad, hoy es una necesidad total y absoluta. Los europeos no podremos realizar prácticamente nada si no funcionamos conjuntamente. Hoy más que nunca Europa es imprescindible porque, tal y como el mun-

do avanza, es cada vez más necesario trabajar en conjunto, compartiendo problemas y soluciones. Todo esto es una manera de ver cual podría ser el embrión de un mundo que necesitará unos esquemas de gobierno más generales de los que tiene hoy.

Desde la enfermedad hasta el dinero o el intercambio comercial, es posible constatar que los problemas y las soluciones son ya globales. A pesar de ello, la legitimidad y los recursos continúan siendo nacionales; insisto en la legitimidad, porque eso es la política. ¿Cómo sacamos adelante esta contradicción? Es decir, se ha producido la globalización de los problemas y las soluciones, pero aún persiste la nacionalización de la legitimidad de la política y de los recursos. La UE es el primer intento de un grupo de países que tratan de superar esa contradicción. Es un buen ejemplo que plantea problemas europeos, soluciones europeas, legitimidad europea y recursos europeos. Estamos en Europa y tenemos que seguir trabajando en esa dirección, no sólo por nuestro propio interés, sino porque podemos decirle al mundo algo sobre cómo seguir avanzando y salvar esa dificultad.

El Estado-nación seguirá siendo la base fundamental de las relaciones internacionales, pero no cabe duda de que habrá que encontrar la forma de compartir en cierta manera algo de la soberanía, para que la efectividad en la resolución de los problemas sea mayor.

En la Asamblea General se intentó hacer una gran reforma de la ONU. Fracasó el intento, pero sí se pudo avanzar en alguna cosa que, aunque mal interpretada por muchos, aún puede dar juego. Se trata de la soberanía responsable. Es decir, de una obligación de proteger que fue aprobada en el Consejo de Seguridad y que forma parte de la doctrina de la ONU. En cierta manera respeta la soberanía, pero además la hace responsable. Es decir, se trata de permitir que si en un momento dado un Estado no está ejerciendo sus obligaciones para con sus ciudadanos, haya una responsabilidad colectiva más allá de ese Estado para

ayudar a resolver los problemas de esos ciudadanos. Esto es un paso de gigante, aunque para algunos países plantea la gran duda de si va a haber una operación de neocolonialismo.

La otra parte, el envés de esta moneda tiene que ver, por ejemplo, con el cambio climático. La contaminación de CO2 no la hace un país sobre su propio territorio, sino que el gas sube, se expande y contamina también a otros. Se trata, por tanto, de un problema de naturaleza global. Ese país debe tener una cierta responsabilidad sobre lo que hace, porque sus acciones tienen unas consecuencias en el conjunto.

Hay que avanzar en esta idea de soberanía responsable. Porque mucho de lo que un país hace tiene consecuencias en otros. Sólo seremos capaces de resolver el problema del cambio climático con una operación de solidaridad. Es el primer problema absolutamente global y sólo tiene solución si todo el mundo se suma. Basta con que un país grande no acepte para que la solución no exista. Por eso es fundamental llegar a acuerdos de soberanía compartida y responsable entre todos. Tiene que haber solidaridad.

Es lógico que países como India y China piensen que no es justo que, después de contaminar y desarrollarse, Occidente les pida ahora a ellos que frenen su desarrollo y los niveles de contaminación. Esto les impide sacar de la pobreza a millones de personas. Hay que encontrar una fórmula. Creo que la reunión de Copenhague estará orientada a la búsqueda de una solución. Quizá la vía sea poner la carga sobre lo que podríamos llamar contaminación por persona. Es decir, usemos las unidades de CO2 que ustedes quieran y pongamos que India emite 4, China 7, la UE 12 y EEUU 22. Vean la gama de contaminación por persona en el mundo. La esperanza nos la puede dar ver las cargas por persona, y no por país. Los emergentes quizá puedan así aceptar un compromiso y no dinamitar su capacidad de crecimiento. Además, sería necesario llevar a cabo una transferencia de tecnología. Esto deriva en la ley de propiedad intelectual y de

patentes, sobre la que también se debería hacer algo, si queremos solucionar en algún momento estos problemas. Este tema del cambio climático es fundamentalmente de política exterior. No se trata sólo de una cuestión técnica. Como científico, confieso que me parece que la belleza radica en que, por primera vez, el embrión de una solución de un problema internacional se construye sobre una base de consenso científico.

Otro de los asuntos de la agenda internacional que me gustaría tocar hoy, aunque sea muy brevemente, es la proliferación. Creo que esto se va a poder encauzar y a ello voy a dedicar todas las energías que tenga. Me parece absurdo que en el siglo XXI todavía proliferen las armas nucleares. Todo lo que podamos hacer para evitarlo debemos hacerlo.

Quiero, antes de dar paso a las preguntas, repetirles dos cosas. Una, que no hay fragmentación en Europa en el sentido etimológico del término, puesto que no hay un todo. Hay unas partes que tratan de unirse. Estamos ante una situación convergente y no divergente, que avanza. Llevamos en esto sólo diez años, un tiempo en términos históricos muy corto. Tenemos la oportunidad en octubre de ratificar un tratado que cambiará las capacidades en el campo de la política exterior y la seguridad, si hay la voluntad de ponerlo en marcha con energía y determinación.

La segunda cosa que quiero subrayar, es que el mundo avanza y la crisis económica va a acelerar tendencias que estaban hasta ahora soterradas. Entre otras cosas, esto se refiere a un probable cambio de influencia en las responsabilidades en la política mundial. Aumentará el peso creciente de los países emergentes y habrá una nueva distribución del poder y de la economía en el mundo. Por todo esto, la UE no sólo es un bello sueño, sino una auténtica necesidad para los europeos si queremos seguir teniendo una voz importante en el contexto internacional. Más nos vale tener conciencia de ello. Hay una generación que lo ha conocido, porque experimentó los grandes daños

de tener una Europa que no funcionaba. Hay generaciones que empiezan a ver los beneficios que tiene vivir juntos, solidariamente, en el contexto de la UE.

Además, Europa tiene una vocación de estabilidad, no sólo entre nosotros, sino en el mundo en general. Lo tratamos de hacer con mayor o menor fortuna, pero creo la UE —con sus valores, siendo un conjunto de países dispuestos a vivir juntos con unas reglas y leyes— debe hacernos sentir orgullosos. Debemos tratar, con modestia, que otros que aprecien lo que estamos haciendo puedan hacerlo también.

ENRIQUE PERIS

Ex corresponsal de Televisión Española en Londres

El referéndum en octubre será, a juicio de algunos, a costa de unas concesiones más o menos intolerables a Irlanda, a su opinión pública, a los adversarios del tratado. ¿Hasta qué punto son significativas esas concesiones, que consagran casi para siempre la fórmula de «a eso me apunto, a esto no»? Entiendo que de alguna manera era inevitable llegar a las cooperaciones reforzadas en determinadas materias. Hay países como Irlanda que se apuntan a eso que llaman neutralidad y optan por no adquirir compromisos en Defensa.

¿Hasta qué punto es lamentable esa pérdida de tiempo que representan los años transcurridos desde 2004? ¿Hasta qué punto se consideran inevitables, pero muy lamentables, esas concesiones específicas hechas a Irlanda? Ha habido que ponerlas además por escrito en términos casi humillantes, diría yo.

Por otro lado me gustaría saber qué posibilidades hay de que con el nuevo tratado y con los nuevos mecanismos de toma de decisiones no vuelva a ocurrir en el futuro que un país bloquee decisiones fundamentales para el futuro de la UE.

JAVIER SOLANA

*Alto Representante de la UE para la Política Exterior
y de Seguridad Común (PESC)*

Has usado unos términos de lo más cariñosos: intolerable, humillante, etc. Yo con el mismo cariño me gustaría decir casi lo contrario. Ni es intolerable —porque si lo hubiera sido no se habría tolerado— ni es humillante, puesto que los irlandeses lo han aceptado. Lo que era es necesario.

Sólo había dos opciones. La primera era no seguir. La segunda implicaba hacer un esfuerzo e intentar que el país que no había podido pasar el umbral en ese momento, y que está dispuesto a intentar pasarlo por segunda vez, lo hiciera. Para eso se necesitaba, más que nada, no cambios, sino declaraciones reaseguradoras de lo que son elementos muy importantes de la vida colectiva de ese país. Si lo lees con detenimiento, quizá cambies alguna de las expresiones que has usado.

Lo que más me ha dolido de todo este proceso no es lo que has expresado. Lo que me parece peor es que vamos a ratificar con el nuevo tratado que haya tantos comisarios como países. Eso, desde el punto de vista funcional, no es bueno. Tampoco es un drama y siempre se pueden hacer escalas entre los comisarios. Ya veremos cómo se desarrolla.

El tratado nos permite avanzar sin pagar un coste importante y nos permite seguir todos juntos. Irlanda es un país muy interesante para la UE. Sería muy triste que no siguiera dentro de ella o que sus ciudadanos no quisieran seguir. Han tenido muchas ayudas de la UE, transferencias de hasta el 9% del PIB durante varios años. La paz en Irlanda del Norte seguramente no hubiera llegado sin que existiera la UE. A pesar de todo había un sentimiento de crítica, no sé si tanto hacia al tratado o si a lo mejor era hacia el gobierno o la manera de hacer la campaña. O sea que era necesario modificar las cosas. Se ha hecho y esperamos que el resultado sea positivo. Nada dramático o sustan-

cial va a cambiar. Como ya he dicho, lo más complicado es que el tratado, a un nivel organizativo, decía como premisa que no habría el mismo número de comisarios que de países. Establecía que esa decisión se tomaría más adelante. Ahora esto ha cambiado y el número de comisarios será igual al número de países. Si hay ampliaciones, que las habrá, se sumarán nuevos comisarios. Quizá haya que organizarse de otra manera, porque no hay trabajo para todos.

DOMENEC RUIZ DEVESA

Consultor

Quería preguntar por la reducción del peso económico y demográfico de Occidente. En su intervención ha dicho que esto justifica aún más la existencia de la UE, aunque inicialmente se había referido a algo más que a Europa. En ese sentido, y teniendo en cuenta que la llamada nueva agenda transatlántica es del año 1995, y que Obama está en el poder, ¿qué podemos hacer en Europa para avanzar en la integración del mundo Atlántico más allá de la Seguridad?

JAVIER SOLANA

*Alto Representante de la UE para la Política Exterior
y de Seguridad Común (PESC)*

Creo que en el plano simbólico han ocurrido cosas muy importantes en el poco tiempo transcurrido desde que Obama llegó a la presidencia de EEUU. Y digo en el plano simbólico puesto que no ha habido tiempo para hacer cosas más reales.

En las primeras tres semanas de la administración Obama pasaron por Bruselas la secretaria de Estado, el vicepresidente y el secretario de Defensa. Pasaron por la institución, no por las

capitales de los países que ostentaban la presidencia. Esto implica un reconocimiento físico de la UE, algo que hasta ahora no era fácil. Pasaron tres días y tuvimos la ocasión de tener un buen debate. Luego el presidente Obama vino a Europa en seguida e hizo uno de los discursos más importantes de los que ha hecho hasta ahora. Fue el de las armas nucleares que pronunció en Praga y que abrió la puerta a una gran reunión. Ahora hay otra preparada entre Rusia y EEUU para el desarme.

Como saben, en los últimos ocho años sólo había habido un pequeño tratado de desarme. Además, todos los tratados de este tipo vencían. El Tratado de No Proliferación es de 1970 y se renueva cada cinco años. Hasta ahora, cada vez que se ha renovado ha habido un fracaso. Fundamentalmente porque el artículo sexto de la Constitución no se toma en la consideración que se debiera. Se obliga a los países no nucleares a que no se armen nuclearmente, pero este artículo además obliga a los países que ya tienen armamento a desarmarse, o a elaborar un plan para ir haciéndolo. En las sucesivas renovaciones nunca ha sido posible poner en marcha ese equilibrio previsto en el tratado. Durante la Guerra Fría era inconcebible llevar esto a efecto.

Creo que ha sido muy interesante que en mayo y en junio, en las sesiones preparatorias para la reunión de la revisión de 2010, por primera vez se haya fijado una agenda para avanzar en esta dirección. Ha habido un cambio sustancial en cómo se va a plantear la renovación del Tratado de No Proliferación. Esto tiene que ver con un clima distinto, nuevo y mejor. Esperemos que la renovación prevista de verdad avance. No se darán pasos de gigante, porque esto, como el propio Obama reconoció, no lo veremos acabar en nuestra vida; pero sin duda alguna si tenemos que avanzar.

Otro asunto muy importante es la ratificación por parte de todos los países —y el más importante es EEUU— para que no haya más pruebas nucleares. Ese tratado está firmado, pero no ratificado, y hay que hacerlo. El presidente se ha comprome-

tido a hacerlo. En tercer lugar, también es fundamental un tratado que aún está en fase embrionaria y que impedirá ir más allá del enriquecimiento de uranio necesario para la producción eléctrica. Como saben, esto está entre el 4,5% y el 5%. Para una bomba se necesita el 90%. Se trata de establecer la imposibilidad bajo tratado de ir más allá. El corolario de todo eso es que hubiera o se crearan centros de enriquecimiento de uranio de carácter internacional, sometidos al control de la agencia internacional de energía. Se acabaría así con que cada país que quiera enriquecer uranio lo tenga que hacer en su propio territorio, con todo el riesgo que tiene la tecnología de doble uso más dramática que puede haber. Si el mundo se pone de acuerdo en tomar una decisión en ese sentido, imaginen lo que puede suponer en la negociación con Irán y con otros países, que puedan tener la tentación de querer entrar en esa vía. Espero que nos movamos en esa dirección.

Otro ejemplo que puedo poner, y que me pareció muy sorprendente, tiene que ver con los Balcanes. Como saben, allí tenemos cada vez más responsabilidades los europeos; aunque hay todavía algunas instancias internacionales que tienen autoridad en Bosnia Herzegovina. Fundamentalmente los países europeos estamos estableciendo relaciones institucionalizadas con acuerdos de asociación y estabilización que darán en el futuro la posibilidad de ingreso en la UE. Bien, pues el vicepresidente Biden me llamó y fuimos juntos a los Balcanes, a Sarajevo, a dar un discurso. Allí él dijo que la política que EEUU está siguiendo en la zona en este momento es la europea. Eso era inaudito: un viaje juntos a los Balcanes, a Sarajevo. Que la UE y EEUU fueron juntos y se expresaron de la misma manera es un detalle que indica que hay algo ahí que puede funcionar.

Dicho esto, más nos vale hacerlo bien a nosotros. Esto no es gratis. La idea de que nosotros criticamos y aconsejamos y ellos hacen no va a durar mucho tiempo. Nosotros tendremos que hacer también. Ellos escucharán y nosotros escucharemos, ellos

harán y nosotros tendremos que hacer también. Tendremos que poner recursos y asumir la parte de responsabilidad que nos compete. ¿Estaremos dispuestos a hacerlo? Espero que sí, pero —a las pruebas me remito— a veces también se duda en esto por nuestra parte.

TENIENTE GENERAL PEDRO PITARCH

Comandante General del Eurocuerpo

Señor Solana, en los últimos doce meses se han aprobado dos resoluciones en el Parlamento Europeo. Una es, creo recordar, del 5 de junio de 2008, cuando por una mayoría de cinco a uno se aprobó un informe en el que se pedía que el Eurocuerpo fuera puesto como cuerpo permanente bajo mando de la UE y se solicitaba a todos los países miembros que contribuyeran a ello. El 16 de febrero pasado el Parlamento de nuevo aprueba otro informe que viene a decir que hay que constituir una fuerza de 60.000 soldados y que el Eurocuerpo debe estar en el corazón de esa organización. Estas declaraciones del Parlamento son políticas, pero tienen un gran valor jurídico. Impasible el ademán, no se ha movido ni una ceja por parte de nadie. En este nuevo escenario que diseña el Tratado de Lisboa, si finalmente es aprobado, en el que todo va a ser codecidido, ante esta solución del llamado déficit democrático, ¿va a haber algún tipo de compromiso a nivel de Estado para ir hacia delante?

JAVIER SOLANA

*Alto Representante de la UE para la Política Exterior
y de Seguridad Común (PESC)*

Gracias, General. Me encanta que defienda el Eurocuerpo con esa pasión. Es una de las unidades más importantes que tiene Euro-

pa, aunque poco utilizada, como usted sabe bien. Se ha utilizado una vez. Usted dice que tres. Yo creo que fue una vez en tres facetas, si se quiere. Yo tuve que ver bastante en que se utilizara.

Bueno, pues detrás de los informes que ha mencionado hay más gente que los parlamentarios. Yo he trabajado mucho en ellos porque me parece que puede solucionar una pérdida de recursos y de energía. Hay otras unidades multinacionales que no están integradas en el esquema europeo. El Eurocuerpo no está integrado en este esquema tampoco, aunque se llame así. Esto hay que arreglarlo y hacerlo mejor. Pero, como saben muy bien los militares y los civiles que están aquí, el gran debate es la posibilidad de un cuartel general.

En las estructuras europeas todavía no hay consenso sobre la necesidad de un cuartel general estrictamente europeo. La entrada de Francia en la Alianza Atlántica puede facilitarlo o complicarlo; en cualquier caso, es una noticia desde ese punto de vista. Pero desde la perspectiva de la creación de un cuartel general europeo, veremos cómo funciona. Sería muy importante usar todos esos instrumentos que están disgregados, si se quiere, en la periferia de la UE, y que podrían ser embriones de cuarteles generales.

El cuartel general es un tema delicado por la posible tensión que pudiera crear con la Alianza Atlántica, y hay todavía países europeos que rechinan cuando se habla de esto. Durante la presidencia francesa se aprobó algo que va en esa dirección, que es la posibilidad de que el Estado Mayor que existe en la UE tenga capacidad de planificación civil y militar. Es decir, que haya una unidad civil y militar, algo que es un paso adelante para las operaciones de gestión de crisis. Desde allí se podría hacer la planificación y estrategia ya conjuntamente, pero todavía queda un terreno por recorrer.

Yo tengo que nombrar a la persona que se haga cargo de eso y todavía no lo he hecho. Es una decisión difícil, importante. Podría ser un primer paso. Todo sumado, podría llevarnos a

avanzar. Soy partidario de un cuartel general, que no tiene porque ser inmenso, pero si es importante que haya uno en Bruselas que sea capaz de llevar una operación. Es decir, que no sea un cuartel general nacional que europeizas, porque esto te limita a tres o cuatro países. No hay más que tengan un cuartel general desplegable en la UE. Nosotros estamos en el límite; no sé qué opinarán los generales que están aquí.

Sobre este tema sí quisiera añadir unas palabras de reconocimiento y de aliento. Las Fuerzas Armadas Españolas, en este tiempo, se han involucrado a nivel internacional de una manera impensable hace unos años. La implicación en la Operación Atalanta es muy importante. No es algo menor. Sé que habéis hablado de esto en una de las conferencias. No sé si habéis reparado en la extensión geográfica de esta misión, que abarca desde el canal de Suez hasta el estrecho de Adén, cerca de 1.000 kilómetros. A veces se nos olvida. Luego, desde Adén hasta las islas Seychelles —donde el almirante español tuvo que ir el otro día para resolver un problema serio— hay tantos kilómetros como desde el norte de EEUU hasta México. Y si lo vemos en términos de paralelos y meridianos estamos ante mucho más que el Mediterráneo. El papel que está jugando España dentro del grandísimo esfuerzo de la comunidad internacional en este tema es de elogiar. Quiero felicitar a todos los que estáis aquí del Ministerio de Defensa y a las Fuerzas Armadas. Espero que estéis muy orgullosos.

JAVIER ARENAS

Secretario general de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España (FAPE)

Es muy gratificante para todos los que creemos en el sueño o la realidad de Europa escuchar un mensaje tan esperanzador, procedente de alguien que no podríamos clasificar dentro del gru-

po de los optimistas sin remedio. El señor Solana habla desde dentro y conoce muy bien este tema. Sin embargo, no es el mensaje que ha expresado el que se escucha. Hoy mismo, hace menos de dos horas, ha habido el debate posterior al último Consejo Europeo en el Parlamento español y se produce en los mismos términos de una campaña electoral. ¿En qué fallamos? ¿Qué habría que hacer para que la ciudadanía española y europea en su conjunto no esté tan divorciada de esa realidad?

Sobre el resultado de las elecciones ha mencionado la escasa participación, pero no se ha detenido en los resultados. ¿Son preocupantes o no los resultados y el crecimiento de una mayoría conservadora? ¿Son significativos los brotes del nacimiento de un cierto antisistema desde el punto de vista europeo?

Por último, me gustaría preguntar acerca de la crisis económica. ¿La prolongación de esta crisis podría provocar que el amor a Europa se convierta en desamor por parte de los gobiernos europeos?

JAVIER SOLANA

*Alto Representante de la UE para la Política Exterior
y de Seguridad Común (PESC)*

Son tres preguntas y trataré de contestarlas todas. En primer lugar, me parece de una supina irresponsabilidad el no generar en nuestro país un debate europeo de mayor nivel. Lo mismo me parece aplicado a Francia o Alemania. He descrito hace un momento lo que creo que es el mundo de hoy, pero parece que los dirigentes europeos están pensando en un mundo que es otro. El papel de Europa es fundamental, y no sólo los dirigentes políticos, sino también el apoyo de la ciudadanía es esencial. Con Consejos europeos solamente no lo lograremos. Tiene que haber una ciudadanía que esté suficientemente impregnada de por dónde va el mundo y tiene que haber un debate abierto para que

todos nos enteremos. Nos estamos jugando nuestras vidas, nuestro empleo, nuestra educación, nuestra investigación científica y tantas otras cosas, como la paz y la seguridad.

Si seguimos así y resulta que la carretera que funciona la he hecho yo y las cosas que no funcionan las ha hecho Europa, es imposible que la gente diga algo positivo sobre la UE. Tenemos que tener un poco más de afecto y cariño hacia algo que es nuestro, y no lo digo sólo por España. No estamos actuando de una manera responsable a la hora de realizar los debates. Estamos jugando con algo muy serio. La desafección a Europa no debería producirse.

Hay gente que cree que la UE es un estadio intermedio entre el Estado-nación y el mundo globalizado y que a lo mejor ya no interesa. Yo creo que se equivocan. Lo que sí es obvio es que, incluso en el caso de que sea una institución intermedia, sin ella muchos de nosotros estaríamos en el exterior, en la marginalidad.

Esto me lleva a la tercera pregunta, sobre la crisis económica, algo que no ha golpeado de la misma manera a todos los países del mundo, ni tampoco a todos los miembros de la UE. Los países de la zona euro aguantan mejor que los que están fuera. Alexander Kwasniewski os habrá hablado de los problemas que atraviesan países como Ucrania, por ejemplo, que ha perdido el 30% de su *output* en muy poco tiempo. Es un gran país, muy extenso y con muchos problemas políticos y una situación económica muy complicada. Habréis visto también lo que está pasando en Letonia, en Estonia. Si un país como éste tiene que empezar a devaluar fuera del euro, salpica. Es importante que la crisis la gestionemos bien y con ayuda de los que estamos en la zona euro, que por ello tenemos más capacidad de actuar. Los que no están en la zona euro, algunos muy grandes, como Polonia, están aguantando, pero lo pasan peor. Por lo tanto, una prolongación excesiva de la crisis puede hacer saltar algunas de las cuerdas.

En relación a la segunda pregunta, ¿hay preocupación sobre algún partido en el Parlamento Europeo? Hombre, siempre es

mejor que no los haya. La máxima tontería es que en los países que estamos en Europa, y que somos proeuropeos y que vamos a dar al Parlamento Europeo mayor poder, salgan elegidas minorías suficientes para estar representadas allí. Esto vuelve a un punto anterior: si no hay calor o afecto difícilmente se va a impedir eso. Por lo tanto, debate, debate, debate y política, política, política. No hay otra medicina.

CONTRALMIRANTE JOSÉ ANTONIO RUESTA

Jefe de la División de Planes del Estado Mayor de la Armada

Si alguien me hubiera dicho esta mañana, cuando he llegado aquí, que en este cigarral de Toledo el secretario iba a referirse a una operación naval en el Índico me hubiera parecido increíble. Mi agradecimiento, porque su felicitación me llena de orgullo. La pregunta que voy a hacer es sobre la seguridad marítima, que es lo que me ataño.

La seguridad marítima es algo que no se aprecia en su valor después del atentado de Nueva York. Ahora, con todo lo que está pasando con la piratería, la OTAN está preparando una estrategia marítima que va por ahí. Es un concepto que está evolucionando muy rápidamente. Hasta este momento la política de Seguridad europea funcionaba ante crisis como Kosovo, Chad, Líbano, etc. Sin embargo, el propio concepto de seguridad marítima implica 365 días y 24 horas sin interrupción. Los esquemas que tenemos al uso, la respuesta de crisis, quizá se queden un poco cortos.

Por otro lado, esa seguridad marítima proporciona soporte a un montón de actividades que son de explotación económica y comercial, como puertos, tránsitos, etc. Quiero plantear algo que no es culpa de los países, sino de la propia organización de la UE. Esas actividades económicas se regulan desde la Comisión. Sin embargo, los militares, las Fuerzas Armadas, los barcos en

nuestro caso, somos conducidos por los gobiernos que estamos asociados al Consejo. La primera pregunta ¿En el Tratado de Lisboa ese alto comisionado, que a su vez es vicepresidente de la Comisión, tiene algo que decir en esta nueva organización? La segunda pregunta es que todos los que hemos tenido que ver algo en esto sabemos que el problema de la generación de fuerzas siempre es una cruz. Cuando hablamos de 365 días, 24 horas al día, el problema de la generación de tropas será ya no una cruz, sino un tormento para todos. ¿La cooperación estructurada permanente que prevé el Tratado de Lisboa puede servir para facilitar la participación de los barcos en una operación continua?

JAVIER SOLANA

*Alto Representante de la UE para la Política Exterior
y de Seguridad Común (PESC)*

Ha planteado muchas cosas y espero poder contestar a todas, aunque no creo que haya una respuesta total o cerrada. La seguridad marítima es algo fundamental. Atalanta es la primera operación marítima que la UE hace y hay que subrayarlo. El hecho de que la UE esté presente colectivamente es fundamental. Están China, Rusia, Japón, Canadá, EEUU... La OTAN aún no se sabe muy bien como va a estar. Pero la UE tiene una virtud en esta operación muy grande y es que tiene reglas de enfrentamiento colectivas iguales. Esto no es una cosa menor. Segundo, tiene un mecanismo para tratar con los piratas que los demás países no han sido capaces de crear. La UE es la única organización que ha llegado a acuerdos con los países de la costa, ya sea Kenia o Seychelles, para tener algo previsto si hay detenciones. Esto implica tener que lidiar con toda la complicadísima legislación sobre piratería que existe todavía, variopinta hasta extremos inimaginables. El que se haya podido hacer estas dos cosas ha facilitado enormemente el trabajo, no sólo nuestro,

sino de todos los demás. Así que nos hemos convertido un poco en el centro de toda la operación.

Sin duda ninguna el mar como instrumento comercial es absolutamente fundamental. Egipto extrae una parte importante de sus recursos de los barcos que pasan por el canal de Suez. A pesar del bajonazo que está teniendo por la crisis de la piratería aún no ha desplegado un solo barco. Esto tiene mucho que ver con la política. Sudán, Arabia Saudí. Este es un tema de una entidad política extremadamente delicada.

España no tiene energía, salvo el viento y el sol, algo que hemos usado desde los años cincuenta. La clase media española ha salido gracias a la energía solar: calentamos turistas e hicimos el cambio más importante que se podía hacer. Como estamos lejos, hay algunos viaductos u oleoductos que vienen del sur, pero el gas licuado es un elemento fundamental que viene en barcos. Yo estaba en la cumbre con el presidente Medvédev cuando por primera vez el precio del gas licuado en el mercado de Londres fue un poquito más bajo que el del gas de Gasprom. En España, el 65% de nuestra entrada es de gas licuado; para el resto de Europa es el 13%. Para nosotros es fundamental la limpieza de los mares, desde el punto de vista no sólo del petróleo, sino también del gas.

El nuevo Alto Representante, como el actual, tendrá las responsabilidades de Seguridad y Defensa. Será un doble ministro de Asuntos Exteriores y de Defensa, pero con los medios y los recursos que están en la Comisión. Muchos de estos asuntos de materia económica y comercial que están en la Comisión estarán bajo la misma cabeza.

Sobre la generación de fuerzas, pues es un drama. Es el tema más difícil. Es verdad que tenemos fuerzas permanentes, pero están en el papel y los instrumentos más importantes no somos capaces de coordinarlos bien. No voy a dar la lata con lo de los helicópteros, pero sí decir que tenemos problemas serios con la generación de fuerzas. No sólo nosotros. Los tiene la OTAN y EEUU.

CAPITÁN DE NAVÍO BARTOLOMÉ BAUZA

Jefe de Planes Estratégicos del Cuartel General de la Armada

Quería hablar del cuartel general europeo y proponer que no sería demasiado difícil que se dedicara a la seguridad marítima. Tiene un gran componente cívico-militar y, por lo tanto, no sería agresivo sacarlo adelante. Mi pregunta tiene que ver con el concepto de soberanía responsable, algo que me ha llamado mucho la atención. Me ha recordado a lo que en la década de los noventa llamaban derecho de ingerencia humanitaria. La aplicación extrema de la soberanía responsable sería una especie de derecho de soberanía humanitaria, algo que sería difícil de aplicar y afectaría mucho a la soberanía de los Estados.

JAVIER SOLANA

*Alto Representante de la UE para la Política Exterior
y de Seguridad Común (PESC)*

Sobre el cuartel general ya he dicho las dificultades que hay. No va a ser más fácil hacerlo en el mar que en tierra. Recordad que todo lo que es el Estrecho y el Mediterráneo sigue siendo una zona estratégica de gran valor, donde será difícil que no haya siempre alguna presión. Es una zona muy, muy susceptible de control. No será más fácil hacer un cuartel general para trasladarse al Congo que hacer uno marítimo.

Hay otro elemento muy importante, que es el transporte estratégico. Estamos enfocando el transporte con aviones muy caros. Pero hay un componente de la marina que puede jugar un papel fundamental en esto. Hay países que lo hacen y nosotros, que tenemos capacidad, también deberíamos pensar en cómo sacarle más rendimiento.

Sobre el concepto de soberanía responsable hay poco escrito. Sin embargo, hay un trabajo hecho a lo largo de un año por

un grupo que yo presidí, bajo el auspicio del Brooklyn's Institute de EEUU. Yo presidí el consejo de asesores. Es uno de los trabajos más serios que hay, hecho por el súper Harvard de los *think-tanks*. Creo que dimos en el clavo con el término de soberanía responsable, que puede ser atractivo. Pero, por encima de esto, acertamos de pleno con el contenido del mismo, algo que es más importante. Ya he mencionado el derecho de ingerencia, la obligación de defender, que ha pasado a ser doctrina de la ONU en la última reforma. Es quizá una continuación, el haz y el envés de una moneda de soberanía responsable. Esto va a ser muy, muy difícil, pero el cambio climático nos abre la posibilidad de explicarlo de una manera muy clara. Si tienes que hablar de mal gobierno o problemas siempre está la desconfianza, el doble estándar, el neocolonialismo, etc. Pero, con el cambio climático, la pedagogía es muy elemental y clara. Quien contamina no sólo lo hace en su cielo sino en todo el cielo. Es un buen ejemplo.

DAVID MATHEWSON

Ex consejero del ministro de Asuntos Exteriores del Reino Unido, Robin Cook

Como negociador con Irán me gustaría que hiciera una pequeña evolución de la situación. ¿Cuáles cree que deberían ser los próximos pasos de la UE?

JAVIER SOLANA

Alto Representante de la UE para la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC)

He pasado muchas horas negociando, probablemente más que nadie. Con Irán tenemos un problema de naturaleza nuclear

que es en el que he estado yo metido, pero hay muchos otros problemas. Irán tiene que clarificar si es un Estado o un movimiento. Si es un Estado sabemos cómo tratar con los Estados. Si es un movimiento, es más difícil.

La situación postelectoral ha tenido unos elementos de esperanza, pero esto ha venido seguido de dureza y de represión. Esto es condenable. No tengo capacidad de decir exactamente qué solución va a tener este problema electoral, pero espero que lo que salga de ello —y tardará tiempo, porque el país tiene unos mecanismos de toma de decisión complejos— nos permita seguir con un planteamiento de debate sobre los temas nucleares, que son importantes, pero que no son los únicos. Tenemos que ser capaces de decir lo que pensamos, pero también tenemos que ser capaces de tener en cuenta las consecuencias que puede tener para todos una mala solución del problema iraní. Permíteme que me calle ahí. La próxima vez seguimos hablando.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Hablábamos antes de que llegaras con el General Sanz Roldán del artículo 42.7 del tratado, que dice: «Los compromisos y la cooperación en este ámbito —se entiende que la Seguridad y la Defensa— seguirán ajustándose a los compromisos adquiridos en el marco de la organización del Tratado del Atlántico Norte, que seguirá siendo para los Estados miembros que forman parte de la misma el fundamento de su defensa colectiva y el organismo de ejecución de ésta».

Ahora bien, ¿hay espacio para estas ambiciones de hacer un cuartel general, de establecer un Estado Mayor, de que la UE tenga autonomía con la coordinación, sin duplicaciones en el ámbito de la Defensa? ¿Es imaginable sin esa autonomía que haya una verdadera política exterior de la UE?

JAVIER SOLANA

*Alto Representante de la UE para la Política Exterior
y de Seguridad Común (PESC)*

A la primera pregunta sí y, a la segunda, sí también. Es perfectamente compatible. El Estado Mayor ya existe. No hay un cuartel general todavía, pero lo habrá en el futuro. Lo que no tiene sentido es pensar que países que forman parte de dos organizaciones —una desde hace más años que otra— y que tienen recursos limitados quieran duplicaciones innecesarias, ¿Por qué vamos a duplicar cosas que no son necesarias? Lo que sí es cierto es que, por ejemplo, la operación que se hizo en Chad no podría haber sido hecha por la Alianza Atlántica. Si hay que hacer algo en Oriente Medio, pues no lo podrá hacer probablemente la OTAN. Por lo tanto, hay muchas cosas que quedan en el ámbito de la Seguridad que le corresponden a la UE, que ya está dotada de medios militares y civiles.

Espero que no volvamos a ir a la guerra, sino a operaciones de mantenimiento de la paz, que tendrán un componente militar y otro civil. Debemos coordinar cuanto antes eso y la planificación estratégica. Este es el primer paso en una vía de modernidad que la UE emprendió en diciembre de 2008. Cada vez más, la relación entre las dos instituciones será mayor. Porque cada vez van a ser más necesarias las componentes políticas, económicas y de ayuda humanitaria. La relación será cada vez más eficaz.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Gracias por tu participación. Ha sido muy interesante escucharte.

JAVIER SOLANA

*Alto Representante de la UE para la Política Exterior
y de Seguridad Común (PESC)*

Antes de despedirme quiero decir unas palabras de agradecimiento. Vengo menos de lo que quisiera a este seminario, pero siempre que estoy aquí disfruto mucho. Me parece fundamental que hablemos de estas cosas y que poco a poco subamos el nivel del debate nacional. Es muy importante tomar contacto, ponernos al día y escucharnos en estos temas. Creo que hay que crear una tradición y una pedagogía. Me encanta ver a profesores, periodistas y militares. juntos, debatiendo.

8. BIOGRAFÍA DE LOS PONENTES



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Nació en Madrid en 1943. Inició su carrera periodística en 1966 en la redacción del diario *Madrid*, donde fundó la Sociedad de Redactores de este diario meses antes de que fuera cerrado por el gobierno del General Franco en noviembre de 1971. Dirigió *Diario 16* desde 1976 hasta 1980 y *El Sol* entre 1990 y 1991. También fue director de información de la Agencia EFE entre 1986 y 1990. Ha trabajado además en *Cambio 16*, *El País* y *Posible*, presentó los informativos nocturnos y de fin de semana de Tele 5 y ha colaborado en *Tiempo*, Radio España, Cadena Cope, Antena 3 y CNN Plus, entre otros muchos medios. En la actualidad es colaborador de *El País*, *La Vanguardia*, *Cinco Días*, Tele 5 y la Cadena Ser. Es secretario general de la Sección Española de la Asociación de Periodistas Europeos desde su establecimiento en 1981. Ha publicado varios libros, entre los que cabe destacar *Las últimas Cortes del franquismo*, *El vértigo de la prensa*, *Terrorismo y sociedad democrática*, *El golpe* y *Sobre las leyes de la física y la información*.



XAVIER BATALLA

Nació en Barcelona en 1948. Tras licenciarse en Periodismo y en Filosofía y Letras, su trayectoria profesional como periodista comenzó en 1972 en *El Correo Catalán*, del que fue jefe de la sección de Internacional. En 1977 se incorporó al *Diario de Barcelona* como redactor jefe y, en 1982, a *El País*, donde ejerció de redactor jefe hasta ser nombrado subdirector en 1984. De 1986 a 1989 fue corresponsal de *La Vanguardia* en Londres. Actualmente es corresponsal diplomático de este diario catalán, puesto desde el que ha cubierto, entre otros acontecimientos, las primeras elecciones multipartidistas en los países del antiguo bloque comunista, la transición a la democracia en Sudáfrica y el asesinato del primer ministro israelí Yitzhak Rabin. Es también director adjunto de *Vanguardia Dossier*, vicepresidente de la Asociación de Periodistas Europeos y miembro del Consejo Científico del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales. Es autor de los libros *Afganistán. La guerra del siglo XXI*, basado en las crónicas *Diario del conflicto*, publicadas en *La Vanguardia* y por las que recibió el premio Ciudad de Barcelona de Periodismo 2001, y *¿Por qué Irak?* En 2006 recibió el premio de periodismo europeo Salvador de Madariaga.



PASCAL BONIFACE

Nació en París en 1956. Es director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas y docente en el Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de París VIII. Es director de la *Revista Internacional y Estratégica*, desde 1991, y del *Anuario estratégico*, aparecido por primera vez en 1985. Ha escrito y dirigido la publicación de una cuarentena de obras relacionadas con temas

internacionales, cuestiones nucleares y desarme, las relaciones de fuerza entre potencias, la política exterior francesa o el impacto del deporte en las relaciones internacionales. Publica regularmente numerosos artículos en revistas internacionales de geopolítica e interviene en medios tanto nacionales como internacionales, escritos y audiovisuales. Es editorialista del semanario *Réalités* (Túnez) y los diarios *La Croix* (Francia), *La Vanguardia* y *Al Ittihad* (Emiratos Árabes Unidos). Ha presidido la comisión de investigación del futuro del fútbol por encargo de la Federación Francesa de Fútbol. Es secretario general de la Fundación del Fútbol, Caballero de la Orden Nacional del Mérito y Caballero de la Legión de Honor.



DIEGO CARCEDO

Periodista y escritor nacido en Cangas de Onís (Asturias). Inició su carrera en la redacción de *La Nueva España* y de la Agencia Pyresa, donde fue corresponsal volante. Ha sido corresponsal de TVE en Portugal y Estados Unidos, donde continuó después como delegado de la Agencia Efe, y enviado especial a numerosos conflictos, como la guerra de Vietnam, el conflicto de Centroamérica, la guerra de Oriente Medio, la revolución de los Claveles en Portugal, el derrocamiento del presidente Allende en Chile, los terremotos de Managua, Perú, Sicilia e Irán, así como en elecciones en varios países, golpes de Estado, etc. Fue director gerente de Relaciones Internacionales de RTVE, director de los servicios informativos de TVE, director general de Radio Nacional de España, donde creó Radio 5, Todo Noticias, y miembro del Consejo de Administración de RTVE. Es además presidente de la Asociación de Periodistas Europeos y de su sección española. Entre sus últimas publicaciones figuran *Fusiles y claveles*, *Un espa-*

ñol frente al holocausto, 23-F, los cabos sueltos, El Schindler español, la biografía de José Antonio Sáez de Santamaría, el general que cambió de bando, Neruda y el barco de la esperanza o la novela El niño que no iba a misa.



CARME CHACÓN

Nacida en Esplugues de Llobregat (Barcelona) en 1971, es licenciada en Derecho por la Universidad de Barcelona. Realizó los cursos de doctorado en la Universidad Autónoma de Barcelona y diversos estudios en las universidades de Manchester, Friburgo, Toronto, Montreal, Kingston y Québec. Ejerció de profesora de Derecho Constitucional en la Universidad de Girona entre 1994 y 2004. Fue observadora internacional para la OSCE en las elecciones de Bosnia-Herzegovina y Albania. Entre 1999 y 2007 fue concejala del Ayuntamiento de Esplugues de Llobregat. Desde el año 2000 es miembro de la Comisión Ejecutiva Nacional del Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC-PSOE) y de la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE. Ese mismo año fue elegida diputada por Barcelona en las Cortes Generales. Entre abril de 2004 y julio de 2007 fue vicepresidenta primera del Congreso de los Diputados. En 2007 fue nombrada ministra de la Vivienda, cargo que mantuvo hasta el final de la legislatura. Desde el 14 de abril de 2008 ocupa la cartera de Defensa.



VICENTE DÍAZ DE VILLEGAS

Nació en Santoña en 1948. En septiembre de 2008 ascendió a Teniente General al ser nombrado Force Commander de la MONUC del Congo, cargo del que cesó a petición propia por desacuerdo con la deriva de la

misión. En enero de 2002 había ascendido a General de Brigada, designado para el mando de la Brigada de Infantería Ligera Aero-transportable «Galicia VII», cargo que desempeñó hasta noviembre del 2005, cuando ascendió a General de División. En marzo de 2006 fue destinado para el mando de la Comandancia General de Melilla. Ha participado en unidades de operaciones especiales en la impermeabilización antiterrorista de los Pirineos y en la Legión en el Sahara Español; en el cuartel general de la OTAN con IFOR-SFOR/Force Protection (Sarajevo), en Bosnia-Herzegovina, como jefe del primer contingente español en KFOR y segundo jefe de la Brigada Multinacional Oeste (Pec) en Kosovo; de nuevo como General Adjunto de Relaciones Exteriores (ARE) en la División Multinacional Sudeste (DMNSE) en Mostar y Sarajevo (BiH); como General jefe del equipo de enlace español y representante de España ante USCENCO Men Tampa (Florida) para las operaciones en Afganistán, Irak y el cuerno de África, como jefe de la BRILAT, jefe de la primera brigada española de la Fuerza de Respuesta OTAN NRF (NRF-5) desde marzo de 2004 hasta final 2005 y, finalmente, como Force Commander de la MONUC en la República Democrática del Congo. Ha redactado, entre otros, los planes nacionales y de evacuación de residentes en países en crisis y de Preparación del Ejército. Es diplomado del Estado Mayor y del NATO Defence College. Actualmente es General de División en la reserva del Ejército.

WILLIAM M. DROZDIAK



Nació en Estados Unidos en 1949. Se licenció en Ciencias Políticas y Económicas en la Universidad de Oregón, donde fue jugador de baloncesto. Posteriormente estudió un master en el Colegio Europeo de Brujas. Ejerció como corresponsal de *Time* en el De-

partamento de Estado y cubrió la región de Oriente Medio desde sus sedes en El Cairo (*Time*) y Beirut (*The Washington Star*). Durante dos décadas ejerció de editor y corresponsal de *The Washington Post*. De 1986 a 1990 fue editor internacional del periódico y supervisó la cobertura de la caída del comunismo en la URSS. Desde 1990 hasta 2000 fue corresponsal jefe en París y Berlín. Durante esa época informó sobre la caída del muro de Berlín, la reunificación alemana o las guerras de los Balcanes. En su cobertura de los ataques de la OTAN en Kosovo, formó parte del equipo de *The Washington Post* finalista del premio Pulitzer de Asuntos Internacionales en 1999. Fue director ejecutivo del Centro Transatlántico del Fondo Marshall Alemán de EEUU, centro creado en 2001 para ser el primer instituto independiente de Estados Unidos en Bruselas dedicado a las relaciones EEUU-UE. Desde febrero de 2005 es presidente del American Council on Germany.



GEORGINA HIGUERAS

Nació en 1955 en Sigüenza (Guadalajara). Se licenció en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido delegada de la Agencia EFE en Pekín, corresponsal diplomática de EFE en Washington y delegada de EFE en Estrasburgo. En 1987 se incorporó al diario *El País*, en el que ha sido enviada especial en el continente asiático, donde ha cubierto las guerras de Camboya-Vietnam, Afganistán, Oriente Próximo y el Cáucaso. Entre 1997 y 2001 fue corresponsal de la cadena SER en Rusia y, posteriormente, en Moscú. En los primeros meses de 2009 fue enviada especial en Georgia y en octubre de ese mismo año fue nombrada directora general de comunicación de la Defensa.



STEPHEN HOLMES

Nació en 1948. Tras doctorarse por la Universidad de Yale en 1976, ha ejercido la docencia en la propia Yale, Wesleyan, el Institute for Advanced Study de la Universidad de Princeton, el Department of Government de la Universidad de Harvard, la Universidad de Chicago y el School of Law de la Universidad de Nueva York, donde actualmente ocupa la cátedra Walter E. Meyer de Derecho, además de ser codirector del Center on Law and Security. Además, Holmes dirigió el programa de la Fundación Soros para promover reformas legales en Rusia y Europa oriental y el Center for the Study of Constitutionalism in Eastern Europe.

En Chicago y Nueva York también trabajó como editor jefe del *East European Constitutional Review*. El trabajo de Holmes se centra en la historia del liberalismo europeo, las decepciones de la democracia y la liberalización económica tras el comunismo y la dificultad de combatir el terrorismo internacional islámico sin traspasar los límites de la ley.

Además de numerosos artículos sobre pensamiento político, teoría democrática y constitucional, la reconstrucción del Estado en la Rusia poscomunista y el *war on terror*, es autor, entre otras, de las siguientes obras: *Benjamin Constant and the Making of Modern Liberalism* (1984), *Anatomy of Antiliberalism* (1993), *Passions and Constraint: The Theory of Liberal Democracy* (1995), *The Cost of Rights* (1998) y *Matador's Cape: America's Reckless Response to Terror* (2007).



MBUYI KABUNDA

Es doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid. Fue jefe del Departamento de Relaciones Internacionales en la Universidad de Lubumbashi (República Democrática del Congo), presi-

dente de la ONG Sodepaz (Solidaridad para el Desarrollo y la Paz), profesor de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid, profesor del master en Relaciones Internacionales y Comunicación de la Universidad Complutense de Madrid, profesor del módulo de África de la cátedra de la UNESCO de Relaciones Internacionales de la Universidad del País Vasco y profesor en el Instituto de Derechos Humanos de Estrasburgo. Es autor de un centenar de publicaciones sobre temas africanos, como el desarrollo, derechos humanos, relaciones interafricanas e integración regional, etnicidad, conflictos, género, inmigración subsahariana o globalización. Entre sus estudios publicados destacan *La integración africana: problemas y perspectivas*, *Ideologías y experiencias unitarias y desarrollistas en África* o *Derechos humanos en África: teorías y prácticas*. También ha coordinado otras publicaciones, como *África en el umbral del siglo XXI*, o *Etnias, Estado y poder en África*.



ALEXANDER KWASNIEWSKI

Fue presidente de la República de Polonia entre 1995 y 2005. Nació en Bialogard, Polonia, en 1954. Participó en la mesa redonda de las negociaciones que posibilitaron el proceso de transición en Polonia y la sustitución del comunismo por la democracia en Europa central y oriental. Fundó y fue el primer presidente del partido socialdemócrata de la República de Polonia. Ganó sus primeras presidenciales en 1995, derrotando a Lech Walesa. Es coautor de la nueva Constitución democrática polaca. Durante su presidencia se enfrentó abiertamente con el pasado, contribuyendo de manera activa a la reconciliación entre polacos, alemanes, judíos y ucranianos, y logró la entrada de Polonia en la Alianza Atlántica en 1999 y en la UE en 2003. En 2006 fue nombrado Especialista en Práctica

de Liderazgo Global en la Universidad de Georgetown, donde es docente en el Instituto Edmund A. Walsh de Servicio Exterior sobre Política Europea Contemporánea, el vínculo transatlántico y la democratización en Europa central y del este. Es miembro del Consejo de Administración del Grupo Internacional de Crisis del Consejo Atlántico de EEUU, del Grupo Bilateral, de la Comisión de Vigilancia de la Fundación *Amicus Europae* en Varsovia y del Centro de Estudios Políticos de Kiev, además de director del Consejo Internacional de la Tolerancia y la Reconciliación y director del Consejo Europeo Estratégico de Yalta.



CARMEN LÓPEZ ALONSO

Doctora en Ciencias Políticas y profesora de la Universidad Complutense de Madrid, es autora de varios libros y artículos académicos sobre historia de las ideas políticas y sociales, la pobreza, las relaciones entre religión y política, los derechos humanos, el genocidio y los crímenes contra la humanidad. Profesora invitada en las Universidades de Oxford, Harvard y en la Universidad Hebrea de Jerusalén, entre otras, así como en el Instituto Gutiérrez Mellado de Investigaciones para la Paz y la Seguridad de Madrid, ha publicado varios artículos relevantes y pioneros sobre el proceso de construcción nacional en Israel y en Palestina, así como sobre el conflicto que de ellos se deriva. Entre sus publicaciones se encuentran: *¿Jano o cabeza de Medusa? Historia y política en Israel* (1999), *Israel, ¿nación-laboratorio?* (2000), *Fundamentalismos e identidades nacionales* (2001), *Holocausto, genocidios, ¿Basta con conocer?* (2003), *Israel. «Shoah» y «Nakba»*. *Entramados, diferencias, comunidades de sufrimiento* (2004), *Religión, Iglesia y Estado laico* (2006) o *Hamás: la marcha hacia el poder* (2008).



ROGER MIDDLETON

Investigador del Programa de África de Chatham House. Es autor de *La piratería en Somalia* y coautor del informe para el Parlamento Europeo «Options for the EU to Support the African Peace and Security Architecture». Tiene un master por la Escuela de Estudios Orientales y Africanos de la Universidad de Londres. Las áreas de interés de Middleton incluyen las relaciones entre la Unión Europea y África y la paz y seguridad en el continente africano, especializándose en política de la región del cuerno de África, en particular, de Somalia. Sus artículos sobre Somalia y el cuerno de África han sido publicados en *The Financial Times*, *The Times* y *The Independent*. Es comentarista habitual en cadenas como CNN, BBC o Al Jazeera.



JULIO NÚÑEZ

Nacido en 1946 en Valencia, es Licenciado en Derecho. Ingresó en 1977 en la Carrera Diplomática. Ha estado destinado en las representaciones diplomáticas españolas en Tanzania, Irlanda y la OTAN. Ha sido vicesecretario general técnico e inspector de Servicios del Ministerio de Asuntos Exteriores. En 1992 fue nombrado subdirector general adjunto de Asuntos Internacionales de Desarme y, posteriormente, subdirector general de Asuntos Internacionales de Seguridad. Fue secretario general técnico del Ministerio desde 1996 hasta 2004, fecha en que fue nombrado embajador en Luxemburgo.



DANIEL PERAL

Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Fue redactor de RNE entre 1980 y 1988, siguiendo como enviado especial la información sobre el Magreb y Oriente Próximo. De 1990 a 1996, estuvo destinado como corresponsal de TVE, primero en Bonn y después en Berlín, haciéndose cargo de la información sobre la unificación alemana y la Unión Monetaria y Económica Europea. Entre 1996 y 2000, fue corresponsal de TVE en Jerusalén, donde siguió el proceso de paz y desde donde viajó como enviado especial a Egipto Jordania y Siria. Posteriormente ejerció como corresponsal de TVE en Nueva York, cubriendo entre otras noticias el 11S o la crisis de Irak. En 2003 fue nombrado jefe de Internacional de TVE, coordinando la información sobre acontecimientos como la guerra de Irak, la segunda intifada o la muerte de Arafat. De 2005 a 2008 se hizo cargo de la corresponsalía de TVE en Portugal, donde informó entre otros acontecimientos del Tratado de Lisboa.



ENRIQUE PERIS

Nació en Baracaldo (Vizcaya) en 1951. Titulado por la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid y licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense, ha desarrollado su carrera, primordialmente, en RTVE, de cuya plantilla ha formado parte durante más de tres décadas, aunque ha realizado también colaboraciones frecuentes en prensa escrita. En Radio Nacional de España fue durante varios años enviado especial en el área de Internacional y cubrió destacados acontecimientos mundiales, como el ascenso de Solidaridad en Polonia, la guerra de las Malvinas o los enfrentamientos civiles en el Líbano. Fue responsable y presentador de Diarios Hablados y

del espacio cultural El Ojo Crítico, entre otros. En TVE ha sido reportero, presentador y responsable de una tertulia semanal de contenido cultural, jefe del área de Cultura, editor y presentador de Telediarios, tanto en la Primera como en la 2 y en el Canal Internacional, y, durante más de siete años, corresponsal y delegado de TVE en Londres, desde donde cubría la información relativa al Reino Unido y a la República de Irlanda.



NICOLAY PETROV

Ha trabajado en el Carnegie Moscow Center desde 1996, primero como especialista senior y luego como jefe de Programas. Ha sido organizador jefe de la División de Análisis y Previsión en el Soviet Supremo (1991-1992) y consejero y analista de la Administración Presidencial Rusa (1994-1995), además de docente en el Instituto Kennan de Estudios Rusos Avanzados y en la Fundación Internacional para los Sistemas Electorales (1994). También impartió clases en el Instituto Macalester en EEUU. Petrov es doctor por la Universidad Estatal de Moscú y director del Centro de Estudios Político-Geográficos, y durante varios años fue investigador senior asociado del Instituto de Geografía en la Academia Rusa de Ciencias. Es autor de una docena de libros y escribe regularmente una columna en el periódico ruso de mayor tirada en lengua inglesa, *The Moscow Times*.



PEDRO PITARCH

Nació en Madrid y tras sus estudios en la Academia General Militar fue ascendido a Teniente de Infantería en julio de 1968. A lo largo de su carrera militar realizó diversos cursos en Estados Unidos, Reino Unido y en el

Colegio de Defensa de la OTAN. Es piloto de helicópteros, especialista en carros de combate, diplomado de Estado Mayor y posee un master en Relaciones Internacionales. Ha sido asesor en el Departamento de Defensa y Seguridad del Gabinete de la Presidencia del Gobierno, Coronel Jefe del Regimiento de Infantería Mecanizado «*La Reina*» número 2, y jefe de Logística Territorial de Córdoba. Participó en tres misiones de paz en Bosnia-Herzegovina como Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas de las Naciones Unidas, en 1995; fue segundo jefe de la Brigada Española en 1998; y segundo jefe de Operaciones en el cuartel general de Sarajevo en 1999. En 2002 fue nombrado jefe de la División de Logística del Estado Mayor del Mando Supremo Aliado en Europa (ACOS LOGISTIC-SHAPE) en Bélgica, y en julio de 2004 pasó a ocupar el puesto de director general de Política de Defensa. En enero de 2006 fue nombrado jefe de la Fuerza Terrestre. Entre julio de 2007 y septiembre de 2009 asumió el mando del Cuerpo de Ejército Europeo, con sede en Estrasburgo y formado por tropas de España, Francia, Alemania, Bélgica y Luxemburgo.



JOSÉ MARÍA RIDAO

Nacido en Madrid en 1961, es licenciado en Filología Árabe y en Derecho. En 1987 ingresó en la carrera diplomática. Estuvo destinado en Angola, la antigua Unión Soviética y en Guinea Ecuatorial, y fue el representante español durante cuatro años en el comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE en París. Entre 2004 y 2006 fue embajador de España ante la UNESCO. Entre sus publicaciones destacan *Agosto en el paraíso* (1998), *Excusas para el doctor Huarte* (1999) y *El mundo a media voz* (2002), y los ensayos, *Contra la historia* (2000), *La desilusión permanente* (2000), *La elección de la barbarie* (2002), *El pasajero de Montauban* (2003), *Weimar entre nosotros* (2004), o *Elogio de la imperfección* (2006). Ha sido colaborador

en *La Vanguardia* y actualmente escribe regularmente en *El País* y colabora en la Cadena SER. Es codirector de los Seminarios de Seguridad y Defensa que organiza anualmente la Asociación de Periodistas Europeos.



FÉLIX SANZ ROLDÁN

General del Ejército nacido en Uclés (Cuenca) en 1945. Ingresó en la Academia General Militar en 1962. A lo largo de su carrera ha desempeñado diversos puestos en destinos como el Estado Mayor Combinado Hispano-Norteamericano, la Embajada de España en Washington o la Misión Militar de España ante el Comandante Supremo Aliado de Europa (SACEUR) en Mons (Bélgica). Ha sido jefe de la Sección de Tratados Internacionales de la División de Planes y Organización del Estado Mayor del Ejército, jefe del Área de Relaciones con la OTAN/UEO de la Subdirección General de Asuntos Internacionales de la DIGENPOL y subdirector general de Planes y Relaciones Internacionales en esta misma Dirección General del Ministerio de Defensa. En mayo de 2004 fue nombrado director general de Política de Defensa y un mes después jefe del Estado Mayor de la Defensa, cargo que ostentó hasta julio de 2008. Posteriormente fue nombrado Alto Representante para la Presidencia Española de la UE. El 2 de julio de 2009 fue nombrado director del Centro Nacional de Inteligencia.



JAVIER SOLANA

Nacido en Madrid en 1942, es doctor en Física. Fue profesor de Física de Sólidos en la Universidad Complutense de Madrid, donde escribió más de treinta publicaciones sobre la materia. Miembro de la célula española

del Club de Roma, ingresó en el Partido Socialista Obrero Español en 1964, partido por el que fue parlamentario desde 1977. Ministro de todos los gobiernos españoles desde 1982 hasta 1995, ocupó las carteras de Cultura, portavoz del Gobierno, Educación y Ciencia y Asuntos Exteriores. Ha sido secretario general de la OTAN entre diciembre de 1995 y octubre de 1999, cuando fue nombrado secretario general del Consejo Europeo, Alto Representante de la Unión Europea para la Política Exterior y de Seguridad Común y secretario general de la Unión Europea Occidental.

9. RELACIÓN DE ASISTENTES



Aspecto de la sala de conferencias del Parador de Toledo durante el XXI Seminario Internacional de Defensa

ADOLF, STEVEN

Corresponsal de NRC Handelsblad. Holanda

AGEJAS, MARÍA JOSÉ

Internacional de la Cadena SER

AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

AGUILAR FERNÁNDEZ, MIGUEL

*Director de la editorial Debate,
Random House Mondadori*

AHCENE, BOUKHEMIS

Ministro Plenipotenciario de la Embajada de Argelia

AL BISHER, ABDULAZIZ

Primer secretario de la Embajada de Kuwait

ALMAANYR, HILAL BIN MARHOON

Embajador del Sultanato de Omán

ARCAS, SARA

Periodista de RNE

ARENAS, JAVIER

*Secretario general de la Federación de Asociaciones
de la Prensa de España (FAPE)*

ARGUMOSA, JESÚS

*General de División. Jefe de la Escuela de Altos Estudios
de la Defensa (CESEDEN)*

BACOVIC, JELA
Embajadora de Serbia

BASTERRA, FRANCISCO
Columnista de El País

BATALLA, XAVIER
Corresponsal diplomático de La Vanguardia

BAUZA, BARTOLOMÉ
Capitán de Navio. Jefe de Planes Estratégicos del Cuartel General de la Armada

BAZÁN, ÁNGELES
Directora de Informativos de Fin de Semana de RNE

BEGNÉ GUERRA, CRISTINA
Correponsal de Cambio. México

BOCHARNIKOV, ALEXEY
Segundo secretario de la Embajada de Rusia

BONET, FRANÇOIS
Consejero de Cooperación y Acción Cultural de la Embajada de Francia

BONIFACE, PASCAL
Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas de París

BOOM, HENK
Corresponsal en Madrid de Tijd y Het Financier Dagblad. Holanda

BULEGENOV ERGALY

Embajador de la República de Kazajstan

BUSTOS, JORGE

Gaceta de los Negocios

CÁCERES, JAVIER

Corresponsal de Süddeutsche Zeitung. Alemania

CARCEDO, DIEGO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

CASERO, JOSÉ LUIS

Coronel. Jefe de Estudios, Academia de Infantería

CASTRO, SANTOS

Director general de Relaciones Institucionales del Ministerio de Defensa

CHACÓN, CARMÉ

Ministra de Defensa

CHAMORRO GARCÍA, CARMEN

Corresponsal para Iberoamérica de varias revistas

CHAVEZ BARRIOS, FEDRA

Periodista e investigador de Radio RKM

DEBRAY, OLIVER

Capitán de Navío. Agregado de Defensa de la Embajada de Francia

DÍAZ DE VIÑEGAS, VICENTE

*General de División. Ex Comandante de la Misión de la ONU
en la República Democrática del Congo*

DROZDIAK, WILLIAM. M.

Presidente del American Council on Germany. EEUU

DUMONT, FRANÇOIS

Ministro Consejero de la Embajada de Bélgica

ESTRADA MADARIAGA, JUAN PABLO

Capitán de Navío. Profesor del CESEDEN

FERNÁNDEZ, MARÍA LUISA

*Directora de Seguridad y Defensa del
Club Diálogos para la Democracia*

FERNÁNDEZ ARRIBAS, JAVIER

*Director de Contenidos e Informativos
de Punto Radio*

FERNÁNDEZ FADÓN, FERNANDO

*Alférez de Navío. Responsable del África Subsahariana en la
Sección de Planes del Estado Mayor de la Armada*

FRANCESCHINI, JAVIER

Embajada de la República Bolivariana de Venezuela

GARCÍA, RAÚL

Capitán. Academia de Infantería de Toledo

GAVILANES, ANTONIO

Presidente del Club Diálogos para la Democracia

GOLUB, PAVEL

Corresponsal de la Gazeta Rossiyskaya. Rusia

GÓMEZ, MIGUEL

Story Board

GÓMEZ XIMÉNEZ DE SANDOVAL, JAIME

Asociación de Periodistas Europeos

GONZÁLEZ, MABEL

Greenpeace España

GONZÁLEZ, PEDRO

Ex director de Relaciones Internacionales de TVE

GUTIÉRREZ, ALEJANDRO

Corresponsal de la revista Proceso. México

GUYSCHIN, EDUARD

Corresponsal de Trud. Rusia

HAUBRICH, WALTER

Corresponsal de Frankfurter Allgemeine Zeitung. Alemania

HAY, CHARLES

Jefe de Misión adjunto de la Embajada del Reino Unido

HIGUERAS, GEORGINA

Periodista de El País, enviada especial a la guerra de Georgia

HOLMES, STEPHEN

Constitucionalista y profesor de Derecho en la Universidad de Nueva York

HUMANES, CARLOS

Director de Publieco

JUAN, JOSÉ VICENTE DE

Consejero delegado de la Fundación Diario Madrid

KABERIA, KIRINIA

Primer consejero de la Embajada de Kenia

KABUNDA, MBUYI

Profesor del Instituto de Derechos Humanos de Estrasburgo, miembro del Instituto de Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid

KALAKECHD, WISSAM

Primer secretario y cónsul de la Embajada del Líbano

KWASNIEWSKI, ALEXANDER

Ex presidente de Polonia

LAPPUKE, ROLANDS

Embajador de Letonia

LIGOR, ADRIAN

Consejero de la Embajada de Rumanía

LIGOR, MARÍA

Embajadora de Rumanía

LÓPEZ ALONSO, CARMEN

Profesora de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid y autora del libro Hamás: la marcha hacia el poder

MAC SWINEY, ADELA

Corresponsal jefe en Europa de Notimex. México

MARTÍNEZ CARMENA, MARÍA
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de Toledo

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, ANTONIO
Universidad Rey Juan Carlos

MARTÍNEZ SERRANO, ANÍBAL
Comandante de Infantería. Academia de Toledo

MATHEWSON, DAVID
*Ex consejero del ministro de Asuntos Exteriores del Reino Unido,
Robin Cook*

MIDDLETON, ROGER
*Experto en África de Chatham House,
autor de La piratería en Somalia. Reino Unido*

NÚÑEZ, JULIO
*Asesor del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación
para la Política Europea de Seguridad y Defensa*

OÑATE, JUAN
Director de la Asociación de Periodistas Europeos

OROZCO LÓPEZ, ADOLFO
Director de la Academia de Infantería de Toledo

PADILLA NIÑO, LUIS
Embajada de la República Bolivariana de Venezuela

PERAL, DANIEL
Ex corresponsal de Televisión Española en Jerusalén

PERALTA, PEPI
Asociación de Periodistas Europeos

PERIS, ENRIQUE

Ex corresponsal de Televisión Española en Londres

PETROV, NICOLAY

Académico del Centro Carnegie Endowment for International Peace de Moscú

PINTOR, LUIS

Periodista. RNE

PITARCH, PEDRO

Teniente General. Comandante General del Eurocuerpo

RIDAO, JOSÉ MARÍA

Escritor y diplomático

RUBIO, ALBERTO

Jefe de Internacional del diario La Razón

RUESTA, JOSÉ ANTONIO

Contralmirante. Jefe de la División de Planes del Estado Mayor de la Armada

RUIZ DEVESA, DOMENEC

Consultor

SÁNCHEZ RUBIO, MAURICIO

Responsable de Prensa de la Embajada de EEUU

SANTÉ RODRÍGUEZ, JOSÉ MARÍA

CESEDEN

SANZ, GABRIEL

Redactor Jefe de ABC

SANZ ALISEDO, GONZALO

Capitán de Fragata. Estado Mayor de la Armada

SANZ ROLDÁN, FÉLIX

General. Alto Representante para la Presidencia Española de la UE para Asuntos Relacionados con la Defensa

SATRÚSTEGUI, MIGUEL

Grupo PRISA

SCHNEPF, RYSZARD

Embajador de Polonia

SKOVGAARD HANSEN, MORTEN

Consejero de la Embajada de Dinamarca

SOKOLOV, DIMITRI

Consejero de la Embajada de Rusia

SOLANA, JAVIER

Alto Representante de la UE para la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC)

VEGA, DIEGO DE LA

Asociación de Periodistas Europeos

VIÑE BLANCO, JORGE

General de Brigada. Adjunto al director del CESEDEN

ZAYAS

Coronel de la Academia de Infantería

ZUBER, HELENE

Redactora para España, Portugal y Marruecos de Der Spiegel. Alemania

